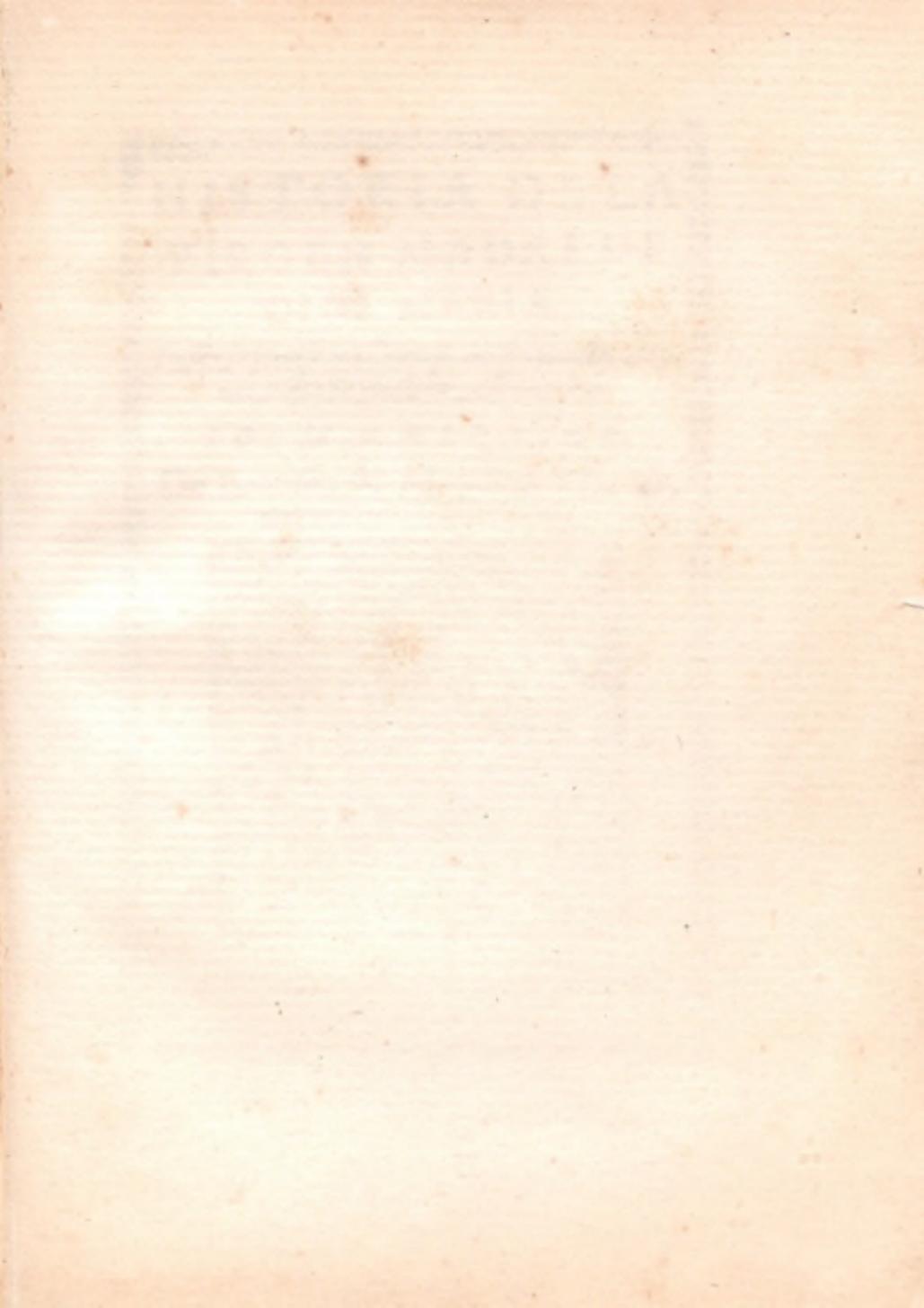
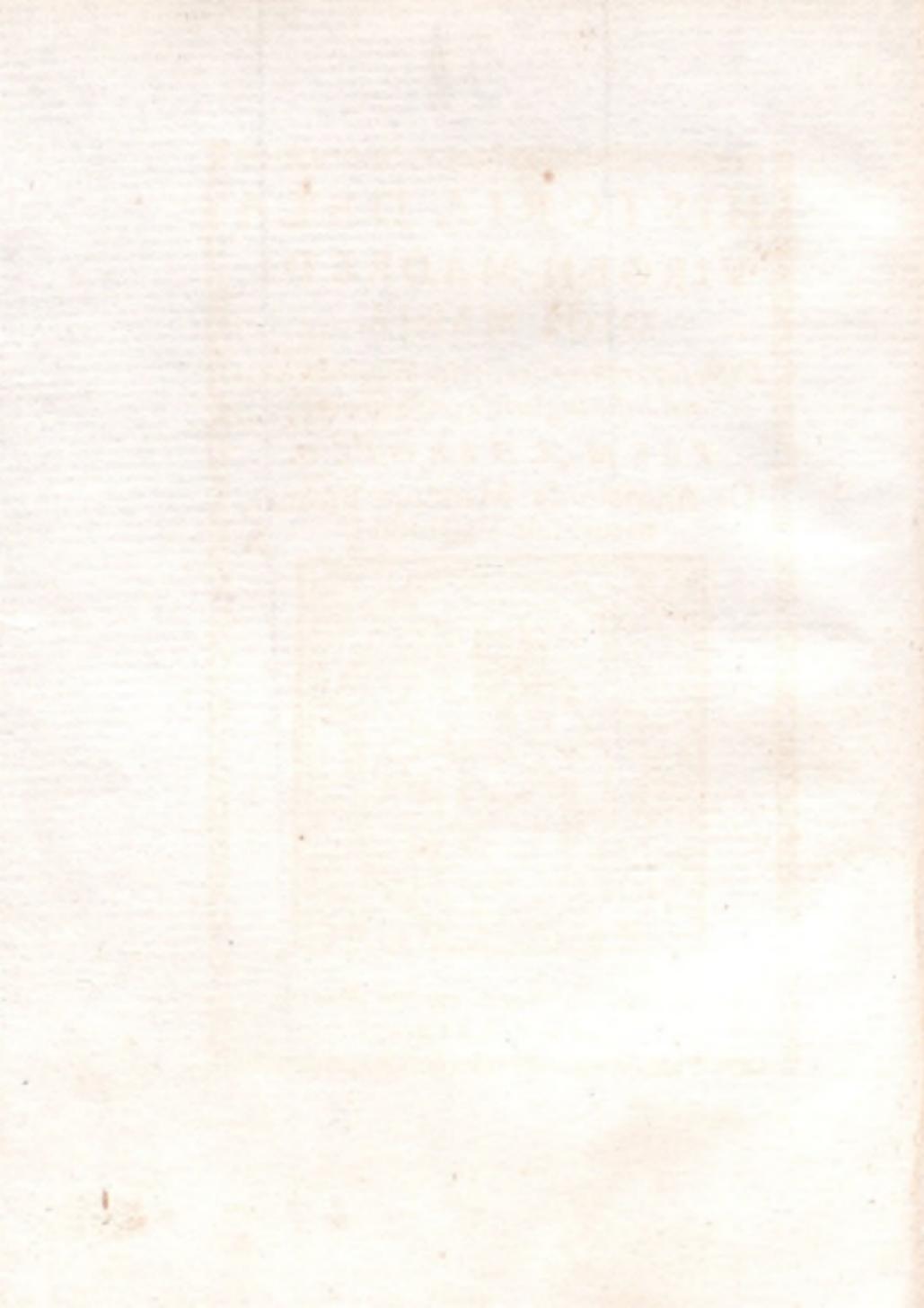


Sg G-E

" DGCL
A

Tit.: 135525





HISTORIA DE LA
VIRGEN MADRE DE
DIOS MARIA.

Desde su purissima Concepcion sin-pecado original, hasta su gloriosa Assumpcion.

POEMA HEROICO.

De Antonio de Mendoza Escouar,
natural de Valladolid.



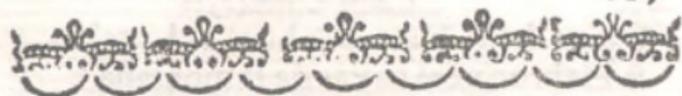
En Valladolid: Por Geronimo Murillo.

Año de 1618.

MISTORIA DELA
VIRGEN MADRE DE
DIOS MARIA

De la Reyna de Portugal
y de la Reyna de Castiella
JOHN A. BERTON
De la Reyna de Portugal
y de la Reyna de Castiella





CANTO XIII.

La Visitacion de Maria á santa Ysabel.

D El suelo de Iudea en la montaña
De la ciudad de Hebron está el assiêto,
A quien del Sol la clara trenza vaña,
Quando haze por el Austro mouimiento,
Cuenta de Iosué la insigne hazaña
El suelo rubio del licor sangriento,
Que derramaron los robustos pechos
De los Gigantes que dexó deshechos.

Mirandose está Hebron en el Carmelo
Teniendole continuo frente â frente,
Adonde florecio Naualcarmelo,
Y agora está Carmelia floreciente.
Do estuuo puesto del Romano suelo
Poderoso presidio antiguamente,
Veynte millas de Hebron está fundada
La anciana Betsabé tan celebrada.

O **Quien**

Canto Catorze,

Quien desde Nazareth huella el camino
A Hebron verá baxar de la montaña
Murmurando vn arroyo cristalino,
Que de aljofar el verde prado vaña.
Aquí por el Bautismo sacro vino,
(Del Apostol Philipo heroyca hazaña)
El sieruo de la Reyna de Candacia,
A recibir la primitiua gracia.

Junto á Hebron en Mábré se muestra hojoso
Triunfando de los tiempos arrogantes,
Aquel Antiquo Tereuinto hermoso,
Que de Abrahan hauritacion fue antes.
Dizen, que quando el braço poderoso
De Dios crio las ondas espumantes,
Tierra firme, albo fuego, viento vano,
Plantô este Tereuinto por su mano.

Tu peregrino, que á correr te pones
El brauo golfo á voluntad del viento,
Quando aquellas santissimas Regiones
Vitas con piadoso sentimiento,
De tres antiguos celebres varones
Besas el venerable monumento,
Que de Habrahan, Iacob, y Isac encierrá
Las sagradas cenizas esta tierra.

Aqui

Aqui gran Sacerdote Zachariás,
Tu solariega habitacion dichosa
Estaua situada, aqui tenias
Tu familia, tus bienes, y tu Esposa,
Ya del parto las ciertas alegrías,
Para hazer tu profapia venturosa,
Ver esperauas en espacio breue,
Llamando perezoso al tiempo leue.

Medio año auia, que Ysabel gozaua
De madre el dulce nombre suspirado,
Y al rematarse el termino esperaua,
Con los brazos al Hijo regalado.
Maria, que las nueuas escuchaua,
(Luego que fue el misterio efectuado
Del Verbo eterno, que á su pecho vino)
Para ver á Ysabel toma el camino.

A Hebron las puras plantas endereza,
Sin que la cause estoruo estar preñada,
Mueue los pies con tanta ligereza
Que no dexa la huella señalada;
Que ya en su vientre el Hijo dulce empieza
A exercitar el fin de su jornada
A Iuan su primo quiere hazer gran Santo,
Por esso haze á su Madre correr tanto.

O a No

Canto Catorze,

No lleva inutil tropa de criados,
Con llevar en su pecho al Rey inmenso,
A quien la tierra, y cielo arrodillados
Reconocen tributo, pagan cenio.
Y los altos ministros humillados
Convierten en vapor sagrado incienso,
Que quien dentro del pecho á Dios lleuaua,
Con buena compañía caminaua.

Con buena compañía el curso empieza
Quien lleva en su dichosa compañía
A la Virginitad, y á la pobreza,
Guardas en la piadosa romeria:
De Nazaret salio con ligereza
Antes que començara el claro dia,
A desterrar la noche, y dar colores
A las humildes, y marchitas flores.

Antes que de la escarcha se enfartarañ
Las cuentas en las hebras del Aurora,
Antes que á ver los montes alcançaran
Si despertaua el que sus cumbres dora.
Antes que las Estrellas se apagaran,
Y el agua de cristal murmura dora
Con nueua luz á su hermosura grata
Entre las yeruas pareciera plata.

An.

Antes que el claro Apolo del Oriente
Perfilara las nuves de oro fino,
Antes que se acercara á su Occidente
El candido luzero matutino,
Antes que començaran dulcemente
Los paxaros, y el rio cristalino,
Los paxaros á hazer la salua al dia
Y el rio á murmurar de su alegria.

Antes que por los prados se escuchara
Acento pastoril de caramillo,
Y el ambriento ganado cercenara
Las olorosas ramas del tomillo.
Antes que de los pechos se colgara
De la oueja el neuado corderillo,
Antes que la auezilla diligente
Del alcornoque discurriera ausente.

Mas luego que empeçaste la jornada,
Desamparando á Nazareth, Señora,
La tierra te miró regozijada,
Pensando ser la matutina Aurora,
Viote del Sol diuino acompañada,
Que de tu pecho en el regazo mora,
Pues con Aurora, y Sol, quien dudaria
De si era ya llegado al suelo el dia?

Canto Catorze,

Huyó la noche al resplandor dorado
De tus hermosos ojos, y las flores
Que bordan el vestido al verde prado
Cobraron su belleza, y sus colores.
Las cuentas del aljofar escarchado
Se enfiatan en los hilos voladores
De tus cabellos, y los montes altos
Dan mirando á tu Sol, de gozo saltos.

Apagase la luz resplandeciente
De las Estrellas con tu llama pura,
La cristalina, y abundante fuente
Parece fina plata en la verdura.
Perfila el Sol las nuves del Oriente,
A su ocafo el luzero se apresura,
La auezilla las flores atesora,
Que robó á los jardines de la Aurora.

El caramillo por el prado suena
El tomillo suaue, y oloroso
Hambrienta ya la víctima cercena,
Saltos dá aprissa el corderillo hermoso.
Y en la vbre de la blanca leche llena
Viene á parar alegre, y amoroso,
Y en las soberuias cumbres haze asiento
Humo sutil de rustico sustento.

Si bien Maria el curso apresuraua,
Mas no con mouimier to descompuesto,
Que de sus pies la prissa compassaua
Con la modestia del decoro honesto,
Ya de Hebron las alturas diuisaua,
Y quando llega al apazible puesto,
Donde florece el terebinto hermoso,
Sus verdes ramas estendio gozoso.

Acuerdase, que estando aposentado
En su sombra Habrahan, dezirle oya
Quando vendrà aquel dia deseado?
Quando vendrà de mi contento el dia?
Y como echa de ver, que el ha gozado
Lo que tanto su dueño á Dios pedia
La cumbre crece, el tronco se remoza,
Efecto singular del bien, que goza.

Ya de la insigne Hebron su planta pura
Pisa la santa, y venerable tierra,
Abrese la dichosa sepultura,
Que á Abrahan, á Iacob, y á Isac encierra.
De luz se vaña la morada obscura,
La tiniebla confusa se destierra,
Y á la huespeda sacra conociendo,
Las cenizas de gozo estan bulliendo.

Canto Catorze,

Llama á la noble puerta, y conociendo
Que la sagrada prima era llegada,
Al portal I fabel baxó corriendo,
Haziendosele eterna la baxada.
Y los ancianos braços estendiendo
La anciana, y la Donzella delicada
Quedaron enlazadas dulcemente
Callando cada qual el bien que siente.

Abrazase la Madre milagrosa
De Christo con la madre soberana
De su Profeta Iuan la Niña hermosa
Virgen con la casada vieja anciana,
La espina seca con la bella rosa,
La blanca nieue con la roxa grana,
Pone de amor dulcissima coyunda
La fertil Sara á la Rachel fecunda.

Qual amorosa yedra, que trepando
Por el tronco del alamo eminente
Le va con braços tiernos enlazando,
Para no le soltar eternamente.
Luego Maria con acento blando
(Siguiendo la costumbre de su gente)
La saludó, diziendo; sea contigo
Aquel señor, cuyos impulsos figo.

Luego que la palabra de Maria
De Ysabel al oydo se endereza,
Iuan en el sacro vientre, do viuia,
A dar mil saltos de plazer empieza,
Y no fue mucho pues el arca via
Donde Dios deposita su riqueza,
Pues Dauid, dando saltos, hizo fiesta
Al arca material, figura de esta.

Dime diuino, y generoso Infante,
Dime mas que Profeta, si tuuieras
Suelta la voz en eco penetrante
El silencio del ayre no rompieras?
O si teniendo tanto bien delante
Salido del materno abrigo huuieras;
Con Profetica voz la saludaras,
Y el oculto misterio publicaras.

Christo en la lengua de su Madre hablaua
Al Precursor, que i visitar venia,
Iuan de Ysabel la lengua gouernaua,
Y á su Señor por ella respondia,
Christo en Maria gracias derramaua,
Reparte con el Niño Iuan Maria,
Y el Niño Iuan con Ysabel reparte,
Cabiendoles á todos larga parte.

Canto Catorze,

Del Niño santo al punto se destierra
La culpa original, y confirmado
Queda en la inmensa gracia, que se encierra
En su pecho de Dios santificado.
Antes Juan llega al cielo que á la tierra,
Antes recibe espíritu sagrado,
Que reciba los miembros corporales.
O efectos de prodigios celestiales.

Antes vsò de espíritu diuino
El Precursor, que viafse del humano
Viuió primero á Dios que al mundo viño,
Niño varon, y no nacido, anciano.
Para domar el cuello serpentino,
Toma las fuertes armas en la mano,
Antes de tener manos, Niño, y Hombre,
Ay corazón que tu valor no assombre?

Ysabel de Maria saludada,
Da tambien á su lengua mouimiento,
Y la voz hasta el cielo leuantada,
De Hebron la cumbre respondió al acento,
Que para hablar de ti, Virgen sagrada,
Es menester echar todo el aliento,
Y que á su Madre Juan su voz ofrezca,
Con que tus maravillas engrandezca.

Oben-

O bendita entre todas las mugeres
(Dize Ysabel) bendito el que en ti habita,
Por cuya bendicion bendita eres,
Que por ser el bendito, eres bendita.
Reyna, que tanto despreciarte quieres,
Mira, que á tu valor desacredita,
Poner los pies en casa de su prima
Aquella, á quien por Madre Dios estima.

O bienauenturada, que has creydo
Mysterio á la razon dificultoso,
Lo que el cielo te tiene prometido
Efectuará su brazo poderoso.
Por la Fe valerosa has merecido
Ser Madre de tu padre, y de tu Esposo,
Creyste al Angel mas perfectamente,
Que la passada edad, y la presente.

Tambien me llamen bienauenturada,
Pues gozo parias de infinitos bienes,
Fauorece la Reyna á su criada
Fundanse glorias, rindense desdenes.
Estás, habitacion, santificada
Con la reliquia, que entre manos tienes,
Y el nuevo Infante, que mi seno mora
Dá saltos, mi voz mueue, á Dios adora.

dixo:

Canto Catorze,

Dixo: y Maria su alabança oyendo,
Traçada al rostro dos clauelos roxos,
Y el soberano don reconociendo,
De aquella gloria á Dios dá los despojos,
Salen con finas perlas compitiendo
Las lagrimas del nacar de sus ojos,
Y comienza á entonar el dulce canto,
Que al orbe celestial suspendio tanto.

La antigua hermana de Moyfen Maria,
Viendo del loco Rey el fin violento,
La primera cancion cantó aquel dia,
Que se entonó en el vie; o testamento;
Oy al primero canto de alegria
Otra Maria consagró el aliento,
Que el testamento nuevo ofrece al mundo
Suspendiendo los cielos, y el profundo.

Mientras la dulce musica sonaua,
Su apresurado curso el Sol suspende,
Calma sus olas la marina braua,
El cielo para, y eleuado atiende,
El rio, que de Hebron los muros lava,
Enfrena el agua, y escuchar pretende,
Echase el viento, la cancion espera,
Y Maria entonó desta manera.

Mi alma al alto Principe engrandete
Mi espíritu se alegra en la presencia
de aquel Señor, que es mi salud, y ofrece
Dulce remedio á la comun dolencia.
Porque mi sugesion bien le parece,
Alegria me dá en correspondencia,
Que es el autor de tantos beneficios,
Muy estremado en no olvidar feruicios.

Ya me publican todas las naciones
De la tierra por bienauenturada,
Porque de excelsos peregrinos dones
El Poderoso me dexó colmada.
Y su nombre, que en mil generaciones
Ha de ver su grandeza dilatada
De linage en linage, que se muestra
Mas su piedad en la miseria nuestra.

En mi pecho su brazo omnipotente
El resto hechó de su valor puxante,
Siendo Duid humilde juntamente
Al enemigo sugeto triunfante,
Echó del tabernaculo eminente.
Al rico, porque el pobre se leuante,
Enriquecio de bienes la pobreza,
Quitando su tesoro á la riqueza.

A su

Canto Catorze,

A su fieruo Israel recibe afable,
Teniendo su piedad en la memoria,
Prometida á Habrahan, cuya admirable
Prenda seria de su pueblo gloria.
Dixo: y el Sacerdote venerable
Zacharias, oyendo aquella historia
Como Profeta venió la Aurora
Del justo Sol, que en su regazo mora

Tres meses con tu prima te detienes
Virgen, á quien seruiste, y regalaste,
De la preñez cansada los deidades
Contu presencia en gozo transformáste.
Ay dime, Reyna, que supremos bienes
En la dichosa habitacion dexaste,
Pues llevando tal Hijo entrar no puedes
En parte alguna sin hazer mercedes.

En la morada de Abrahan entraron
Angeles, y pagando el hospedage
Que Sara pariria le anunciaron
Al justo Isac honor de su linage.
Loth á los peregrinos, que llegaron,
(Para que el pueblo vil no los yltrage)
Dá posada, y recibe en cambio luego
Escapar de Sodoma, que arde en fuego,

En

En casa de Laban dieron posada
De la hermosa Rachel al tierno Amante,
Y la familia interesò en la entrada,
Ser en diuinos bienes abundante,
Pues como quedara, Virgen sagrada,
La de Ysabel, si á dar eres bastante
Mas que á Habrahan los Angeles diuinos;
Iacob al suegro, á Loth los peregrinos?

Do quiera que entra Dios dexa señales,
De auer estado alli, porque enriquece
De bienes, y tesoros celestiales
Al huesped, cuya casa fauorece.
Entra en estas entrañas virginales,
Y tantas glorias á su trono ofrece,
Que el Primado, y el cetro te asegura
Sobre la mas perfecta criatura,

Entra, Belen, en tu portal caydo,
Y se transforma en Parayso hermoso,
Entra en Egypto, y dexa conuertido
En vergel el desierto infructuoso.
El culto del Idolatra, abatido,
Venerado su brazo poderoso,
Quedando los esteriles desiertos
De mil humanos Angeles cubiertos.

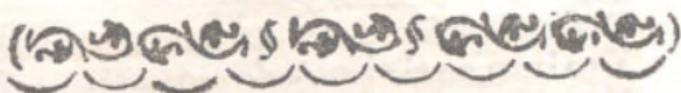
Entra

Canto Catirze,

Entra a Zacheo, y queda el mismo dia
Su casa conuertida, y reformada,
Entra en casa de Marta, y de Maria
En sagrario la dexa transformada,
Y resucita á aquel, de quien tenia
Tirana posesion la muerte ayrada,
Que siempre q̄ entra Dios en parte alguna
El, y el don celestial llegan á vna-

Era costumbre entonces obseruada,
Que la casta Donzella no asistiessse
Al parto, antes oculta, y retirada
Ausente de los hombres estuuiessse,
Para que de la gente congregada
Las peligrosas platicas huyessse,
Que no ay en la ocasion pecho seguro,
Pues ella labra el coraçon mas duro.

No se quiere Maria hallar presente;
No porque tema oyr conuersaciones,
Que la puedan hazer menos prudente,
Pues fuera peña en tales ocasiones.
Ausentase; que es bien estar ausente
El que sigue diuinas aficiones,
De todo aquello, que fino es delito,
Puede tener liuiano sobrescrito.



CANTO XV.

*Las sospechas de san Ioseph sudosengañó,
y celebridad de las bodas.*

O Amor, que poderosa es tu centella
Quando vna vez al coraçon se arrima,
Ya se diuide la inmortal Donzella
De los cansados braços de su prima,
Quiere partirse á Nazareth con ella,
Que mas sus ojos, que su parto estima,
Pues la quita la ausencia dura, y fiera
Toda la gloria, que del parto espera.

Ya está trocando en misero lamento
La cancion, que entonaua, porque siente,
Que suenan mas los himnos del contento,
Estando su querida prima ausente;
Pues faltando tal prima á su instrumento,
No es posible resuene dulcemente,
Y así viene mejor el triste canto,
Que el desteplado son incita á llanto.

P Def-

Canto Quinze,

Desconsuelase el padre Zacharias,
Y tu luan, en el vientre do morauas,
Ya no dauas los saltos, que solias,
Pero suspiros amoroso s dauas.
Salir antes de tiempo pretendias,
Del seilado retrete, donde estauas,
Por seruir á Maria en el camino,
Como aposentador del Rey diuino.

Ya se yua por los montes alexando,
Y creciendo la pena en todos yua,
Yua con grande prisa caminando,
Por los collados asperos arriba,
A vezes mira, á los, que estan llorando,
(Que la sacra aficion nunca fue esquiua)
Y quanto mas les mira, mas se quexan,
De que mientras mas anda, mas se alexan.

Aun este aliuio se les agua presto,
Porque su vista es quitó vn collado,
Y viendo, que su claro Sol se ha puesto,
Tristes cortan el curso començado.
Nacio el Infante, y se enxugó con esto
El llanto triste, fue circuncidado,
Cobró la lengua el mudo Zacharias,
Embiando al cielo cantos de alegrias.

Al fin llegó la peregrina hermosa,
Acompañada del Arcángel santo,
No encontrando á Ioseph la sacra Esposa,
De tanta dilacion recibe espanto,
Está de su venida cuydadosa,
Menos alegre en dilatarse tanto,
Que es fuerza muestre pecho enternecido
Quien sabe, que ha de amar á su marido.

El remate de Iunio era llegado
(Ya tres meses despues, que el sacro Infante,
Viuia en sus entrañas encerrado)
Quando llegó Ioseph su dulce amante.
Sube por la escalera apresurado,
Llama á la puerta, á todos de diamante,
Solo á Ioseph, que de la Virgen era
Amado Esposo, se mostrô de cera.

Mirandose los dos Ioseph se admira
Viendo, que aguila fue de tal belleza,
Vala á abraçar, humilde se retira,
Que al mas noble haze vil tanta grandeza.
Segunda vez Ioseph su cielo mira,
Quiere la saludar, turbado empieza,
Cortase la razon, o amor ardiente,
Que buelues tartamudo al eloquente.

Canto Quinze,

Con todo esso el amor le dio licencia
Para poder dezir; dulce Maria,
En esta larga eternidad de ausencia
Ni vi rayo de Sol, ni luz de dia,
Que como estaua el Sol en tu presencia,
Embelesado en ver tu gallardia,
Por estarfe de asiento en esta casa,
Siempre vañó á Belem en lumbré escasa,

De ti, Señora, diuidido, he estado,
Quai fuego ardiente, que en la blanca cera.
De la antorcha se muestra violentado.
Apellidando la abrasada esfera.
Estuue como el arco, que obligado
Con el duro cordel, boluer quisiera
A la primera forma que tenia,
Quando vida del tronco recebia.

Estuue como el ramo correoso,
Que al suelo obliga ocioso ganadero,
Para subir al arbol, que furioso
Buelue despues á su lugar primero.
Estuue como espíritu dichofo,
Que en esta vida hauita forastero,
Y con los ojos interiores mira
Aquella gloria, á cuyo gozo aspira.

Estuue como fuente encarcelada,
Que haziendo fuerça rebentar pretende,
Haita que con carrera apresurada
Dilata el coraçon, el vidrio estiende.
Al fin sin vos estuue Esposa amada,
Violencia, que ella sola comprehende
La pena, y el mortal de falso siego.
Del arco de la fuente, ramo, y fuego.

Mas ya Señora fauorable ha sido
El cielo, y vengo á vos de la manera,
Que se fuele enlazar fuego encendido
En los maternos braços de su esfera.
Qual arco, ó ramo soy restituydo
A mi lugar, y habitacion primera,
Qual paxaro dexando el calabozo,
De puros ayres el aliento gozo.

Qual espiritu vengo al eminente
Trono de vuestro cielo suspirado,
Vengo como la piedra velozmente
Al centro donde viuo sossegado,
Vengo qual la cautiuu, y presa fuente
A dilatarme en el ameno prado,
Qual todos estos soy, y en vos encuentro
Esteru, prado, libertad, y centro.

P 1

Mas

Canto Quinze,

Mas ay: Aqui Ioseph callò, vencido
De vna gran turbacion, porque repara
Que de su Esposa estaura muy crecido
El vientre fiel, que al trigo se compara.
Turbase la razon, pasma el sentido,
Siembra candida nieue por la cara.
Quien os podrá mostrar pecho robusto
Celos, si os atreueys tambien al justo?

Recuerda la razon, que està dormida,
Trayendo á la memoria la pureza
Del Ángel bello, la sospecha oluida,
Y á asegurar se el corazon empieza,
La noble voluntad quedò corrida,
(Mas es ciega, que mucho si tropieza?)
Destierra el pecho la sospecha, y duda,
Y pidela perdon con lengua muda.

Acuerdase Ioseph de la pureza
De su querida, crece mas su espanto,
Y de los ojos á vendar empieza
La ciega vista, que le aflige tanto.
Luego otra vez los ojos endereza
A la innocente causa de su llanto,
El mar del corazon se ensoberuece
Y entre las olas la razon perece.

Las veces, que á Maria contemplaua,
De su tormento las señales via,
Y quando á punto de morir estaua,
Mirando á su Señora reuiuia,
Mirandola, otra vez se atribulaua,
Boluiendola á mirar, se componia,
Muere las veces, que mirar la quiere,
Sino la mira sin remedio muere.

Vive dudoso, y viue satisfecho,
Piensa, que es casta, y teme, que no es pura,
Si la mira contempla el casto pecho,
Cuya Fè triunfa de la pena dura.
Ve la preñada, y en dolor deshecho
Se vaña el coraçon en amargura,
Combatido varon, que de vna suerte
Muerte encuêtras en vida, y vida en muerte.

Viendo, que de su vientre las señales
Del delito le hazian euidencia,
Del proçesso á las causas criminales,
Qual recto juez, pretende dar sentencia.
Fuertes sospechas, biuoras mortales,
Que os atreueys al alma sin clemencia,
Apasionado Rey. Iuez peruertido,
Que condenas tambien al ofendido.

Canto Quinze,

Ordenaua la ley á los maridos
Que si viesse su talamo manchado,
Sin mouerle de ruegos, y gemidos,
De la confort e anuncien el pecado.
Para que los del pueblo embrauecidos
Bueluan por el honor del injuriado,
Dexando á la muger mal recatada,
Entre sangrientas piedras sepulta da.

Pues en esta ocasion Ioseph que haria?
Acusaria á su querida Esposa.
Pero con que razon la acusaria,
Teniendola por casta, y valerosa?
Las muestras euidentes callaria,
Para euitar su muerte lastimosa?
Mas como callará causas atrozes
Contra quien dando estan las leyes voces?

Ay (dize) coraçon, eitoy dormido
Que es esto, coraçon estoy despierto?
Si duermo como vela mi sentido?
Si velo, como estoy de luz desierto?
Si duermo, como lloro de ofendido
Por la violencia de vn agrauio incierto?
Si velo, como pienso, que ay vileza
fin aquella, que es Angel en pureza?

O teif.

O triste coraçon, es rematado
El curso de mi vida, ô estoy viuo?
Si muerto, como viuo atribulado
En la inclemencia de vn tormento esquiuo?
Si viuo, como estoy enagenado
Del alma, por la pena que recibo?
Mas ay, que es causa aquel agrauio incierto
De que muerto estê viuo, y viuo muerto.

Ay ciego coraçon, estoy furioso,
O no perdi del todo la cordura?
Si loco, como siento el mal furioso,
Y yo mismo conozco mi locura?
Si cuerdo, como viuo recto
De la que es mas que las Estrellas pura?
Gran mal, pues q̄ dormido estoy despierto,
Cuerdo estoy loco, y viuo quando muerto.

Adultera es Maria, muera, muera;
No es sino pura, y casta, viua, viua;
Preñada está, padezca muerte fiera;
Es peña en castidad, lauro reciba;
Muera, viua, que es esto pecho, espera,
Que entre el arbol, y el agua fugitiva
Está, penando con prolix a muerte,
A donde pienças, Tantalos; boluertes?

Canto Quinze,

Es esta aquella fuerte peña dura?
Es esta aquel finissimo diamante,
Ygual en la firmeza, y hermosura
Que entre los golpes se mostrò triunfante?
Es esta aquella antorcha clara, y pura?
Al Sol, Estrella, y Luna semejante?
El fino acero, á quien valor no basta?
La blanca nieue, la azuzena casta.

Ya se apagò la lampara luziente,
Ya se rindio la peña diamantina,
En niebla se escondio la luz ardiente,
Marchitose la rosa Alexandrina,
Llegò el dorado Sol á su Occidente,
En cobre se boluio la plata fina,
De la mina faltò todo el tesoro,
El acero es ya barro, cobre el oro.

La dulce, y pura fuente á cieno sabe,
Trocòse en fiero aspecto la hermosura,
Azibar se tornò la miel suaue,
Y tinta de la nieue la blancura.
Muera, pues en su Fé manzilla caue,
Pero no muera, que es qual cielo, pura,
Entre el agua, y la fruta, vida, ó muerte,
Adonde pienças, Tantalo boluerte?

Val-

Valgame Dios, si á caso esta Donzella
Tanto de Sacerdotes celebrada
Tan prudente, tan casta, hermosa, y bella,
Modesta, vergonçosa, retirada,
Es por ventura á quella Reyna, aquella
Donzella de Isaias anunciada?
Mas no, porque si Madre de Dios fuera.
Otro mas jutto Esposo mereciera.

Al fin ya quiero darme la sentencia,
Del todo el pecho está determinado,
Pues me está dando voze, su innocencia
Que no publique el yerro imaginado,
Pues de la ley me obliga la obediencia,
A que sepuite en piedras su pecado,
Mejor será, poniendo tierra en medio,
Dar á su vida, y á mi honor remedio.

Partireme á las Islas despebladas,
Adonde solo habitan bestias fieras,
Visitaré las Zonas abrasadas,
Pisaré del Hidaspe las riberas,
Y con vosotras. lagrimas cansadas,
Apagaré del Ethna las hogueras,
Al Indio buscaré y en los cristales
Del mar profundo anegaré mis males.

Esto

Canto Quinze,

Esto el Esposo con dolor dezia,
Y sobre el duro suelo recostado,
Cansado de sufrir se adormecia
El sentido de puro atormentado.
La Esposa en este tiempo no dormia,
Antes en ver, que su consorte amado
Padece el mal, lloraua amargamente,
Y en no poder hablar, mas penas siente.

Y esto le dize á Dios: Padre amoroso,
Ioseph está en Egypto desterrado,
Ya será tiempo, que os mostreys piadoso,
Sacando gloria del rigor pasado.
Padece en cautiuero riguroso
Israel, llegue el dia suspirado;
Persegue Iezabel á vuestro Elias,
Lleguen del gozo los alegres dias.

Tobias está ciego, y no ha podido
Ver vuestra luz, fortaleced sus ojos.
Basta lo que Habrahan ha padecido,
Trocad en alegría los enojos.
Ya el duro cautiuero se ha atreuido
Del justo Ezequiel á los despojos,
Hazed, que entre los duros esclauones
Pueda gozar Angelicas visiones.

Oya

Oye las voces de su Esposa amada,
Con tierno afecto el soberano dueño,
Y haze á Gabriel, que lleue vna embaxada
A Ioseph, de la noche al medio sueño.
Estaua su memoria transportada,
Que el dolor suele ser fuerte veleno,
Que en sueño triste dexa sepultados
Los sentidos, y apenas los cuydados.

No temas (dize) ramo venturoso
Del tronco de Dauid; que está cerrado
En tu Maria el trigo generoso,
Del soberano labrador sembrado.
Es vn monton de trigo el vientre hermoso,
Por esso está crecido, y ocupado,
Mas hagote saber, que en vez de almenas,
Tiene esse fuerte castas azucenas.

Nadie con ella á batallar se atreue,
Que para darla insigne fortaleza,
Dios la lleuó al tesoro de su nieue,
Y allí la armó de candida pureza.
Porque quando el obscuro abismo prueue
El temeroso golpe en su cabeça,
Desmaye viendo en tu muger constante
Armas de nieue, pecho de diamante.

Ioseph

Canto Quinzo,

Joseph no temas, que flaqueza alguna
Pueda caber en tu consorte amada,
Que es fuerte, qual del Templo la coluna,
Que está de blancos lirios coronada.
La muerte, hado, el tiempo, la fortuna
No tendran en su heroyco pecho entrada,
Que el lilio de su afecto casto exemplo,
En pie tendrá de su lealta el Templo.

Bien pueden ya las bodas celebrarse,
Que el Hijo, que tu dulce Esposa encierra,
En naciendo Iesus ha de llamarte
Y ha de salvar el orbe de la tierra.
Bien puede ya el sentido sugetarse
Y confessar, que muchas vezes yerra,
Que las obras de Dios, qual esta ha sido,
No dan especie al exterior sentido.

Huyô Gabriel: y al despertar del dia,
Que vence de la noche la fiereza,
Aunque no de Joseph el alegría,
Que es sobre la mortal naturaleza
El esposo á los pies de su Maria,
(Que del dia afrentava la bejicza)
Se arroja y con ardientes aficiones
Mezcla en alegre ilanto estas razones.

Reyna

Reyna del alma mia, prenda hermosa,
Sugeto de mi noble pensamiento,
Conforte fiel, Donzella valerosa,
De la misma pureza firmamento,
Del Soberano Rey querida Esposa,
Medicina inmortal de mi tormento,
Dueño sagrado, â quien estan rendidos
Cuerpo, y alma, potencias, y sentidos.

Tesoro de mis bienes, y riqueza,
Calor, que el oro de mi amor afina,
Norte donde mi gusto se endereza,
Nobleza, que â mi sangre se auezina,
Reyna, Esposa, calor, norte, nobleza,
Prenda, dueño, tesoro, medicina,
Que mi sospecha perdoney s os ruego,
Que en tanta luz no es mucho auer y a ciego.

Refrigerio del mal, que padecia,
Descanso de mi pecho fatigado,
Sol, que conuiertes mi tristeza en dia
Con tu benigno resplandor dorado.
Señora ceestial del alma mia,
Tranquilidad del mar alborotado,
Que sabes refrenar tu furia braua,
Quando los cielos con las ondas laua.

Vieñ-

Canto Quinze,

Viento, que el fuego, que en mi pecho mora
Tienes con regalo o soplo en calma,
De mi victoria palma vencedora,
Amoroso sosiego de mi alma.
Refrigerio, descanso, Sol, Señora,
Tranquilidad, sosiego, viento, palma.
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tãta luz no es mucho auer vn ciego.

Consuelo de mi pena rigurosa,
Firme peña en constancia, y en firmeza,
Libertad de mi carcel tenebrosa,
Por quien a renacer el alma empieza.
Victoria de mi pena dolorosa,
Florido Parayso de pureza,
Do el azuzena candida, y gallarda
Estã, que de tu vientre el trigo guarda.

Vida de voluntad, y de memoria,
Luz, que en la noche fuiste mi consuelo,
Gloria, que sin morir ofreces gloria,
Cielo, que silla a Dios dãs en el suelo,
Consuelo, peña, libertad, victoria,
Gloria, luz, Parayso, vida, cielo,
Que mi sospecha perdoneys os ruego,
Que en tãta luz no es mucho auer vn ciego.

El gozo de Ioseph estorua al pecho,
Que no pueda formar otras razones,
Y al casto esposo con abraço estrecho
La fiel Donzella echô dulces prisiones,
El vno, y otro queda satisfecho,
Crecen las soberanas aficiones,
Y ya os mira Ioseph Virgen gloriosa,
Como â su Reyna, y como â dulce esposa.

Viose en bonança el mar alborotado,
La sacra voz del desengaño oyendo,
Y el difunto valor resucitado
Fue por todos los miembros discurriendo.
No tanto el miserable sentenciado,
Que el dia de su muerte está temiendo,
Se alegra al reuocar de la sentencia,
Que dá la libertad â su inocencia.

La boda alegremente celebraron,
Conuocados amigos, y parientes,
Esplendido combite aparejaron,
Prodigo de regalos diferentes.
Todos los elementos ayudaron,
Los prados por el Iunio florecientes
Vierten sobre manteles de Iazmines
La riqueza de valles, y jardines.

Q

La

Canto Quinze,

Las plantas ponen fruta tazonada,
Con su flor, do la mano nunca llega,
Sus pescados rindio la mar salada,
Toda su caza el monte vmbroso entrega,
El ayre dà la fuya preparada
De valde; y hasta el fuego no les niega
Su ministerio, que baxando aprissa
De sus Regiones, los manjares guisa.

Las fuentes à la mesa se vinieron,
Y de Engadi los pampanos ardientes
Los preñados razimos esprimieron
Sobre las tazas de cristal luzientes.
Su vigor, y eficacia corrigieron
Las aguas puras de las claras fuentes,
Adonde encuentra el labio, que las beue,
Del altiuo Selmón la blanca nieue.

Mientras dispuestos joneles trayan
Platos à los dichosos combidados,
Mil inuisibles Angeles seruian
A la Virgen manjares regalados.
Alli suaves musicas se oyan,
Con que à vezes se olvidan los bocados,
Mutica, que suspende à todos tanto,
No será mucho suspender mi canto.

C A N-



CANTO XVI.

*Del tiempo que la Virgen estuuo
preñada.*

ENtre tanto á la sabia prouidencia
Llama el eterno Principe; y la dize:
Argumento inmortal de mi sapiencia.
Executor de quantas obras hize,
Que rindiendose el orbe á tu obediencia,
Hazes, que mi potencia se eternize,
En cuyo braço juntamente cabe
Fuerça eficaz, disposicion suaua.

Tu que al pastor Moysen, que apacentaua
Ganado, hiziste ver la çarza bella,
Que de esmeralda verde se mostraua,
Teniendo alsiento el fuego viuo en ella,
Tu que quando mi pueblo preso estaua,
Para romper de la prision la armella,
Hiziste á los discordes elementos
Estar conformes, en mostrar portentos.

Q^a Tu

Canto Diez y seys,

Tu que á David el vil çurron quitaste,
Poniendole el Real cetro en las manos,
Y con acuerdo oculto te olvidaste
Del esfuerço de todos sus hermanos.
Tu que al cruel Antiocho dexaste
Profanar los altares soberanos,
Y bañar los aceros inclementes.
En purpura de cuellos inocentes.

Tu que en el tiempo, que el Leon furioso
De Banaias al valor se atreue,
Esforçando su brazo valeroso,
Hazes, que el Leon la dura muerte prueue,
Con ser en el Inuierno riguroso,
Quando la fiera entre la blanca nieue,
Aplacado el rigor de la quartana,
Mas gusta de cebarse en sangre humana.

Quiero, que manifiestes este dia
De tu eficacia, y suauidad la fuerça,
Executando la promessa mia,
Que de mi pueblo la esperança esfuerça,
Pues Israel de mi valor se fia
No ha de quedarse su esperança en berza,
Yo harè, que qual rustico aldeano,
Siegue la roxa espiga, logre el grano.

Pues

Pues ofreci, que el Verbo vaxaria
A poner paz: el orbe de la tierra
Bien es, que mire de su gloria el dia
Pacifico, sin armas, y sin guerra,
La feruorosa, y viua sangre en fria,
Y del sangriento Iano el Templo cierra,
Para que el atambor con son violento
No publique vatallas por el viento.

Pues á Moysen, que estaua en el desierto
Solicito, guiando su ganado,
Fue el estraño prodigio descubierto,
Priuilegio al humilde reseruado:
Quando en Belen mi hijo esté encubierto,
Haz que el secreto sea reuelado
A los humildes, muestra á los pastores
La zarza, que en el fuego brota flores.

Pues quando Pharaon en carcel fiera
A mi escogido pueblo a tribulaua,
Hiziste mil prodigios, porque viera
El Rey con que enemigo se tomaua.
Quando mi gente viue prisionera
Del comun yerro, que la marca esclaua,
Tambien quiero, que el nũdo experimẽte
Prodigios de mi brazo omnipotente.

Q, Pues

Canto Diez y seys,

Pues quitaste á Dáuid el vil cayado
Para entregarle el cetro, y la corona,
Y quando está en Belen menospreciado,
Pusiste lustre en su Real persona,
Quando en Belen esté desamparado.
Mi hijo, al mundo su valor pregona,
Haz que á pagarle feudo vengan Reyes,
Como á quien pone al vniuerso leyes.

Pues dexaste que Antiocho vañara
En sangre de inocentes el acero,
Quando guiados de la Estrella clara,
Vengan los Reyes, que rindirle quiero.
Haz que vn tyrano Rey, que se compara
Al lobo, que se ceua en el cordero,
De gallardos pimpollos florecientes
Siegue tambien gargantas inocentes.

Y pues de Baniás la braueza
Fue tan engrandecida, y alabada.
Porque del Leon conquista la fiereza,
Al tiempo que la tierra está neuada,
Porque de mi Iesus la fortaleza
Sea mas conocida, y celebrada,
Quando empieza á rendir al Leon sangrieto
Haz que neuados copos hile el viento.

Haz

Haz prouidencia, reconozca el suelo,
Que mi eterno designio permanece,
Y que el obscuro abismo, tierra, y cielo,
Mis intentos ocultos obedece.
Dixo: y la prouidencia en rauda buelo
Las Regiones del ayre fauorece,
Y el decreto inmortal va executando
Dando á sus alas mouimiento blando.

Ay vnos riscos en la Scitia elada
Subordenados á la Zona fria,
Donde nunca llegó la luz dorada
Del refulgente artifice del dia;
Vna casa de nieue fabricada
Sobre las peñas asperas se via,
De claridad eternamente esenta,
Donde la niebla obscura se aposenta.

Las argentadas nieues siempre estauan
En aquellas montañas eminentes,
Arroyos copiosísimos baxauan
Hechos de lluvia, y de abundantes fuentes.
A las eladas puertas se parauan,
En cristal conuertidos los corrientes,
Formando montes de quajado yelo,
Que quieren combatir al mismo cielo.

Canto Diez y feyr,

En esta casa triste, y tenebrosa
Viue el Inuierno, monstruo inexorable,
De tenebroso, aspecto, faz furiosa,
Dura presencia, vista lamentable,
Peyna en lugar de crin rubia, y hermosa
Cerriones de yelo perdurable,
Su vientre, y pecho ofrecen aposentos
Adonde habiten los elados vientos.

En vez de aliento el Austro acompañado
Con el fiero Aquilon salen del pecho,
Resuella escarcha duerme recostado
De nieue en lana, de cristal en lecho,
Copos escupe, el pecho atormentado
Dá passo á dos arroyos, y desecho
En llanto que lamenta sus enojos,
Granizo, y piedra vierte de los ojos

En está casa entró la prouidencia
Llena de tanta luz, que de repente
El elado licor tomó licencia,
De seguir su carrera diligente,
El herizado viento en su presencia
Ya de la obscura boca sale ardiente,
Y aquellos resplandores ioberanos
Enxugan ojos, y calieentan manos.

Dixo

Dixo la sacra Ninfa; Inuierno duro,
He menester, que de Belen al cielo
Pongas cortina de nublado obscuro,
Pongas de nieue blanca alfombra al suelo,
A los arroyos, y á las fuentes muro
Perpetuo pongas de quajado yelo,
Que vn fuerte Banaías al Leon fuerte
Quiere en tiempo de nieue dar la muerte.

Dixo: y el duro monstruo obedeciendo,
Se partio de Iudea á los collados,
Y de los labios el postigo abriendo
Los vientos frios salen enojados,
Por los hojosos bosques discurriendo,
Vmbrosos montes, y floridos prados,
Con tirana violencia, y fuerça dura
Se apoderan de toda la verdura.

Las fuentes, que velozes discurrían,
Viendo al cruel Inuierno amedrentadas,
De quien la muerte recibir temían,
Cubiertas de temor quedan eladas.
Todas las libres aguas, que corrian,
Por la montaña áltiua apreúradas,
Con el Inuierno paran su corriente,
Como si visto huuieran la serpiente.

Canto Diez y seys,

De las cumbres el claro Sol se ausenta,
Solo quando despierta á la mañana
Las visita con lumbré macilenta;
Que buela al punto como sombra vana,
Queda la cumbre triste, y descontenta,
Que en prefencia del Sol estaua v fana,
Y para lamentar, las altas rocas
Se ponen de viudez nequadas tocas.

El Inuierno el cansado, y ronco aliento
Del triste, y fatigado pecho arroja.
Con que de blanca escarcha cubre el viento,
Y del ayre sutil las plumas moja.
Ciega niebla con tardo mouimiento
Del monte baxa, y en Belen se aloxa,
Y á ser del suelo Egyptio en las Regiones
Cegar pudiera duros Faraones.

Ya los pintados páxaros rendidos
Al riguroso yelo, colocando
En altos techos los amados nidós,
Estan con frio, y yelo batallando,
No dan alegre canto á los oydos,
Mientras el turbio cielo está llorando,
Sola de tronco en tronco la corneja
Del Inuierno con triste voz se quexa.

De

De todos los mortales se apodera
El temeroso monstruo á su aluedrio,
En prados, montes, huertos, y ribera
Exercita absoluto señorío.
La prouidencia se partio ligera
(Viendo, que está Belen embuelta en frio)
Al cielo, y en las plumas de los vientos
Muestra al mundo prodigios, y portentos.

Vna Muger, que tierno abraço daua
A vn Niño, que en los brazos sostenia,
Al mundo por el ayre se mostraua,
Representando el parto de Maria.
El cielo con dos Soles se alumbrava,
Señal que presto el suelo gozaria
De aquel Sol de justicia verdadero,
Mucho antes engendrado, que el luzero.

En este tiempo aquel tan celebrado,
Y venerable Oraculo enmudece,
Y siendo el rubio Apolo preguntado,
Ni mueue el labio, ni la voz ofrece.
Señor no quiere Augusto ser llamado,
Aunque toda la tierra le obedece;
Que es bien escurecerse las Estrellas,
Manifestando el Sol sus llamas bellas

Para

Canto Diez y seyt,

Partio la providencia al espacioso
Campo de Nitria, donde está fundado
Vn palacio, ó alcaçar sumptuoso,
Que viste de hermosura vn verde prado,
Alli se ve el oliuo generoso,
De siempre verdes ojas coronado,
Alli sopla Fabonio, y la ribera,
Es trono de la dulce Primavera.

Aqui viue la paz, ninfa graciosa,
Adornada de oliua la cabeça,
No muy honesta, porque viue ociosa,
Que al ocio no acompaña la pureza.
No sueña alli la caja temerosa,
Que infunde en pechos militar braueza,
No se bibra la pica, ni relumbra.
El fino arnes, que al claro Sol deslumbra.

Alli los instrumentos belicosos
Alguna vez en guerras ocupados
Si bien de limpio acero, estan mohosos,
Sin fuerça ya, de mal exercitados.
Alli los enemigos rigurosos
Que antiguamente andauan encontrados,
Estan de amor con vinculos, y lazos
De Gemini imitando los abrazos.

Alli

Alli Abraham los quatro Reyes ama,
Que con tanta violencia perseguia;
Alli el gran Iosue su amigo llama
A Amalech, que su gente detenia;
Ya de Israel el pueblo no se inflama
Contra los Chananeos, que seguia;
Ya sus amigos son los Madianitas;
Ya gozan su amistad los Gabaonitas.

Alli Israel, y el brauo Phereseo
Se pagan ya con fiel correspondencia;
Ahud, y Eglon se olvidan del trofeo,
Y truecan en amor la competencia;
Alli á Barach rendir los brazos veo
A Deibora, olvidada la pendencia;
Y en señal de amistad rindio las manos
Abimelech á los setenta hermanos.

Alli David, y el suegro vengatiuo
Estan reconciliados, y contentos.
Y ya de su contrario primitiuo
Se trocaron en paz los vencimientos,
Y tu Absalon, ya no andas fugitiuo,
Abandonando viles pensamientos;
Alli á Edon enlazado está Amasias;
Y alli á Senacherib ama Ezechias.

En

Canto Diez y seys.

En esta casa entró la prouidencia
Y dixo: paz, que gozas de sosiego
Quita del mundo la Marcial violencia:
Apaga de la ardiente guerra el fuego.
Pues Principe de paz, y de clemencia
Se llama el Rey, que al vniuerso entrego,
Para hazer pazes entre Dios, y el hombre,
Es bien, que el hecho corresponda al nóbre.

Dixo: y la paz su gusto obedeciendo,
Por la tierra discurre presurosa,
Las inquietas batallas conuirtiendo
En concordia suaué, y amorosa.
Ya no publican el pregon horrendo:
Los golpes de la caza belicosa,
Del pícano los ecos no se escuchan,
Ni con los vientos las banderas luchan.

Buelue la espada al triste encerramiento
El colerico jounen orgulloso,
Pone la lança en el astil de asiento
El soldado gallardo, y valeroso
Sossiegase el boltario pensamiento,
No se ensaya el mancebo generoso,
Gouernando la pica penetrante,
O vistiendo el agero relumbrante.

Ya el soldado se está seguramente
Sentado de su viña en el vallado,
Sin tener quien le espante, ni amedrente,
Cogiendole sin armas descuydado,
Anda ocupada en su labor la gente
Gozando el fruto, de lo que ha sembrado,
Con todos tiene paz, solo á la tierra
Con los duros arados haze guerra.

La tierra frutos rinde á manos llenas,
Burlandose de tristes auarientos,
Del fatigado labrador las penas
Transforma en alegrías, y contentos,
Solo no dá de fino acero venas
Para hazer bellicosos instrumentos,
Mas tiende el brazo donde esta el tesoro,
Y dexase sangrar las venas de oro.

Entra la paz en Roma, y acabadas
Quedan de Sylla, y Mario las rencillas,
Cinna, y Carbon embaynan las espadas,
Pompeyo á Cesar corua las rodillas,
Y á Catilina, quedan sepultadas
Tus disensiones, porque á Antonio humillas
El cuello, y vos Antonio, y Bruto, al gusto
Estays rendidos, del famoso Augusto.

Y:

Canto Diez y seys,

Ya Roma en tus faberuios torreones
No estan los coseletes relumbrando,
Ni el aguila caudal de tus pendones
Por los ligeros vientos va bolando.
No juntan los luzidos esquadrones,
Al mismo Marte horrible amenazando,
Ni de tus anchos campos las arenas
Estan de valerosa sangre llenas.

Las puertas del insigne Templo cierra
A donde Roma á Iano veneraua,
Señal de estar pacifica la tierra,
Pues el fauor de Iano no imploraua,
Porque en los tiempos de sangrienta guerra
El magnifico Templo abierto estaua,
Y el Idolatra ciego en sus altares
Saorificaua ofrendas singulares.

Puso de Augusto en la triunfante mano
Lo mas del mundo y el que recebia
No solo feudo del valor Romano,
Mas de quanto alumbraua el Rey del dia,
Quiso (no sin acuerdo soberano)
Reconocer la gente, que regia,
Para poder con modo mas astuto
Imponerles de nuevo algun tributo

Vn edicto promulga, que á su gente
Manda, que luego, que la ley percina,
Al pueblo, de quien fuere descendiente,
Se parta, y en la tabla el nombre escriua,
La nueva oyó la fama diligente,
De su trompa la clara voz auia,
Y por toda la tierra discurriendo,
El edicto de Augusto va esparciendo.

Mas, ó Reyna inmortal, á quien adoro,
Mucho de tu presencia me he alexado:
El carnero, que viste lana de oro
Estaua aposentando al Sol dorado.
Quándo el humano, y celestial tesoro
En tus entrañas fue de positado,
Y ya los nueue meses se acercauan,
Por quien cielos, y tierra suspirauan.

Passado era el Abril, y el furibundo
Toro mostrado auia relumbrante,
Y florido el hermoso cuerno al mundo,
Puesto que vengatiuo, y penetrante.
Despues Señora, que de tu fecundo
Vientre en la casa habita nuestro amante,
Aquel cuya potencia es infinita,
Y del Rinoceronte el cuerno imita.

R

Mayo

Canto Diez y seys,

Mayo llegado auia; y los hermosos
Mancebos, que se dan dulces abraços,
Ya auian de los olmos valerosos
Dado vigor á los robustos braços:
Despues que por ardores amorosos
Dios con estrechos vinculos, y lazos,
De tu vientre en el talamo sagrado
A nuestra humanidad está abrazado.

Mostrado auia Iunio su hermosura,
Y su faz el cangrejo juntamente;
Aquel que tuuo la batalla dura
Siendo tan vil, con Hercules valiente,
Despues, que en tus entrañas Virgen pura,
Para reparo de la humana gente
Está encerrado el Hercules diuino,
Que á batallar con el infierno vino.

Ya Iulio auia su furor mostrado,
Y desde las techumbres celestiales
De fuego viuas llamas arrojado
El ardiente Leon á los mortales;
Despues que por los hombres humillado
Virgen, en tus entrañas virginales,
De Iudá está el Leon, antes feuero,
Conuertido en pacifico cordero.

Mo-

Mostrose Agosto rubio, y amoroso,
Y el Sol de Virgo en la morada auia
Dexado el rostro puro mas gracioso,
Con que mas resplandores esparcia:
Despues que de justicia el Sol hermoso
En ti, Señora, habitacion tenia,
Y siendo Virgen tu, y el Sol ardiente,
Estaua el Sol en Virgo propriamente.

Ya auia el roxo Febo hecho mudança
Al desnudo Setiembre, y descansado,
De la celeste Libra en la valanza,
Los dias, y las noches y equalado;
Despues que tu diuino vientre alcança
Tener al justo Sol aposentado,
Que dexa al Padre eterno con tal hecho
En rigor de justicia satisfecho.

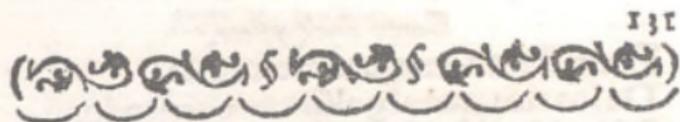
Passado Oçtobre auia, y à la tierra
Mostrado el duro Escorpion furioso
Su rostro fiero, haziendo cruda guerra
Al mundo con veneno riguroso;
Despues que tu sagrado pecho encierra
Aquel diuino Redentor glorioso,
Que influyendo diuinas aficiones,
Pecados mata en vez de escorpiones.

Canto Diez y seys,

Ya el elado Nouiembre auia venido,
Y el fiero Sagitario diligente,
Por todo el vniuerso discurrido,
Flechando xaras de cristal luziente;
Despues que habita en el materno nido,
Para reparo de la herida gente,
Aquel certero cazador, que vino
A tirar flechas de calor diuino.

Y ya Deziembre començado auia.
Y Capricornio con veloz carrera
Por montes, y por valles discurria,
Lleuando al mismo Sol la delantera;
Despues, que en las entrañas de Maria
A quella celestial cabra (ligera
Mas que el hijo del ciervo) aposentada,
Estaua preuiniendo su jornada.

Veysal amado Esposo, que ya viénè
Al aliento vital, ya el curso empieza,
Los pies de leue ceruatillo tiene,
A la cabra parece en la presteza.
No ay quien su denodado passo enfrente,
Vence al viento sutil en ligereza,
No ay quien le alcance, porque corre tanto,
Que no le puede ya seguir mi canto.



CANTO XVII.

La expectacion, y parto de la Virgen.

SEñor, bien dixo tu Profeta Ageo,
Por quien fue tu valor pronosticado,
Que de las gentes eras el deseo,
Pues fuiste tan pedido, y deseado,
El que sulca las ondas de Nereo,
No tanto gime el puerto suspirado,
Quanto la tierra en su viage incierto,
Por ti suspira, que eres nuestro puerto.

La pacifera oveja en sus validos
Está deste deseo muestras dando,
El generoso Leon en sus bramidos
Se está; porque no vienes, lamentando,
La diligente aueja en sus zumbidos
Va su deseo al valle publicando,
Y tu tardança, no su esposo ausente,
Llora la tortolilla amargamente.

R 3

Por

Canto Diez y siete,

Por ti lloran las aguas presurosas
De los rios, que al golfo van corriendo,
Esto piden las ramas generosas,
Quando Fabonio las está mouiendo,
Las aguas de las fuentes amorosas,
Aunque parece que se van riendo,
No van sino llorando tu tardança
Entre la yerua, que les dá esperança.

El buo solitario sin consuelo
Por ti en la noche lobrega lamenta,
Quando el mar brama, y con altiuo buelo
Lauar del cielo la muralla intenta,
Espera que se acuerde el alto cielo
De cerner aquel pán, que nos sustenta,
Finalmente las aues en su canto
Te dan querellas porque tardas tanto.

El Limbo obscuro, que tu esfuerço aguarda,
Para que ofrezcas lima á sus prisiones,
Porque la dulce libertad se tarda,
Llora con mas ardientes aficiones,
Quando se ha de romper la nuue parda
(Dize) gozando luz estas regiones?
Y al temeroso son de las cadenas
Cantando estan para aliuar sus penas.

Iacob

Jacob dezia: tu salud espero,
Señor dá fin á la esperançã mia;
Moysen cantaua; padre verdadero,
Date prissa, y al que has de embiar embiã;
Lamentaua Dauid; P ediros quiero
Sêñor, que llegue el prometido dia,
Excitad, excitad el braço fuerte,
Y venid á saluarnos de la muerte,

Dize Isaias; inmortal consuelo,
Embiad vuestro cordero immaculado,
Que se ha de apoderar de todo el suelo,
Rigiendo cetro en todo lo criado.
Luego profigue hablando con el cielo,
Dad cielos, el rocio deseado
Llueua la nuue al justo, pura tierra
Brotã la hermosa flor, que en ti se encierra,

Si la afligida tierra estã aguardando,
Con tantas ansias deste parto el dia,
No folsiega la Virgen, contemplando
La gloria, que su pecho possieya,
O como ya estaria suspirando
Por ver entre los braços su alegria,
Por ver al Hijo de quien es ya Madre,
Teniendo juntamente á Dios por Padre.

Canto Diez y siete,

Como se transportauan los sentidos,
Viendo, que ya á los ruegos abraçados,
De los justos el cielo ofrece oydos,
Quedádo los deseos bien logrados.
Ay Dios, que resplandor es encendidos
Estauan en su pecho aposentados,
Viendo quan presto ha de ofrecer al mundo
Su nuevo Salvador, su Adán segundo.

En estos pensamientos ocupada,
Maria en Nazareth espera el dia,
En que del nuevo Sol la luz dorada
Salga á triunfar de la tiniebla fria.
Quando la fama á Nazareth llegada
Con el Real edicto, que traya
De Augusto, el labio á su clarin aplica,
Y por el sacro pueblo le publica.

El edicto de Augusto Cesar era,
El le escriuió, mas fue de Dios dictado,
Porque el Mesias en Belen naciera
Como auia Micheas anunciado.
Maria aunque tan cerca el parto esperã,
Esto dize á Ioseph: Esposo amado,
Preñada estoy, no importa, pues es justo
Obedecer á Dios, que mueue á Augusto.

Dics

Dios, que con tiernos ojos de clemencia
Mira los males, que la tierra siente,
Quiere curar su infiel desobediencia,
Aledicto mostrandose obediente,
No temo del Inuierno la violencia,
Pues lleuo en las entrañas fuego ardiente,
Házia Belen partamos, pueblo tuyo,
Porque demos á Cesar lo que es suyo.

No pesa el bien, que en las entrañas lleuo,
Antes sirue de aliuio en la jornada,
Vamos Ioseph, andar apie me atreuo,
Pues mas ligera, quanto mas preñada.
Calló: y al tiempo, que despierta Febo,
Ya el juíto Esposo con su prenda amada,
Siguiendo los impulsos celestiales,
De Nazareth oluidan los vimbales.

El pueblo de Belen está fundado
En vn collado excelfo, y eminente,
Sus puertas yere el Sol, quando cansado
Llega á las altas cumbres de Occidente.
Alli está la cisterna, do el sagrado
Dauid quiso apagar la sed ardiente,
Quando estaua en la guerra, y no podia
Hazer Señor, lo que pastor hazia.

Canto Diez y siete,

En el camino de Belen estaua
De la hermosa Rachel la sepultura,
Que alli del parto la violencia braua
Marchitô de vna rosa la hermosura.
Quando Maria por alli passaua,
Quiza se remouio la tierra dura,
Y facando Rachel el rostro fuera,
Quien sabe si cantô desta manera.

Reyna del mundo, mas que yo graciosa,
Yo soy Rachel aqueña celebrada
En edades antiguas por hermosa,
Y estoy en tierra fria sepultada,
De vn parto la inclemencia rigurosa
Me dexô de la muerte en la morada,
No fue muerte la mia, fue trofeo,
Pues por morir aqui tus ojos veo.

Vine preñada por aqui, tu vienes
Tambien preñada, ay Reyna esclarecida,
Mayor ventura en el camino tienes,
Pues yo muerta llegué, tu vas con vida.
Ami del parto duro los desdenes
Me dexaron en tierra conuertida,
Y á ti esse parto, sin algun recelo
Há de dexarte conuertida en cielo.

Al Hijo, que escapô del trance fuerte
Hijo de mi dolor llamê aquel dia,
Pues le daua la vida con mi muerte
Saliendo al mundo para muerte mia.
Mas al Hijo, que aguardas de otra suerte
Hijo le llamaras de tu alegria,
Pues nacerá de diferente modo
A darte vida â ti, y al mundo todo.

Mas ay Señora, que de tu contento
Algun dia la musica amorosa
Ha de trocarse en lugubre lamento,
Quando vieres morir tu prenda hermosa.
Hijo de tu dolor, pena, y tormento
Entonces ha de ser, Virgen gloriosa;
Mas no te quiero dar tan malas nueuas,
Vete agora â gozar el bien, que lleuas.

Caminas como yo, quando boluia
A casa de Iacob, pues en el pecho
Niño pequeño â mi Ioseph traya,
Dardole con los braços nudo estrecho,
Al diuino Ioseph lleuas, Maria,
A tu Dios, Hombre por los hombres hecho,
De quien sùe mi Ioseph antiguamente
Figura, que anunciaua el bien presente.

Mi

Canto Di Zysete,

Ni Ioseph en Egipto el trigo encierra
Para salvar del hambre sus Regiones;
Tu Ioseph al Egipto de la tierra,
Dará aquel trigo, que harta coraçones.
Si porque ei hambre mi Ioseph destierra,
De Salvador con publicos pregones
Alcança el nombre; tu Ioseph diuino
A hazer de Salvador empresas v ino.

No te detengas mas dichosa varca,
Que á la casa del pan Belen caminas,
Alli del puro trigo de sembarca
Espigas de oro de celestes minas.
Callaste aqui Rachel, y de la Parca
En el funesto lecho te reclinás,
Otra vez te cubrio la tierra dura;
Donde vino á parar tanta hermosura.

Ya el Sol al Occidente retirado
Dexado auia, que la sombra obscura
Se apoderara del lugar sagrado,
Vsurpando á las cosas la figura,
El pueblo Real estaua sepultado
En montañas de yelo, y nieue pura,
Cernia á grande prissa el alto cielo
Escarcha fria, de que se haze el yelo.

En

En su cumbre las candidas Estrellas,
Pareciendo á la vista mas hermosas,
Estan echando candidas centellas
Quiza (viendo afsi á Dios) de vergonçofas,
Pues el Monarcha de quien penden ellas,
A quien tributo dan todas las cosas,
No halla don de posar; ô mundo, erraste,
Si supieras, que huesped de sechaite.

Hermosa Luna, que lo estás mirando,
Mira, que no halla Dios posada alguna,
Ofreceles meson con rostro blando,
Que al fin les puedes dar el de la Luna,
Diles, que en tu capaz albergue entrando,
Tendrá la Madre cama, el Hijo cuna,
Di que la casa es grande, Luna bella,
Y no ay alguno aposentado en ella.

Di que darás colchon de duro suelo,
Sauanas de sutil, y blanca nieue,
Ricas colunas de quajado yelo,
Cortinas del licor, que el ayre llueue,
Por cielo rico el cristalino cielo,
Que al huesped toda su hermosura deue,
Y esta tela de Estrellas relumbrantes,
Por cobertor sembrado de diamantes.

El

Canto Diez y siete,

El frio á la Donzella delicada
Causa disgusto, y pena; no podia
Su querido Joseph hallar posada,
Y del yelo el rigor mortal crecia.
Maria echa de ver era llegada
La hora, de que el cielo dependia,
No saben que se hazer, en esta duda
Diuina prouidencia ayuda, ayuda.

Remate del lugar, házia el Oriente
De la naturaleza edificada
Está vna cueua, do la pobre gente
Halla en aprietos rustica posada.
El cielo desde alli se ve patente,
Entra con libertad la nieue elada,
Vañala el rezio viento á su aluedrio
Y en ella se aposenta el yelo frio.

Dizen que este portal está en vn prado
De Salome heredad, en los rigores
De la noche recogen su ganado
En esta elada cueua los pastores,
Este palacio rico adereçado
De reales telas de oro, con labores
Escoge aquel Monarca sin segundo,
A quien es corta habitacion el mundo.

En morada de brutos animales
Se quiere aposentar el poderoso
Principe, que en tres dedos inmortales
Sustenta el mundo, caso prodigioso:
Entran los peregrinos celestiales
Al heno del alcaçar sumptuoso,
Y en vez de hallarle de vassallos lleno,
Hallan dos animales sobre el heno.

Despues que largo espacio transportada
La Virgen ofrecio la vista al cielo,
Leuantase de gozo, y luz vañada,
Y de los ombros quita el blanco velo.
Descalçase la planta delicada
Como Moysen, porque era santo el suelo,
Y ha de mirar la çarza misteriosa
Entre las viuas llamas mas hermosa.

Suelta al ayre las hebras celestiales
Noble afrenta del oro mas precioso,
De los mas celebrados minerales
Descubiertos de braço codicioso.
Saca de lana, y lino los pañales,
En que se ha de emboluer el Niño hermoso,
Pobres si, pero limpios, y aseados
Mas de tal mano estauan preparados.

Do.

Canto Diez y siete,

Doblada la rodilla humildemente,
Las manos, y los ojos leuando,
Házia las cumbres del dorado Oriente
Estuuo con suaué voz orando,
Lleno su pecho de afición ardiente,
Por ver salir el Sol, que está aguardando,
Y para que acelere la carrera,
Gouernaua la voz desta manera.

O Padre eterno, que os aueys dignado
Haze me guarda del Real tesoro,
Que en esta mina vil aueys guardado
Esta preciosa, y rica vena de oro,
Y en esta concha aueys de positado
La perla fina, en cuyo centro móro,
Que es tan chica que yo la guardo dentro,
Y tan grande, que el mundo está en su cétro.

Yo os suplico, Señor, que con presteza
Al mundo descubrays esta hermosura,
Retrato fiel de la inmortal belleza,
De la sustancia superior, figura;
Conozca la comun naturaleza
El bien, que el nueuo Infante la assegura,
Y mirando su rostro, desde lexos,
Goze de vuestra gloria los reflexos,

Salga

Salga de su pequeña criatura
Del mundo el Criador omnipotente,
Salga la fuente cristalina, y pura
Del arroyo menor de su corriente,
Salga el Sol coronado de hermosura
De la Estrella, que alumbra solamente
Con la luz, que recibe de su rueda,
Sin cu / os rayos en tinieblas queda.

Salga el tronco, y rayzes de su rama,
Del pampano la cepa verdadera,
De la centella la encendida llama,
De vna gota la mar, que no se altera,
Salga mi Rey, diuulguese su fama
Por todo el mundo, que su gloria espera,
El cielo, el fuelo la rodilla corbe,
Reconociendo al que gouierna el orbe,

Vea el mundo á su Artifice excelente,
El Angel á su dueño soberano,
Coronada la Real eburnea frente
Con la diadema del linage humano,
Al acertado medico el doliente,
A su reparador el vil gusano,
El hombre infiel á quien sus manchas laua,
Y á su Dios, y su Hijo vuestra esclaua.

S

La

Canto Diez y siete,

La noche del Domingo era llegada
Dia en que Dios crió la luz hermosa,
En que cernio la ambrosia delicada,
Al pueblo en la jornada trabajosa.
En que á los Magos Reyes fue mostrada
Aquella nueva Estrella milagrosa,
En que á los cinco mil del pueblo hambriento
Con solos cinco panes dio sustento.

En que el sacro Bautismo recibia
De su Primo, Jordan, en tus corrientes,
En que saliendo de la losa fria
Se boluio á la Region de los viuientes.
En que el diuino Amor al mundo embia
Llouiendo lenguas de carbunco ardientes,
Y en este mismo dia al mundo nace
En muestra de que en el sus obras haze.

Despues que el vniuerso fue criado
Ya quatro mil y ochenta y siete vezes,
O rustico pastor, en tu sembrado
La hoz á la preñada espiga ofreces.
Despues que en el diluuió fue anegado,
Zefiro, que las plantas adormeces,
Ya treynta y vna Primavera cuentas
Sobre mas de dos mil y quatrocientas.

Des-

Despues q̄ hizo á Habrahã Dios la promessa
Dos mil y treynta y quatro vezes viste
Sus ropas de esmeralda la dehesa
Cubierto de alegria el rostro triste.
Despues que, ô duro Faraon, te pesa
Porque la libertad al pueblo ditte,
Sobre mil y seyscientas quatro vezes
El Sol dorò los celestiales peces.

Despues que el Rey Dauid de Dios amado.
De Saul la Real corona goza,
Mil y cien vezes el marchito prado
Sobre sesenta y siete se remoza.
Despues que Salomon dio fabricado
El Templo al arca profanada de Hoza;
Mil ciento y veynte quatro Inuiernos cuetã
Los montes, do las nieues se apolentan.

De Daniel segun la profecia
La semana sesenta y cinco era,
Y de Diziembre veynte y cinco el dia,
Quando la Virgen à su Infante espera
Era la media noche, ô medio dia,
Dichoso el dia si tan claro fuera,
Toda la tierra estaua reposando,
Las fuerças en el sueño reparando.

Canto Diez y siete,

Dormia el pastor rustico, olvidado
Del lobo infiel, que en ocasiones tales
Mal logra la esperanza del ganado,
Robando los hermosos recentales.
Las blancas guijas en el verde prado,
Quando chocan en ellas los cristales,
Puesto que hazen ruydo, es tan pequeño,
Que antes sirue de son al dulce sueño.

En el prado á ladrar el can no osa
Guardando el sueño del pastor dormido,
No teme la coyunda rigurosa
El buey en el pefebre diuertido.
Hasta el viento dá indicios, que reposa,
Formando vn perezoso, y debil ruydo,
Todo en silencio está, porque mas suene
El Verbo celestial, que á hablarnos viene.

Cumpliose pues la hora deseada,
El tiempo de los cielos prometido,
La gloria de los siglos esperada,
El día de los Padres preuenido,
Llegó la hora, donde está cifrada
La mejora de todo lo perdido
La libertad del hombre encarcelado,
La victoria del mundo, y del pecado,

Del

Del talamo inmortal salio el Esposo
Cuyas bodas la tierra, y cielo espera,
Salio alegre el Gigante poderoso
Del cielo, á dar principio á su carrera.
Por la puerta de aquel Oriente hermoso
El Sol mostrò dorada cabellera,
Salio el Niño, que el cielo nos embia,
Del vientre immaculado de Maria.

Salio qual suele de la peña dura
Por los poros estrechos y cerrados
Salir el agua cristalina, y pura,
Que en el valle distilan los collados.
Salio qual suelen en la noche obscura
Estando el cielo limpio de nublados,
Caer sobre la yerua gotas bellas
Sin saberse quien es la fuente ciellas.

Salio qual por la clara vidriera,
Suele el dorado Sol hallar camino
Para su iluminada cabellera,
Sin que se rompa el vidro cristalino.
O de Ezechiel portada verdadera,
Valerò la muger, parto diuino,
Parto, que de comun miseria ageno,
Estàs de milagrosos triunfos lleno.



CANTO XVIII.

Adoracion de los Pastores, y Circuncision de IESVS.

SEays, Infante Rey, tan bieſi venido
Como tras el Inuierno proceloſo,
Suele venir de hermosa luz vestido
El Verano ſuaue, y amoroso.
Como despues, que el mar embrauecido
Quiere apagar la llama al Sol hermoso
Viene la dulce, y agradable calma,
Que de la tempeſtad roba la palma.

Ay Niño Dios, ay prenda ſoberana,
Dichoſo el mundo, que ha llegado á verte,
Atado eſtas Sanſon, mas es de lana
La cuerda, ſi de amor, que es harto tuerte.
Mi bien vestido eſtás de carne humana,
Sugeto á las ſaetas de la muerte,
Que es de tu fuerça, mi Sanſon diuino,
Quien te cortô las hebras de oro fino?

Ves

Ves aquí mundo, que tu Adán diuino
De bien sabe, y de mal, pues sufre el yelo,
Ves al caudillo, que á librarte vino,
De los Angeles Rey, gloria del cielo,
Aquel en ciencia, y hechos peregrino,
Sabiduria eterna, luz del suelo,
Qual tierno Infante aparecio llorando,
Entre la blanca nieue tiritando.

La Madre Virgen á su Sol reclina
Entre la paja, que su rayo dora
Al suelo las rodillas auicina,
Y como á su diuino Dios le adora.
Luego la boca á su mexilla inclina,
Que Soles ciega, cielos enamora,
V aunque por Dios humilde le confiesa,
Como á Hijo tambien le abraça, y besa.

Al punto que los brutos animales
A su hazedor en el pesebre vieron,
Qual si tuuieran pechos racionales
Humilde reuerencia á Dios hizieron.
Luego vnos cristalinos manantiales
En medio de la cueua se rompieron,
Brotando vna suaua, y dulce fuente,
Que iuchá con la arena mansamente.

Canto Diez y ocho,

Dizen que el agua desta fuente pura,
Que por la sacra cueua se dilata
En este venturoso sitio dura,
Y ardiente sed de peregrinos mata.
La mas rebelde enfermedad se cura,
Beuido su licor hecho de plata,
Porque vos, alta Reyna, en sus christales
Xabonaftes del Niño los panales.

La niebla de la noche se boluia
En tornasoles de color hermoso,
Conuiertese el espanto en alegria,
Sopla suau e zefiro amoroso.
Naciendo fuera de costumbre el dia,
El carro de la Luna presuroso,
Viendo, que ya la Aurora siembra escarcha,
A su Occidente, fugitiuo, marcha,

Abriose del Oriente en la morada,
A media noche la sellada puerta;
La yerua, que á dormir estuuo echada,
Despanorida con la luz despierta,
La tierra el cuello leuantò, turbada
Viendo la habitacion del Sol abierta,
Y que las perlas, de la noche lloro,
Yua ensartando en los cabellos de oro.

Esparce el cielo luzes inmortales,
Velozes plumas cruzan por el viento,
Musicas de instrumentos celestiales
El ayre cubre de amoroso acento.
Paran de los corrientes los cristales,
El monte, el valle, el prado escucha atento.
Y aun con mirar el dia estan paradas
Las tierras sin saber á sus moradas.

Ofrecen de la Aurora á los chapines
Los tesoros de Abril playas amenas,
Conviertense los campos en jardines,
Las montañas estan de flores llenas,
Las menudas escarchas son jazmines,
Copos de nieve ramos de azucenas,
Las espinas clauelas de rubies,
El duro yelo rosas carmesies.

Los zagalejos rusticos ausentes
De acuerdo, vfar no pueden del sentido,
Al son de canciones excelentes,
Que ofenden la potencia de su oydo.
Quiere la hambrienta oveja dar los dientes
Al prado, que de nuevo ve florido
Y oyendo de la musica el acento,
Se oluida del pasado mouimiento.

Canto Diez y ocho,

Ya la inclina â la yerua aljofarada
El hambre rigurosa, que la aqueja,
Ya escuchando la voz, de si olvidada,
La abierta boca suspendio la oueja.
La cabra que pretende apre furada
Saltar al verde ramo, el salto dexa,
Que quando yua â saltar el eco oyefido,
Quedô puesta en dos pies, no se atreuyendo.

Que voces son (preguntan los pastores)
Las que del sueño rompen el sosiego?
Aplacados del yelo los rigores,
La nieue elada se defata en fuego
Empieça â produzir Diziembre flores,
Qual si huuiera de entrar el Mayo luego.
Estays con horas, alamos membrudos,
Y ayer os fuistés â acostar desnudos.

Que es esto, que los paxaros rasgando
Por el ayre las musicas gargantas,
Al Verano apazible embidia dando,
Estan haziendo al prado fiestas tantas?
Ya, corneja, no vienes agorando,
Ya por el bosque dulcemente cantas;
Y tu, que gustas de la noche fria,
Buo, ya viertes cantos de alegria.

Gabriel anuncia al rustico villano,
No á Herodes, el dichoso nacimiento;
Que buscará al Infante soberano,
Para boluer la cuna monumento.
No quiere al Phariseo loco, y vano
Manifestar el general contento,
Porque esse conuertido en bruta fiera
Dirá, que el celestial Infante muera.

O sacra sciencia, que descubres antes
Al pobre, que no al rico, tu tesoro;
Hallas posada en pobres ignorantes,
Y no en los ricos donde sobra el oro.
Tiende Gabriel las plumas relumbrantes,
Vale siguiendo el soberano coro,
El ayre van sembrando de arreboles
Con vestidos de luz, rostros de Soles.

No lexos del portal dichoso auia
Vn alto torreon, Adèr llamado,
Adonde el yerno de Laban solia
Andar apacentando su ganado,
El que de A. tèt para Belen salia,
Lleuando mouimiento acostumbrado,
Hasta que al muro de Belen llegaua,
Algo menos, ò mas, mil passos daua.

Tres

Canto Diez y ocho,

Tres pastores aqui tienen asiento;
Como al aluergue estauan ofrecidos,
No auia podido el celestial acento
Anegar en dulçura sus oydos.
Como no les altera el pensamiento
Cortefano cuydado, estan dormidos,
Y llegando Gabriel á la cauaña,
Les començó á dezir la nueva estraña.

Los dormidos pastores se turbaron,
Aquella peregrina nueva oyendo,
Los ojos por el campo dilataron,
Subien por los efectos conociendo.
Luego al glorioso Arcangel se juntaron
Mil musicos, qñ e al mundo estan diziendo:
Gloria sea á Dios en la suprema altura,
Y en la tierra á los hombres paz segura.

No es mucho (los celestes Cortefanos
Dizen) que el corderillo en el egido,
Por escuchar acentos soberanos,
Oluidado del pecho, esté embeuido.
Ni el paxaro anticipe los Veranos,
Que suele al orbe dar Junio encendido,
Si Dios en vn peñebre llora, y pena,
Satisfaziendo por la culpa agena.

Toque

Toquemos pues los varios instrumentos,
Y cantemos en verso alternatiuo,
Porque buelua dulcissimos acentos
Eco, olvidada del pastor esquiuo.
Dad á los labios dulces mouimientos,
Llenad de gozo el ayre fugitiuo.
Angeles, y hombres canten juntamente,
Pues á todos nos toca el bien presente.

La noche sin tinieblas nos combida,
Que al claro dia vence en resplandores,
No está la verde yerua adormecida,
Escuchan nos las plantas, y las flores,
Hazed, que vuestra musica vencida
Dexe á la de los dulces ruy señores,
Mientras ilegamos al portal pequeño,
Adonde está llorando nuestro dueño.

Yuanse los pastores acercando
A la cueua con rustico presente,
Y con suaue acento van cantando
Por la florida playa alegremente.
Los sabios labradores preguntando,
Los Angeles responden dulcemente,
Y en vn coloquio alegre entretenidos,
Con esta voz suspenden los sentidos.

Quien

Canto Diez y ocho,

Quien es aquel, que entre las pajas llora?
Vn tierno enamorado que se quexa.
Quien le aficiona? el alma le enamora,
Por ella el leuantado folio dexa.
Que busca en el exido Dios agora?
Viene buscando la perdida oueja.
Porque está al frio? por tener fofsiego
Entre la nieue, que el amor es fuego.

Porque trocò el palacio por la cueua?
Porque es pastora la que á Dios agrada.
Porque del hombre las miserias prueua?
Para obligar el pecho de su amada.
Amar pastora el Rey no es cosa nueua?
El verdadero amor no mira en nada,
Y porque llora? Por templar la llama,
Puesto que es fuego el llanto de quien ama.

Porque le cubre nuestro poluo humano?
Por vestirle el color del alma hermosa.
Porque nace en Belen? es puro grano,
Belen casa de pan, por el dichosa.
En paja nace el trigo soberano?
Es propiedad de espiga generosa.
Pues como vn pan, que al cielo se autentaja
No está limpio de poluo, ni de paja?

No

No pierde el Sol en el lugar inmundo.
En vn cortijo está de la montaña?
Por ventura es pastor? es Rey del mundo.
Está muy solo. El cielo le acompaña.
Que es Rey al fin? Monarca sin segundo.
Que la Corte dexó? mudança estraña.
La Corte sigue al Rey; de aqui colijo;
Que este portal es Corte, no cortijo.

Vn Rey en vn pesebre reclinado?
Los Angeles le cantan dulcemente,
Dios, y pesebre, quien los ha juntado?
Efectos son de su aficion ardiente.
Si será por humilde despreciado?
Dá muestras de su brazo omnipotente.
Que muestras dá, si nace expuesto al yelo?
Los Angeles le sirven, canta el cielo.

A la Madre sus dones ofrecieron,
Mostrandoles el Niño rostro afable:
Reuerencia, deuida á Dios, le hizieron,
Que á vn Niño se mostraua venerable,
Al solitario egido se boluieron,
Contando el caso nuevo, y admirable,
Y para ver á Dios rezien nacido,
La gente por Belen trueca el egido.

O que

Canto Diez y ochos,

O que de regozijos pastoriles
Al Hijo, y à la Madre dedicauan?
Y haziendoles el sabio amor sutiles,
Que ingeniosos motetes entonauan?
Que dones (para vn Rey puesto que viles
Ricos de voluntad (sacrificauan?
Que de alegrías, bayles danças, fiestas
Sonauan por los valles, y florestas?

Tu Secretaria del diuino pecho,
Que sentirias viendo al Hijo amado
De Dios, à quien el orbe viene estrecho,
Estar tan encogido, y abreuado?
Viendo à aquel, à quien paga el múdo pecho,
Estar mamando el tuyo delicado?
Colgado de tus braços en el suelo,
Al que es Athlante de su mismo cielo.

Que sentirias viendo verter llanto
Hecho Niño pequeño, à aquel Gigante,
Que cubre el ayre de pavor, y espanto,
Quando blande el rayo fulminante?
Viendo que mereciste con Dios tanto,
Que no ay quien pueda ser tu semejante,
Pues para ser Esposa de quien eres.
Te escogen entre todas las mugeres.

Ateñe

Atenta la gloriosa Reyna estaua
A los altos misterios escondidos,
En el fiel coraçon depositaua
Todo lo que alcançauan los sentidos.
Via, sentia, oya, mas callaua
Todos los pensamientos concebidos,
Que el celestial fauor en pechos sabios
Ha de enfrenar la voz, atar los labios.

Era del nacimiento oçtauo dia;
Para circuncidar al tierno Infante
En la cueua, Ioseph se preuenia
Del pedernal sangriento, y penetrante.
Sugetarse á la ley el Rey queria,
Que como nace verdadero amante
Dá muestra el Zagalejo desde agora,
De lo que hará despues por su pastora.

Quiere que el ciego pueblo, que le aguarda,
No tenga excusa en su villano intento,
Negando ser su Rey el que no guarda
Aquel tan venerable Sacramento.
Quiere al mundo mostrar que ya se tarda
La muerte, y que no tiene sufrimiento
Pecho en quien viue la amorosa llama,
Sin derramar la sangre por quien ama.

T Aguar-

Canto Diez y ocho,

Aguardar á la cruz no le sufria
El fuerte ardor, que el pecho le abrasaua
Pues mas el sacro coraçon ardia,
Quanto la pena mas se dilatua.
Y assi pretende hazer vna sangria,
Porque de puro amor enfermo estaua,
Y entretener con ella la tardança
De las espinas, clauos, cruz, y lança.

Allila dulce Madre descubria
Del Niño Dios el alabastro puro,
En tanto que Ioseph dar pretendia
Esmaltes roxos al cuchillo duro.
Ioseph la soberana carne heria,
Y vos, ó yedra del sagrado muro,
Que estauays enlazada al Niño santo,
Mientras el vierte sangre, verteys llanto.

Vos recebis del Niño los dolores,
Puesto que el recibio la fuerte herida;
Estauaysle diziendo: ay mis amores,
De Adan que cara os cuesta la comida,
Con ser niño, varon foys de dolores;
Pues que dexays para despues mi vida?
Detened, detened la franca fuente,
Que en ella va mi vida juntamente.

Ay

Ay rico mercader del hombre ingrato,
Que para asegurar la margarita,
Das por señal tu sangre en el contrato,
Y pagarás despues toda la dita.
No puedes ya mi bien; comprar barato,
Pues das solo en señal paga infinita,
Ay que será, si agora es deste modo,
Quando acabes de dar el resto todo.

Herido de mi vida, piedra eres,
Y con essotra piedra, que te ha herido,
De ti salio la lumbré, porque quieres
Mostrar, que estás en llamas encendido;
Ioseph como Moysen la piedra yeres,
Mas en vez de cristal fuego ha salido,
Ay fuente, que á la sed darás fonsiego,
Que sed de amores apetece fuego.

Los roxos arreboles en Oriente
A los principios de la aurora fria,
Nos aseguran ordinariamente
Que el cielo ha de llouer al fin del día.
Arreboles mostrays mi sol ardiente,
Al tiempo que naceys: ay gloria mia,
Asegurando estays lluvia crecida
Aya en el Occidente de la vida.

Canto Diez y ochos,

Sañgre llouey's mi cielo? gran portento,
Guerra amenaza el riego extraordinario,
Presto la caja verterá su acento,
Saliendo á la campaña el aduersario,
De la guerra campal salis sangriento,
Puesto que sugetastes al contrario,
Hercules fuerte soys sin duda alguna,
Pues que matays serpientes en la cuna.

Queríades mi bien, que no cortara
El filo del cuchillo riguroso,
Porque el sacro Bautismo començara,
Señal de que venis mas amoroso.
O así porque el cuchillo se mellara
Con el os han herido, Niño hermoso,
Que soys piedra mas fuerte que diamante,
Y en vos se embota el filo penetrante.

Ya goza el mundo libertad segura,
Que el Redemptor diuino se ha obligado,
Y por seguridad haze escritura,
De no parar sin verle rescitado:
La escritura firmô con sangre pura,
Y para que el papel vaya sellado,
Tomando el fello Real, que Iesus era,
Le dexa impresso en colorada cera.

Que

Que caras ós costaron, bello Infante
Las letras que aprende ys, pues la primera,
Que es el Christus, el filo penetrante
Con sangre la haze entrar; quien tal creyera:
Maestro duro, soberano amante,
Vena guarda el tesoro, sangre espera
El manantial precioso se refrene
Porque no sabe el mundo el bien que tiene.

Dixo: y Ioseph conforme á la costum bre
Dio el nombre de Iesus al tierno Infante,
Nombre venido de la excelsa cumbre,
Cifra de los prodigios de adelante,
Al Niño le causaua pesadumbre
La herida del cuchillo penetrante,
Vertia de los oios perlas bellas,
Vastantes á comprar mundos con ellas.

O Iesus Iosue, que descubristes
De promission la tierra suspirada,
O Iesus Iosedech, que os ofrecistes
A Dios en vez de ofrenda señalada.
Sabio Iesus Sirach, que no leystes
Leccion de conseguir la patria amada.
Soys Salvador de la cautiuu tierra,
Y loys Iesus, que mucho mas encierra.



CANTO XIX.

*La adoracion de los Reyes
Magos.*

CArgados de tesoro entrañ camellos
Cubiertos de tapetes relumbrantes,
De las crepadas crines los cabellos
Sembrados de rubies, y diamantes.
Entra despues aprisionada á ellos
La turba de membrudos elefantes,
Entre colmillos de marfil mostrando
La espada con que van amenazando.

En lo demas tan mansos como ouejas,
(O regalo que duros coraçones
Blandos como la cera al fuego dexas,
Que fuertes son del hombre las prisiones.)
Lleuan agujeradas las orejas
De quien penden zarcillos, y listones,
Carga sobre sus ombros Real tesoro
De incienso, myrrha amarga, granos de oro.
Entra

Entra luzida copia de criados,
Vestidos de riquísima librea,
Cubiertos de penachos delicados,
Que el viento astutamente hurtar desea,
Con vaqueros en purpura vañados
Vienen los que la ardiente Zona afea,
Cuelgan Zarcillos de oro, y los turbantes
Al viento ofrecen plumas, y bolantes.

Tres varones, que ciñen Real Corona,
Entran con sossegado mouimiento,
Con altas voces cada qual pregona
De vn nuevo Infante Rey el Nacimiento.
Por saber de que fines se ocasiona
Tal nouedad, el pueblo escucha atento,
Y mnestra turbacion en el semblante
Oyendo, que apellidan Rey Infante.

Mirando al pueblo de pavor cubierto,
Los tres Reyes tambien se han espantado,
Que es proprio del amor tener por cierto,
Que á todos dá fatiga su cuydado,
Aclaman nuevo Rey al descubierto,
Sin auerse de Herodes recelado,
Que á las aficionadas voluntades
No pueden ofender dificultades.

Canto Diez y nueue

Ya colgada de vn hilo Herodes tiene
El alma, percibiendo la venida
De géte estraña, á quien por mas q̄ enfrene,
Nueuo Rey de Iudios apellida.
A la ventana sale, ve que viene
El remate del Reyno, y de la vida,
Cosa ordinaria en el ladron, ô aleue,
Temblar de vn soplo como rama leue.

Turbase; proprio afecto de vn tyrano
Que siendo de la sangre de Idumea,
El cetro vsurpa con violenta mano,
Deuido á Decendientes de Iudea.
Y vsando crueldad de tygre Hircano,
Todos los pueblos assolar dessea,
Que es propiedad del heredero loco
Malbaratar lo que le cu esta poco.

Todos se turban; por temer, que andando
Herodes con recelos, y temores
A la espada sus cuellos entregando,
Querra quitar al Niño de seniores.
Herodes el temor dissimulando,
Dize que son fantasticos rumores,
Que es del traydor dificil el estado,
Sinó es que sepa ser dissimulado.

Que

Quemase el Idumeo en viua llama
Quando las nueuas de su muerte escucha,
Oyendo del nacido Rey la fama,
Por quien con miedos, y sospechas lucha.
A los tres estrangeros Reyes llamas,
(Ay ambicion, que tu inquietud es mucha)
Ruegales que le den cuenta de todo,
Y el mas viejo responde deste modo.

Sobre las altas cumbres del Oriente
Arabia la feliz est i fundada
Adonde de Magodia está la gente
Despues del muer to mar aposentada.
Alli regimos cetro preeminente,
Y mostramos cabeça coronada.
De Magodia, Region en que hauitamos
No de los signos, Magos nos llamamos.

Gastamos de la vida grande parte
En contemplar del cielo el mouimiento,
Balan de su doctrina nos reparte,
Ocupamos en ella el pensamiento.
N' teua famoso Rey, queremos darte
De la nueva jornada, y nuevo intento,
Porque no es permitido á Magestades,
Hazer sin graue causa nouedades,

Canto Diez y nueue,

Balan pronosticò, que luziria
De Iacob vna Estrella relumbrante,
Señal que juntamente naceria
La insigne vara de Israel triunfante,
Que de Moab, y Seth sugetaria.
El orgullo soberuio y arrogante.
Siendo despojo de su gran trofeo
El fuerte Ismaelita, el Idumeo.

Como la ciencia de Balan sabemos,
Y los cursos del cielo contemplamos,
Como el sacro pronostico creemos,
Y el profetico aliento veneramos.
Como de los Planetas conocemos
La fuerza; de los signos alcançamos
El mouimiento, y no relumbra Estrella
Sin que entendamos el discurso della.

Vimos en las montañas del Oriente
Que vna encendida exalacion luzia
Hermosa, circular, resplandeciente,
Que verdadera Estrella parecia,
Era lo en la apariencia solamente,
Puesto que como Sol resplandecia,
No luze en el seguro firmamento,
Antes discurre, qual cometa, el viento.

No de Oriente se mueue al Occidente,
Siguiendo el cielo, que su curso guia,
Ni con trepidacion va juntamente
Desde el elado Norte al Medio dia.
Aunque en el Septentrion tuuo su Oriente,
La clara exalacion, y se partia
Al Medio dia, pero fue de modo,
Que nos fue guia en el camino todo.

No como las demas su rostro ofrece
Perseuerante, que de quando en quando
Su relumbrante luz desaparece,
Dexandonos por ella suspirando.
Estrella semejante, que merece
Ser claro Sol, se muestra, nueuas dando,
De que era ya llegado aquel caudillo,
A cuyas plantas mi Corona humillo.

En el pecho otra clara luz sentimos,
Que á buscar nuevo Rey nos inclinaua,
Sin dilacion alguna nos partimos,
Donde la hermosa Estrella nos guiaua,
En busca del nacido Rey venimos,
Acaba de dezirnos del, acaba,
No nos le encubras mas, pues has oydo,
Que mata vn gran desseo no cumplido.

Reyes

Canto Diez y nueue,

Reyes altos (responde el Idumeo)
Peregrina jornada aueys tomado,
Contemplando os estoy, y no lo creo,
No se que os diga, que me aueys turbado.
De ver á vn nueuo Rey teneys desco,
No se que nueuo Rey aya llegado
A mi ciudad, ò son intentos varos
Los vuestros, ò designios soberanos

Si el Rey á los Iudios prometido
Buscays, dizen los Sabios de su gente
Que nacerá en Belen, si es ya nacido,
Podeys aueriguarlo facilmente.
Id á Belen, sabed lo sucedido,
Aqui os aguardo, que si al Rey potente
Hallays, dareysme auiso, porque vea,
Y adore al gran Monarca de Iudea.

Dixo: los Magos Reyes se partieron
A Belen, y el camino comenzando,
Otra vez la encubierta Estrella vieron.
Que yua el viento veloz iluminando.
De Belen las murallas conocieron,
Y la antorcha en el vil portal parando,
Con nueuo resplandor, con nueva lumbre
Del corto albergue coronò la cumbre.

Lo que dezir con lengua no podia,
Con los hermosos rayos señalaua,
Y en ligero vapor se resoluia,
Como quien ya su oficio remataua.
Que como el soberano Sol luzia,
La lumbre de la Estrella se apagaua,
Pues quando muestra el Sol sus ilamas bellas,
Es fuerça que se escondan las Estrellas.

Entran en el portal desabrigoado,
Donde habita el que rige Emperadores,
No está el atrio de guardas coronado,
No aguardan dentro grandes, y señores,
No luze en las paredes el brocado,
No las telas sembradas de labores,
No palacio Real, no cama rica,
Que soberana Magestad publica.

Aposento de brutos animales,
Pobreza desabrigo, cama dura,
Frio, incomodidad, viles pañales,
Desamparo, pesebre, cueua obscura;
Que hazeyz Sabios? q hazeyz, personas rea-
Adorays vna tierna criatura, (les
Es por ventura Rey vn Niño tierno,
Sugeto á los rigores del Inuierno?

Dize

Canto Diez y nueve,

Dize bien el establo al Real decoro?
Si es Rey do está el alcazar eminente?
Adonde está la rica filla de oro?
Do estan los Cortesanos do la gente?
Rey en establo, y le ofreceys tesoro?
No ay otra filla donde vn Rey se sienta?
Sino vn pesebre, son ministros Reales,
Vn hombre, vna muger, dos animales?

Ya no eres ciega, Fè, ya tienes ojos,
No ay Argos que te yguale; ay Fè diuina,
Tuyas son las preseas, y despojos
Desta victoria; hazaña peregrina?
Ya tienes como Sol cabellos roxos,
Es ya tu noche Aurora matutina,
Vec mucho el lince? si, pues no te llega,
Raro prodigio, pues que vio vna ciega.

La Fè les dize, que la Madre hermosa
Que tiene en su regazo al Niño tierno,
Es de las Reynas Reyna gloriosa,
Y el Niño de los Reyes Rey eterno.
Conocen que su ma: no poderosa
Tiene del mundo superior gouierno,
Y en pobre lecho, que la paja cubre,
Suprema Magestad la Fè descubre,

La Fê dispone, que conuenga, y quadre
El cêsamparo, y la Real persona,
Dize, que es Hijo del eterno padre
El que pobreza, y desnudez pregona.
Ay nueuo Salomon, qué vuestra Madre
La tierra no os ha puesto la Corona,
El Rey está desnudo y descompuesto,
No salgays hijas de Sion tan presto.

Reyes, al Rey á quien mirays desnudo,
Sin imperial corona en la cabeça
Sujeto al yelo riguroso, y crudo,
Sufriendo de la nieue la fiera,
Muy bien la tierra consagrar le pudo
De todas las Coronas la velleza,
Repartidas á celebres personas,
Que el solo es digno de cien mil coronas.

La Florea merecia, como esposo
De la Iglesia; la Filira merece,
Como quien el combite sumptuoso
De su cuerpo, y su sangre al mundo ofrece.
La cuerna, pues del yugo trabajoso
Nos libra, y con su muerte fauorece;
La Graminea, pues pudo alçar el cerco
De aquel competidor reacio, y terco.

Canto Diez y nueve,

La mural, pues rompidas las murallas
De las carceles lobregas del fuelo,
Podrá de sus cautivos despojallas,
Bolviendo el duro calabozo en cielo.
La Castrense Ballar, pues vituallas
Ofrece en el conflicto, y desconfuelo,
La Oleagina, por ser de paz asiento,
La rostrata, por Rey de mar, y viento.

Mas ay, que si de hazañas peregrinas
Este de nuestro Rey el premio era,
La Synagoga texera de espinas
Otra Corona Real; quien tal creyera?
Quien tal Corona vio? sienes diuinas,
Synagoga cruel, madrastra fiera,
Esse es lauro de frente vencedora?
O hijas de Sion, salid agora.

Entrando los tres Reyes, imitaron
A los famosos tres, que antiguamente
A la cisterna de Belen entraron,
Para apagar del Rey la sed ardiente.
Aquellos vna fuente clara hallaron,
Estotros hallan vna clara fuente,
Al enemigo aquellos no temieron,
Del enemigo estotros se rieron,

Hallan que tiene al Hijo soberano
Entre sus brazos la Donzella hermosa,
Llega Melchor primero viejo anciano,
De jacinto con tunica preciosa.
Larga la barba, y el cabello cano,
Y en vrna rica de cristal vistosa
Porque conuenga á Rey Real tesoro
Al Niño Rey ofrece granos de oro.

Llega Gaspar mancebo floreciente,
De rubia crin, que el viento desmaraña,
Adornado de tela resplendente,
Que de Tyro la roxa tinta vaña.
Calçado de marfil resplandeciente,
A quien plata puríssima acompaña.
Y como á Dios, al Niño paga censo
Con ricas gomas de sagrado incienso.

Baltasar llega el vltimo, quemado
Del Sol, de negra tez, puesto que hermoso,
De blanco, y roxa tunica adornado
Lleno el calçado de ambar oloroso.
Viendo, q̄ es Hóbre, y Dios, le ha có sagrado,
De mirra defabrida don precioso,
Luego Melchor, que mas anciano era,
Habló por los demas desta manera.

V Gran

Canto Diez y Nueve,

Gran Criador, y criatura bella,
A quien está la purpura humillada,
Diuina hermosísima donzella,
Madre del mismo Dios, y Esposa amada.
Norte seguro, aparecida Estrella,
Que fuiste nuestra guía en la jornada,
Recebid nuestro don, aunque pequeño,
Siendo ofrecido á quien de todo es dueño.

Mirad Señor con agradables ojos
Las nuevas parias de la nueva gente
De la gentilidad son los despojos,
Señal que á vuestra ley viue obediente.
Ya nuevo Sol, de vuestros rayos roxos
Los reflexos ha visto nuestro Oriente,
Ya del Idolo el culto vano dexa,
Y á vuestra Fè dedica prompta oreja.

Aunque no esteys en espaciosa sala
Del palacio, que en marmoles estriua,
Ni en rico lecho, cuyo lustre yguala
Al de la Luna, quando está mas viua,
Por soberano Rey la Fè os señala,
Ella á vuestra presencia nos derriba,
Diziendo, que en lo humilde, y despreciado
Suele estar el tesoro mas guardado.

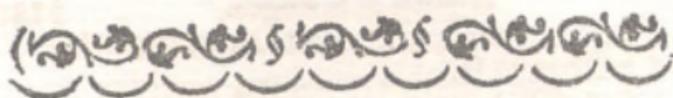
Pudonos persuadir, que la riqueza
La Corona Real, la rica lana,
De las piedras preciosas la belleza,
El lustroso marfil, la Tyria grana.
Lo que Occidente caba, la pureza
De los granos, que el rico Tajo mana,
El tesoro, que dá la Libia ardiente,
Quando la roxa espiga el trillo siente.

Quanto la tierra, y el profundo abraza,
No hazen al Rey, sino el estar seguro
Sin temor, como suele la pinaza
Despues, que goza calma el golfo duro.
Rey es el que en temor no se embaraça,
Y á otros causa temor; no en valde os juro
Por Rey, pues no os affige miedo vano,
Antes tiembla de vos vn Rey tyrano.

Dixo: y de vn Angel preuenidos fueron,
Que se alexaran del primer camino,
Alegres los Monarchas se boluieron,
No por donde la clara Estrella vino.
Mil incomodidades padecieron,
Pero sufridas con valor diuino,
Hauitando cabernas apartadas
De montesinas fieras haitadas.

V a

CAN.



CANTO XX.

La Purificacion de la Virgen.

NO Es posible ser noche el claro dia,
Ni que alumbre la Luna al Sol dorado,
Ni que se muestre triste la alegria,
Ni que torne á venir lo que ha pasado.
Ni que se junten luz, y noche fria,
Ni que goze quietud terreno estado,
Ni que se encuentre mancha en la blancura,
Ni que le falte agrado á la hermosura.

Ni que hablando, se encubra el ignorante,
Ni que viua contento el ambicioso,
Ni que esté sin recelos el amante,
Ni que sea corto el tiempo al deseoso,
Ni que tenga valor el arrogante,
Ni que se encubra mucho el mentiroso,
Ni que en forçado amor aya firmeza,
Ni que se purifique la pureza.

Que .

Que la adúltera Leona estando ausente
El Leon gallardo su primer marido,
Vaya â purificarse en la corriente
Por cubrir el delito cometido,
Que mucho, si â la fiera infamemente
Negó el tributo de lealtad deuido?
Y teme que el Leon con furia, y rabia
Se ha de querer vengar de quien le agrauia?

Que la traydora, y desleal cigueña
Del verdadero talamo olvidada,
Quando del torpe amigo se desdena
Procure parecer purificada,
Que mucho, pues si infame mancha enseña,
Ha de ser de su dueño castigada?
Naturaleza prouida, que sabes
Poner decoro en fieras, ley en aues.

Podrá el fuego sutil purificarse,
Pues plata, y oro en su crysol se apura?
Podrá el viento veloz hermosearse,
Siendo el que dá â las plantas hermosurâ?
Podrá el agua suaue blanquearse,
Pues vence en su pureza â la blancura?
Siendo efectos del fuego, el agua, y viento,
Luz clara, espejo hermoso, puro aliento?

Canto Veynte,

Aqui se sugetó naturaleza,
Pues que no alcança puesto que porfia,
Como se purifica la pureza,
Como se aclara el mas sereno dia,
Como se buelue hermosa la belleza?
Como se vâ â purificar Maria?
Pues Angel, Sol, Luzero, Sol Estrella,
Son viles quando estan delante della.

Para que ha de ofrecer manso cordero,
La que al Cordero nos pario amoroso?
Y el palomino candido, y sincero,
La candida paloma del Esposo?
La tortola, retrato verdadero
De castidad (que llora sin reposo
A su difunto compañero) aquella,
Que despues de parida fue Donzella;

Como con cinco siclos, que ha ofrecido,
Redemirá despues de presentado,
A aquel, que al vniuerso ha redimido,
Con cinco heridas, de que está llagado?
Ay Eua, para darte exemplo ha sido,
Tu peaste, y te escusas del pecado;
Aunque Maria no pecó, se acusa,
Pues de purificarse, no se escusa,

Ya que quarenta dias han contado
Despues que goza el suelo al Rey diuino,
Salen Maria, y el Espofo amado
Y házia Gerusalén toman camino,
Lleua Maria al Hijo regalado,
Qual puro relicario cristallino,
Y para darnos de obediencia exemplo,
El Hijo lleua al Padre, Dios al Templo.

Prisa la Reyna celestial se daua,
Bulle de gozo la menuda arena,
Toda la seca tierra, que pisaua,
Queda de flores olorosas llena,
El cielo se reya, y alegraua,
Fabonio regaladamente suena,
Saltan las fuentes, para ver si pueden
Besar sus plantas, con que ricas queden.

Por donde los hermosos pies mouia,
Era á los campos dulce Primavera,
La arena esteril yeruas produzia,
De quien Flora guirnalda rica espera.
La rosa puro rosicler vertia,
Sigue su curso el aue lisongera,
Mientras el Criador va caminando,
Le van las criaturas festejando.

Canto Veynte,

Su buelo el coro Angelico endereza
Tras su Señora, y estos versos canta;
Ya viene de tu lumbre la belleza,
Gerusalén, Gerusalén, leuanta?
Coronése de lumbre tu cabeça,
Alegrense tus torres, casa santa,
Que presto en tu morada tendrá asiento
El Angel del suaue testamento.

Auia en el sagrado Templo vn viejo
Que ciento y tres Veranos visto auia,
Eitremado en prudencia, y en consejo,
Con esperanças en edad tardia.
De Fê columna, de virtud espejo,
Su nombre Simeon, el qual leya,
En Esaias, que vna Virgen bella
Auia de parir siendo Donzella.

Supo que ya venia acompañada
Del alto Redentor que el mundo espera,
Y sin memoria de la edad cansada
Los passos ya tardios acelera.
Ana de mi Donzellas rodeada,
Aunque anciana tambien salió ligera,
Guiandoles diuino movimiento
Lleuan ambos á dos vn mismo intento.

El viejo Simeon viendo à Maria,
Todo se vaña de contento, y gozo,
En jouen le transforma el alegria,
La barba cana se conuierte en voço,
Aprissa empieça à heruir la sangre fria,
Ya rige miembros ce n valor de moço,
No ay decrepito padre de Medea,
Que tan lozano, y renouado sea.

Si bien era en la anciana edad pesado,
Haziale ligero el bien, que alcança,
Con la entadosa sene ctud cansa do,
Agil con el fauor de la esperança.
Con la prolixidad del tiempo, elado,
Arde en amor, mas viuio en la tardança,
De fuerças seco de piedad florido,
Feliz pues tal deseo vio cumplido.

Luego que la miró, ligeramente,
No ya corriendo, mas volando, llega,
Que el verdadero amor es impaciente,
Y hasta gozar su gloria no folsiega,
No la quiere aguardar que no consiente
Amor tardanzas, la rodilla entrega
Al suelo, y à su dueño venerando,
Ya en sus brazos el Niño está aguardando.

Canto Veynte,

En Reyna del cielo, pues que aguardas?
Entrega el Hijo al Sacerdote santo,
Para que te detienes, porque tardas?
No le congoxes, no le aflijas tanto.
Para quando el fauor inmenso guardas?
Mira que morirá refuelto en llanto,
Debil de amor, y flaco de deseo,
La muerte emprenderá facil trofeo.

Bueluesele; en deposito le tienes.
Dasele; por presente le has traydo.
Restituye; á boluer la prenda vienes.
Ofrecele; inmortal víctima ha sido.
Mucho, Señora, en darle te detienes,
Para darsele al mundo, le has parido,
Del mundo es Redentor el Nino bello,
Dasele, que obligada estás a ello.

Al punto, que nació el Infante hermoso;
El mundo te despacha Embaxadores,
En sabiendo tu parto milagroso,
Fueron á visitarte los pastores.
El corderillo manso, y amoroso,
Sin oyr de la oueja los clamores,
Quitán, para ofrecer al tierno Infante,
Que tambien sabe dar el ignorante.

El vernegal por ti la leche vaña,
Y en queso, nata, ó requesón se trueca,
Por ti la vaca dexa la montaña,
Y viene à dar licor para manteca.
Por ti dexa el herizo la castaña,
El nispero por ti se enxuga, y seca,
Por ti tambien se fazonó el madroño,
Y todas las reliquias del Otoño.

Embía el mundo Principes de Oriente,
Y generoso sus camellos carga.
Del precioso metal resplandeciente,
Del sacro incienso, de la myrrha amarga.
Como tu liberal mano consiente
Mostrarse agora al mundo menos larga,
No es justo, que vna Reyna fama cobre,
De menos liberal, que el mundo pobre.

Mundo bien puedes esperar gozoso
El don mayor, que ha visto criatura,
No ves, no ves el relicario hermoso,
Que está pendiente à la garganta pura?
Abre Maria el Agnus Dei precioso,
Abre del ramo de oro la hermosura,
Abre el rico tesoro, do se encierra
La riqueza del cielo, y de la tierra.

Dios

Canto Veynte,

Dios á la Madre se le auia entregado,
La Madre al Sacerdote se le entrega,
Y el en nombre de todo lo criado
A recibir el don precioso llega.
Teniendole en los brazos enlazado
En gozo en llanto, y en amor se anega,
No se como viuio, pues (siendo tanto)
A vezes matan gozo, amor, y llanto.

O feliz Simeon, ò viejo anciano,
Que de la excelsa Reyna recibiste
Toda la gloria del lineage humano,
Y al deseado de las gentes viste.
Dichoso tu, que al Hijo soberano
Del Padre eterno recibir pudiste,
Y lleuas al que al orbe pone miedo
Sustentando su globo en solo vn dedo.

Manos afortunadas, alcançastes,
Tocar las propias manos, que os hizieron,
Felicissimos brazos, enlazastes
Al que abarcar los orbes no pudieron.
Dichosissimos ojos, contemplastes
Al que Profetas tantos preuinieron,
Casa mil vezes bienauenturada,
De los Reyes al Rey diste posada.

El viejo con el Niño está abrazado,
Goza del nueuo Sol rezien nacido,
Cuyo Padre sin madre le ha engendrado,
Cuya Madre sin padre le ha parido.
El que en años excede á lo criado,
De poco mas de vn mes es ofrecido,
Recibe el viejo al Niño floreciente,
Antes que el engendrado eternamente.

Al Niño el viejo Simeon lleuana,
El Niño le guaua, y le regia,
A la oblacion, que á Dios se consagraua,
El Sacerdote santo bendezia,
Mas la misma oblacion santificaua
Al Sacerdote, milagroso dia,
Pues mozo vn viejo se boluio de gozo,
Y tiene mas edad que vn viejo vn moço.

Oyd oyd, que canta dulcemente
No cisne, á quien hirio pluma atreuida
Del suaué Caistro en la corriente,
Que lamenta el remate de su vida.
Sino otro cisne, en quien la flecha ardiente
Del sacro amor executó la herida,
Y con el dulce canto, que derrama,
Cansado de viuir, la muerte llama.

Bien

Canto Veynte,

Bien-puede ya morir en paz agora
(Dize) Segun me tienes prometido,
Señor, el que la nueua luz adora
Del Sol en nuestro Oriente amanecido.
Pues veo la salud, con que mejora
La enfermedad del vniuerso herido,
Pues veo ya cumplido mi deseo,
Y de vuestro Israel la gloria veo.

Esto el sagrado Simeon dezia,
El rostro del Infante contemplando,
Y la hermosa Donzella, que de oya,
Asi responde con acento blando.
O Padre eterno, que la ofrenda mia
Con apazible rostro estays mirando,
Pues deste sacrificio los despojos
Son mejor que de aue à vuestros ojos.

No de Habrahan la víctima ofrecida,
Ni de el Rey de Salen tanto os agrada;
Tomad la ofrenda mas esclarecida,
Que os dio la edad presente, y la passada:
A vuestra prenda recibid querida,
Hijo vuestro, y de vuestra Esposa amada,
Y si de gracia tal quereys retorno,
Pues de vosle recibo, á vos le torno.

Pues

Pues cordero os presentan este día,
Tambien Cordero presentar os quiero,
No el material, que el verde prado cria,
Sino el espiritual, y verdadero,
Recebid, recebid, ó gloria mia,
A vuestro inocentísimo Cordero;
Cordero, pues naciendo se descubre
Al vil pastor, y al alto Rey se encubre.

Presenta vn palomino vuestra E sposa,
Tampoco es material, sino diuino,
Que pues vos me llamays paloma hermosa,
Este es mi soberano palomino.
Recebid esta cria generosa,
Y pues con vuestra ley cumplir conuino,
Mi pollo Real con otros dos rescato,
Señor bien fe, que me le days barato.

De la celebre tierra deseada
Recebid el razimo soberano,
O de la viña de Engadi plantada
Diuino labrador, por vuestra mano.
O de la viña de Soreth sagrada,
Cuyas vuas no tienen dentro grano,
Porque esta fruta, de que os pago juro,
Toda es licor, y toda es néctar puro.

Aqui

Canto Veynte,

Aqui os traygo la flor del campo hermoso,
Y el lirio, que en los valles se ha criado,
Pues soy Reyna del mar, el oloroso
Romero de su margen he cortado.
Pues soy mirra del mar, diuino Esposo,
Tomad el azecico, que he juntado,
De mirra de mi mar os doy agora
El azecico, que en mis pechos mora.

El viejo prosiguo desta manera:
Donzella celestial, Virgen diuina,
Vna nueva percibe lastimera,
Que el cielo á voz profetica me inclina.
Pluguiera á Dios, que mi prenuncio fuera
De algun contento, ó gloria peregrina,
Mas tu Esposo, Señora, ha concertado,
Recibas este dia el gozo aguado.

Porque te hago saber, que en tu querido
Infante, que en mis brazos se reclina,
Tendran en Israel donde ha nacido,
Vnos resurreccion, otros ruyna.
Ha de ser qual terrero combatido
De flechas, que su pueblo le encamina,
Con que tendras el alma traspasada
De tormento, y dolor, en vez de espada.

Ay

Ay: que al inocentísimo Cordero,
Que al Padre celestial has presentado,
Verás en el sangriento matadero
El cuello herido, el cuerpo defangrado,
De duro cazador el harpon fiero
Derribará tu palomino amado,
Sin que, ó paloma blanca, le defieras,
Aunque mas del amor las alas tiendas.

Ay Virgen, que el razimo generoso,
Que de tu viña á Dios has ofrecido,
De la Cruz en el arbol riguroso
Qual en duro lagar será exprimido.
La flor del Parayso, ó campo hermoso,
El lilio, que en los valles ha nacido,
Verás en triste dia marchitado,
Del caluroso viento arrebatado.

Tal vez no viste al rustico inclemente,
Quando á la yerua ofrece la guadaña,
Cortar la flor hermosa juntamente.
Que á los cespedes secos e compañas?
Ay Donzella, que te has de hallar presente,
Quando otro fiero labrador con saña
Ha de segar tu flor hermosa, y pura,
La Cruz sirviendo de guadaña dura.

X

O con

Canto Veynte,

O con quanta razon has ofrecido
De myrrhá el hazezico por presente,
Pues será myrrha amarga tu querido,
Que tu pecho defabra, y atormente.
Morará entre tus pechos, do ha nacido,
Dando en vsura del plazer presente
Muerte, herida, dolor, espada dura;
Pronostico cruel, terrible vsura,

Acero riguroso, fiera espada,
Quien instrumento vio, que tanto yera^e
Pues dexando la carne delicada,
Qual rayo al alma fuerte se acelera?
A Martyres serás auentajada,
Que la vida has de dar de otra manera,
Si ellos, herido el cuerpo, ganan palma,
Tu el lauro ganarás, herida el alma.

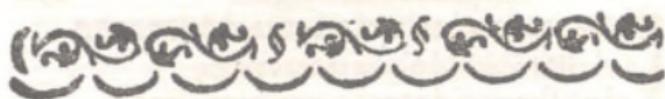
Del alma al cuerpo ay grande diferencia,
Mayores son del alma los dolores;
Los Martyres sufriendo la violencia
En el cuerpo mortal, son vencedores,
Mas de la dura espada la violencia
En tu alma exercita sus rigores;
Pues ay de muerte á muerte, palma á palma
La diferencia que ay del cuerpo al alma.

Como

Como en la gloria el essencial contento
Es el que solo al alma pertenece,
Y el gusto accidental haze su asiento
En el cuerpo, á quien viste, y enriquece?
Asi tambien el essencial tormento
Será el que solo el alma fiel padece,
Y llamarase accidental el gusto,
El que solo atormenta el cuerpo al justo.

El duro golpe, la violenta herida,
Que se dará a los Martyres constantes,
Ha de ser en el cuerpo recebida,
Puesto que en coraçones de diamantes.
Ha de emplear la espada embrauecida
En tu alma los filos penetrantes,
Respeçto de tu herida, y golpe fuerte
Es como accidental qualquiera muerte.

Calló aqui Simeon: la Virgen llora,
Tiene Ioseph los ojos hechos fuentes,
Ana en llorar imita á su Señora,
Vierte el Profeta lágrimas ardientes,
Dolor en todos los presentes mora,
Estan llorando todos los presentes,
Quiern cessar. que donde reyna el llanto,
No pueden agradecer versos, ni canto.



CANTO XXI.

Destierro de la Virgen.

SI aflige el esperar el bien seguro,
Porque el amor tardanças no consiente,
Mas aflige temer el mal futuro,
Pues mata su memoria solamente,
Puesto que fuesse el mal terrible, y duro,
No ofende tanto, quando está presente,
Dos daños al que teme, han de afligirle
Vno temer el mal, otro sufrirle.

Maria que estas nuevas escuchaua
Que rigurosas ansias sentiria,
Pues á temer el golpe comenzaua
De aquel infausto, y lacrimoso dia,
Desde agora el azero amenazaua,
Y desde agora su furor temia,
Siempre la espada menos se reporta,
Quando quiere cortar, que quando corta.

Des-

Despues de auer Maria celebrádo
La ceremonia de la ley anciana,
Despues de auer las voces escuchado,
Que en gloria de Iesus publico Ana,
Y vio por cinco siglos rescatado
Al Redentor de la familia humana,
Llegandc á Ocaso de la luz el coche,
Le sobreuino la funesta noche.

La Virgen con su niño se reclina
Al sueño (si el cuchillo riguroso,
Que á atormentar su corazon se inclina,
Gozar la permitia de reposo)
Tambien al duro suelo se auezina
El diuino Ioseph, su dulce esposo,
Que apenas se eleuó la vez primera,
Quando á Gabriel oyó desta manera.

Ioseph, agora al sueño estás rendido,
Quando está concertado el duro infierno
De dar la muerte á tu Iesus querido,
Porque no quite á Herodes el gouierno?
El que tiene tesoro está dormido?
Libra á tu tierno Infante, y Dios eterno,
No dexes en las llamas esta joya,
Ioseph, despierta, que se abra la Troya,

X ; No

Canto Veynte y vnc,

No duermas tanto Eneas piadoso,
Entre las llamas viues con sosiego:
Aunque niño, es tu Padre el niño hermoso,
Como á otro Anchises sacale del fuego,
Libra caudillo fuerte, y valeroso
Essos sacros penates, que te entrego,
Quien joyas tiene al sueño se reclina:
Que se abraza Sodoma, Loth, camina,

No quiere el Padre vsar de fuerza, y brio,
Sino que como al otro niño Hebreo,
Metido en el cestico echeys al rio
Esse gracioso Infante Nazareo.
Vaya Iesus á Egypto, donde fin
Que qual Moysen alcançará trofeo
De Faraon, y (al pueblo rescatando)
Le dexará en el golfo agonizando.

Yd á Egypto, á cumplir las profecias,
La ley conozca Egypto verdadera,
Vaya el niño en la nuue de Isaias
Pues Maria será nuue ligera.
Cumplase lo que dixo Geremias,
Vaya el Infante, que el Egypcio espera,
Y consagrando á Dios altares sacros,
Bata al suelo fingidos simulacros

Calló;

Calló; y Ioseph dexando aprissa el suelo,
A su Maria hablaua desta fuerte:
Hasta agora, querida Esposa, el cielo,
Sobre vos glorias, y contentos vierte.
Ya quiere que proueyes el desconsuelo,
Dando licencia, que el cuchillo fuerte,
Que oy os anuncia Simeon, Señora,
Comience á atormentaros desde agora.

Manda el cielo, que á Egipto nos partamos,
Que de Herodes las ciegas pretensiones
Son vsurpar la gloria, que gozamos,
Liga de nuestros fieles coraçones,
Como dormiendo á sueño suelto estamos,
Si tenemos tesoro, y ay ladrones?
No llores Virgen, pues de espacio esperas
Llorar de Babilonia en las riberas.

Sacra Muger, que estás de Sol vestida,
Que pisas á la Luna plateada,
Y en soberano cielo conuertida,
Te tienen las Estrellas coronada,
Que viene ya el Dragon, ponte en huyda,
Que te quiere coger tu prenda amada,
Si al tierno Infante ver no quieres muerto,
Huye con el abaspero desierto.

Canto Veynte y vno,

El lecho aprisa desechò la Esposa
Y abrazando á su prenda regalada,
Sin poder acordarse de otra cosa,
Dexa á Gerusalen apresurada,
Cubriales con capa tenebrosa
Auarienta de luz la noche elada;
A rondar os falis, Esposo mio,
Vos tornareys vañado de rocio.

Pareciole á Ioseph caso forçoso
Acercarse á Belen antes del dia,
Y para aquel camino trabajoso
Buscar con que seruir á su Maria,
Alli entre el Austro, y el Meridie hermoso
A vista de Belen vn sitio auia,
Donde estaua cauado en peña dura
El calabozo de vna cueua obscura,

Mientras Ioseph en la ciudad entraua,
A buscar prouision para el camino,
Maria á la caberna encomendaua
La fiel custodia de su Rey diuino.
Que como tanto al Niño dulce amaua;
Viendo de Herodes el furor vezino,
De qualquiera re celo se acouarda,
Que el que la joya estima, esse la guarda.

Salid

Salid, Señora del albergue estrecho,
No ha menester el Niño cueua obscura,
Está mejor guardado en vuestro pecho
Que en el regazo de la cueua dura,
Vos de Rachel, ó Virgen, aueys hecho
Oficio piadoso, estad segura,
Que ha de viuir, sin que admitays recelo,
Este diuino explorador del cielo.

Podreys vos ser Abigail prudente,
Vastante â defender â vuestro E sposo,
Que si es Hijo, es E sposo juntamente
Este vuestro adorado Niño hermoso.
Soys la muger famosa, y excelente
Que hareys alçar el cerco peligroso,
Porque abatida la canalla fiera,
Con su proprio cuchillo Herodes muera.

Vos sereys la partera piadosa,
Que â pesar del iniquo mandamiento,
Guarda la descendencia generosa,
Que extinguir quiere Faraon sangriento.
Si al Nuncio de la patria gloriosa
Quisiera Herodes golpe violento,
Virgen, vos de aguas viuas soys el pozo,
Guardalde dentro, viua nuestro gozo.

Canto Veynte y vno

Vos Iofaba fereys, que en la sentencia,
Que á la Real profapia dá Athalia,
Conferueys la famosa descendencia,
Que á emparentar al mundo Dios embia.
Vos á vuestro Dauid de la violencia
Como Michol, defendereys, Maria,
Vaya al agua Moysen, que en pena tanta
En Egipto fereys piadosa Infanta.

Dizefe que el suaue pecho daua
En esta gruta la inmortal Donzella
Al mismo, que la leche la prestaua,
Para mamarla, y recibirla della.
Y al tiempo que mamando el niño estaua,
A caso de la leche blanca, y bella
Vnas goras la piedra humedecieron,
Que al punto su dureza enternecieron.

Conuirtiose en vn poluo blanco, y puro,
Como si de cernida harina fuera,
Tan blanco, qual se mira el risco duro,
Quando peyna neuada cabellera.
De panezillos blancos rinde juro
Belen á España leche verdadera
Pienfan algunos ser pero es engaño,
Y esto lo cierto del prodigio estraño.

Diui-

Divina leche, que en amor cozida
Sale tan abrafada, que es bastante
Dexar en blanca masa conuertida
Vn marmol duro, vn risco de diamante.
Ya desde agora, Reyna esclarecida,
Os quereys enlayar para adelante
Pues han de enternecer vuestros fauores
Pechos de empedernidos pecadores.

Dio la buelta Ioseph, si de seado
De su Esposa querida, deseoso
De proseguir el curso començado,
Que no puede el amor tener reposo.
Toma en braços Maria al Hijo amado,
De la mano la toma el sacro esposo,
Y entendiendo la noche el manto obscuro
Parte Israel al cautiuerio duro.

Passaron por Hebron, que era derecho
Camino para Gaza, visitaron
A la prima Yfabel, y del estrecho
Y peligroso trance la auisaron,
Vio Yfabel al aspero repecho,
Y hasta que las espadas se embainaron
Del temeroso Herodes, encubierto
Tuuo á su dulce Iuan en el desierto.

Canto Veynte y vno,

Siguiendo á mis diuinos caminantes;
De Ysabel los abraços recibiendo,
Y ayuda de sus manos abundantes,
Fueron su largo curso prosiguiendo.
En la ciudad de Gaza entraron, antes
Que se fueran las sombras estendiendo,
Acomodanse á vn pobre, y corto abrigo
Los que lleuan al mismo Rey consigo.

Aqui termino breue descansando
Bueluen á proseguir sus romerias,
De Babilonia al suelo caminando
Larga jornada de catorze dias.
Llegan á Babilonia, y contemplando
De sus riberas las corrientes frias,
Como Israel, trocando en lloro el canto,
Augmentan las corrientes en su llanto.

O Babilonia, sobre tus corrientes
(Los caminantes dizen) nos sentamos,
Y con rios de lagrimas ardientes
El curso de las olas augmentamos,
Quando de tus murallas eminentes
O iagrada Sion, nos acordamos,
Viendo que nos destierra vn Rey aleue,
Que contra el mismo Dios batalla mueue.

En

En estos fauces, que se están mirando
En los espejos quando calma el viento,
Puesto que auemos de viuir llorando,
Colguemos nuestro musico instrumento.
Ya de Sion canciones olvidando,
Endechas sonarán de descontento,
Que ausentes de Sion con tanta pena,
Como hemos de cantar en tierra agena.

Del todo la memoria desampare
Nuestro valor, y aneguese en oluido,
Dulce Gerusalén, si me olvidare
Del tiempo, que en tus braços he venido.
Y si todas las vezes que cantare,
No fueres tu mi objeto engrandecido,
Para castigo desta ingrata mengua
Falte la voz á la llorosa lengua.

Quien dirá los trabajos que sufrieron,
Hasta que á Babilonia se acercaron;
De las setenta leguas, que anduicieron,
Cinquenta por desierto caminaron,
O quantas vezes agua apetecieron,
Para matar la sed, y no la hallaron,
Y quantas con el agua en abundancia,
Allí les fuera el pan mas de importancia.

Quién

Canto Veynte y dos,

Quien duda que tal vez el agua fria
Por orden de Iesus, del suelo enxuto
En abundante vena saltaria,
Para rendir á su calor tributo?
Quantas vezes el arbol se veria
Lleno de dulce, y façonado fruto;
Mas que mucho, que nada les faltara,
Si Maria es Moysen, y Christo es vara?

De Babilonia fueron caminando
Hazia Thebaida; á Hermopolis vinieron,
A cuya puerta plantas entregando,
Admirables prodigios sucedieron,
Vn arbol mil edades publicando,
Al entrar del lugar, plantado vieron,
Su fruto de color de viuallama
Parece coraçon, Perseo se llama.

Sus hojas á la lengua humana ymitan,
Era de estraña y desigual grandeza,
Sus rayzes no es mucho que compitan
Con las de su primer naturaleza.
Aqui inmundos e spiritus hauitan,
Inclinate la gente la cabeça,
Porque le tienen por feliz morada,
Donde viue deidad aposentada.

Quan-

Quando Maria con Iesus llegaua,
Sintiendo el infernal Angel tu guerra,
Dexa el frondoso Perseo, que habitaua,
Y al calauozo eterno se destierra.
El arbol, que á su Dios cerca miraua,
La soberuia ceruiz corbó á la tierra,
Para mostrar el gozo, que sentia,
Quando á su Criador reconocia,

Muestrase el arbol de la misma fuerte,
Sin que otra vez la fuente leuantara,
Porque ofreciera testimonio fuerte,
Que el insigne prodigio publicara.
El mal, la enfermedad, la dura muerte
Del Perseo con hojas se repara,
Testigos de Thebaida son las gentes,
Que vieron con salud á sus dolientes.

De todo el suelo Egipto se cayeron
Los Idolos, cesó la seta vana,
Las fingidas deidades conocieron
Al verdadero Dios en carne humana,
Las manos de Dagon se deshizieron,
Reconociendo el arca soberana,
Y el campo, que primero daua espinas,
Desde entonces brotó flores diuinas.

Vino

Canto Veinto y vn,

Vino Habrahan á Egipto, no por esso
Celsò la idolatria, y vano culto,
Y tampoco dio fin el loco exceso,
Aunque Moysen nacio en Egipto oculto.
No fueron estos dos de tanto peso,
Para labrar el coraçon inculto.
Solo Iesus domò su furia, y saña;
Grande valor, mostrarle en tierra estraña.

Eres, Maria, qual Rachel hermosa,
Que huyendo, de tu patria desterrada,
Los Idolos robaste artificiosa,
A quien Egipto estuuo arrodillada.
Y el bello infante, que en tus brazos posa,
Es qual otro Iacob, Virgen sagrada,
Que de su gente el culto vil de tierra,
Y esconde los despojos en la tierra.

De Hermopolis á Eliopoli parcian,
A quien ciudad del Sol el mundo llama,
De quien mil marauillas esparcian
Los sonoros ecos de la fama.
De muros sus vmbrales carecian,
No de riquezas, que sus minas ama
Su dueño el Sol, las venas enriqueze,
Y á sus hauitadores las ofrece.

Ay

A y solas siete leguas de distancia
A Babilonia, nueue hasta el asiento
Do muestra de su dueño la arrogancia
De la insigne piramide el portento.
Aqui está Thebas, do se ve la estancia
De aquellos monjes juntos, hornamento
Del aspero desierto, ya hauitado,
Y en Parayso eterno transformado.

De Thebaida el desierto se dilata
Hasta el ver mejor mar, y en su ribera
Su termino sagrado se remata,
Amanandose alli la mar seuera,
De Babilonia los remates ata
Con Heliopoli vn sitio, que p'diera
Ser á los padres Parayso nueuo,
Al Sol esfera, y Helicon á Febo.

Maturea se llama el sitio ameno,
Adonde está plantado vn huerto hermoso,
De verdes yeruas, y de flores lleno,
Entre plantas de balsamo oloroso.
Vn arroyuelo parco, mas sereno
Con mudo hablar, y murmurar gracioso
Al sitio alegre su cristal entrega,
Los balsamos fecunda, el prado riega.

Y

Lle-

Canto Veynte y vno,

Llegan los caminantes á este prado,
Las plantas ven, y arroyos cristalinos,
Que este lugar tenia preparado
El cielo, para fin de sus caminos.
Como era de esta tierra el Sol dorado
Dueño, viendo llegar los peregrinos,
Reconociendo á Dios; desde su esfera
Les comenzó á dezir desta manera.

Huespedes celestiales, que quisistes,
Parar en mi ciudad, seays bien llegados,
Como despues de las tinieblas tristes,
Mis rayos de carbuncos abrasados:
Palacios de rubies, de amatistes,
Y diamantes os dieran fabricados,
A no saber quo gusta de pobreza,
Quien no quiso nacer con mas riqueza.

Bien os pudiera dar de Midas huertos,
De Hesperides, y tantalo jardines,
Los pensiles de rosas mil cubiertos
Alelises, clauelos, y jazmines.
Pudiera en estos ásperos desiertos,
Si conuiniera á vuestros altos fines
Pintar de las Belides los vergeles
Mejor que en lienço, y laminas Apeles.

Plan-

Plantára yeruas de esmeralda fina,
La roxa marauilla de oro llena,
De rubi la encendida clauellina,
De aluaastro la candida azucena,
De purpura la rosa Alexandrina,
Suya propria, que no con arte agena,
Las varias flores de arboles cercara,
Y â estos pusiera grillos de agua clara.

Mas veo Adan diuino, que os ha dado
El cielo Parayso mas hermoso,
De vuestra Madre en el vergel cerrado
Tened habitacion, tened reposo,
Ella es el huerto de cristal regado,
Huerto apazible, huerto deleytoso,
Donde el Esposo baxa muchas vezes,
Quando, ô zefiro manso, le adormeces.

Ella es monte de myrrha coronado,
Que buelue en goma mi cabello ardiente,
De incienso olorofissimo es collado,
Do está el cipres, y el nardo juuntamente,
Donde está el cir amomo acompañado
Del Aloe, do el balsamo excelente
Dâ fragancia, y el galbano oloroso,
Adonde suena el austro bullicioso.



CANTO XXII.

Buelta de Egipto, y la historia de los niños inocentes.

O Egipto, que mereces ser cantada
Por cabeça de todas las naciones,
No te precies de aquella celebrada
Pyramide, que ilustra tus regiones.
Sino de auer estado desterrada
En ti Maria, ó sacros tor reones,
Que á Israel otro tiempo detuivistes,
Agora el duro agrauio deshizistes.

La turba de los Idolos fenece
Y otra de pechos fieles resucita,
Del amor ciego el vil ardor perece,
Y sacro ardor el coraçon habita,
Nace la Fê, la santidad florece,
El hombre al Angel en pureza imita,
Ya de Egipto el desierto inhauitable
Se ha buuelto Parayso perdurable.

Aqui

Aqui consigo mismos batallando
Soldados ay. de cuya fuerte guerra,
El enemigo astuto está temblando,
Angeles en valor, si en cuerpo tierra,
Aqui está de los Martyres el vando,
El coro virginal aqui se encierra,
O yermo sitio, solitario suelo,
Vergel en flores, en estrellas cielo.

Facil será contarse las áreñas,
Que las aguas sepultan, quando crecen,
Las olas, que en el rio van serenas,
Las ondas, que en el mar se ensoberuecen,
Pero no lo será contar las penas
Que en este suelo barbaro padecen
El Infante inmortal, Ioseph, Maria,
Hasta que vino del rescate el dia.

Viendo la Virgen de la gente ciega
Las culpas, que á su prenda dan enojos,
Mil vezes á la tierra pobre entrega
Aljofares del nacar de sus ojos.
Nunca al descanso el coraçon entrega,
Del destierro cruel tristes despojos,
Brio Israel, pues siendo Dios tu amigo,
Duro se muestra Faraon contigo.

Y 3

Algu-

Canto Reynie y dos,

Alguña vez quien duda que vendria
Tal Gitana piadosa à visitarla,
Y al Infante la mano pediria
Hermosa como el Sol, para besarla,
En la palma las rayas miraria,
De su fortuna, y para publicarla,
Afsi diria; escucha Virgen pura
De tu graciosa prenda la ventura.

Niño, que loys Señor de los señores,
Quereys darme essa mano blanca y pura,
Mas linda, y mas hermosa, que las flores,
Pues es fuerça tengays buena ventura.
Teneys estrañas rayas mis amores,
Que de glorias el cielo os asegura?
Todas os las dirè raya por raya,
La hermosa Madre, que os pario, bien aya.

Iesus, que venturoso, que nacistes
Al punto que os pario la Madre bella.
Conozco claramente, que tuuistes
Sobre los Reyes conocida Estrella.
Sial meson de la Estrella os acogistes
A nacer, fuerça fue nacer con ella,
Teneys Estrella sobre todo el suelo.
Y entonces sobre vos la tuuo el cielo.

Es, Niño, vuestro brazo sin segundo,
Ninguno á vuestro esfuerço le auentaja,
Pues en naciendo conquistays al mundo,
Y abatis su valor con vna paja,
Es vuestro entendimiento tan profundo,
Que siendo fuego, que del cielo baxa,
Entre las pajas os echastes luego,
Haziendo que esté ocioso en paja el fuego.

A fe que aueys de ser enamorado,
Amareys á vna ingrata Ninfa bella,
Por ella viuireys en Cruz clauado,
Y morireys clauado en Cruz por ella.
Que en esta palma veo señalado
Vn rasgo como Cruz; llorays Donzella?
Pues despues llorareys mas tristemente,
Quando el razimo esté en la vid pendiente.

Tanto comiença amor á fatigaros
Luego en naciendo, que al octauo día
El mismo amor, que vino á visfarraros,
Os huuo de ordenar vna sangria,
El mismo con su harpon llegó á sangraros
De vna vena os sangrô, mas vendrá dia,
En que para curaros deste modo,
Os querrá amor sangrar del cuerpo todo.

Canto Veynte y dos,

Como tanto gustays de la receta,
Porque vuestro calor fosiengo alcança,
Entonces os sangraron con lanceta,
Pero despues os sangrarán con lança.
Como amor os hirio con su saeta
Os son las penas bienauenturança.
Con el amor trauays lucha, y porfiar?
El os hará sudar sangre algun dia.

Por vuestra prenda sufrireys dolores,
(Aunque comio la fruta sin concierto)
Porque quarenta dias, mis amores,
Por ella ayunareys en el desierto,
Los disgustos despues serán mayores,
Que en la semana santa al descubierto
Dará el amor señales manifiestas,
Pues aurá disciplina, y Cruz á cuestras,

Y no penseys que aquella prueua rara
De amor el mas estraño extremo ha sido,
Que por el alma vuestra prenda cara
Ys, de doze años, andareys perdido,
La voluntad os costará bien cara,
Porque despues de auerla enriquecido,
Por dar mas glorias á la ingrata bella,
Al enemigo os vendereys por ella.

Per-

Porque lloras Maria? escucha, espera,
T rueca los llantos en contento, y risa,
Que aqui veo otra raya mensagera
De vr bien que nos preuiene, y de que auisa
Papa ha de ser el niño, antes que muera,
Verásle predicar, y cantar Missa,
Y por hazernos bien por varios modos,
Verás, que como vn Papa abfueue á todos.

Vendarán enemigos su hermosura,
En vez de amicto seruirá aquel velo,
Herodes le pondrá por alua pura
La blanca ropa, que le llega al suelo,
De Pilatos la roxa vestidura
Seruirá de casulla al Rey del cielo,
Pondranle foga, y seruirá ella sola
De cingulo, manipulo, y estola.

La Corona de espinas, que hará assiento
En sus sienas, será mitra, ó tiara,
Y de la Cruz en el altar sangriento
Ha de sacrificar la ofrenda rara.
Quiero callar, que tu tristeza aumento;
Maria, si esta Missa no cantara
Jesus, que no salieran es notorio,
Las almas del piolixo Purgatorio.

Canto Veynte y dos,

De esta fuerte Maria lamentaua
En el forzofo, y duro cautiuerio,
En tanto que á Iudea fatigaua
Del Rey Herodes el tyrano Imperio.
Con gusto inmenso en el destierro estaua,
(pues Dios no haze mudanzas sin misterio)
Y echa de ver, que si á Iesus destierra,
Es porque importa al cielo, y á la tierra.

Aunque entre gentes barbaras viuia,
Como Iesus su propria patria era,
En ninguna region le parecia
Viuir en tierra estraña forastera.
Porque siendo Iesus su compania
En qualquiera lugar donde estuuiera,
Era fuerça tener de gustos copia,
Pues habitaua siempre en patria propia.

Con todo esto mirando á su querido
Ausente de su patria desterrado,
Fuerça era estar su ciclo obscurecido,
Y desatarse en agua aquel ñublado.
Tal vez con dulce afecto enternecido,
Teniendole en los braços enlazado.
Le diria la Madre; gloria mia,
Quando ha de ser de tu rescate el dia?

Quan-

Quando saldras del cautiuerio triste,
Arca del venerable testamento?
Siete años ha, que de Israel veniste,
Quando te suelta Faraon sangriento?
De tu patria, Habrahan justo, saliste,
Quando ha de ser el dia del contento?
Huyendo andays, Iacob, del fiero hermano,
Quando bolueys á Nazareth vfano?

Dulce Moysen, que viues desterrado,
Quando darás la buelta al patrio suelo?
Israel por desiertos fatigado,
Quando te dá la rica tierra el cielo?
De Gezabel, Elias acosado,
Quando ha de embiarte el Padre algũ cõsue-
De Babilonia la cadena suelta, (lo?)
Quando darás á Nazaret la buelta?

Mirando el Niño á la Donzella hermosa,
Esta tierna razon la respondia:
De los Angeles Reyna poderosa,
Puesto que humilde esclaua; luz del dia
Resplandeciente Sol, Luna graciosa,
Esposa de mi Padre, Madre mia,
Ya la calma en el golfo se aposenta,
Goza bonança, cessa la tormenta.

Ya

Canto Veynte y dos,

Ya el arca al tabernaculo camina,
Ya tu Israel de Egipto sale vñano,
Ya tu Habrèhan en tierra peregrina
Consuelo ofrece la diuina mano.
Ya tu dulce iacob, que se reclina
En tus braços abrigo soberano,
Mejor que en piedra gozarà consuelo,
Viendote à ti, que escala eres del cielo.

Ya no està tu Moysen en tierra akena,
Pues en ti, cara patria, viue agora;
Ya de tu Elías se acabò la pena,
Pues en la soledad contigo mora.
Ya en la tierra de miel, y leche lleua
Tu querido Israel està, Señora,
En tus brazos purísimos se encierra,
Que eres de promission dichosa tierra.

Entanto el Angel à Ioseph dezia,
Se partieffe à Israel, y despertando
La nueua alegre lleua à su Maria,
Que despierta la estaua ya aguardando,
Siguen del suelo de Israel la via,
Con excessiuo gozo caminando,
Qual fuele aquel, que duro juez de tierra,
Quando buelue a los ayres de su tierra.

O venturota Egipto si supieras,
El bien, que en ti depositaua el cielo,
Nunca las puertas francas ofrecieras,
Para que se ausentaran de tu uelo,
Y si estoruar el curso no pudieras,
Alomenos con ansia, y desconsuelo
De tus huelpedes sacros te apartaras,
Y en esta despedida lamentaras.

Ya la dura coyunda se desata,
Ya Israel se eximio de la melena,
Su pueblo el celestial Moysen rescata,
Ya no viue Israel en tierra agena
Ya se acabò la seruidumbre ingrata,
Sacra Maria desechad la pena,
Y qual Maria de Moysen hermana,
Alegres himnos entonad v fana.

Caminad, Israel de noche, y dia
Por el desierto, pues lleuays defensa,
Que siendo nuue candida Maria,
No os hará el abrafado Sol ofensa.
Contra la niebla de la noche fria
Es columna tambien de luz inmensa,
Puesto que es Reyna à Iuan aparecida,
Columna de la Fè, de Sol vestida.

No

Canto Veynte y dos,

No teñdrey hambre, ó sea en el camino,
Seguir podeys el curso sin recelo,
Que Iesus os será manná divino,
Puesto que es pan, que descendio del cielo.
En el tendreys arroyo cristalino,
Pues foys la piedra vos, que vierte al suelo
De gracia arroyos, y pues es Maria
El arcaduz, por donde Dios la embia.

A Israel desta suerte caminauan
Niño Dios, Madre Virgen, casto Esposo,
Y las roxas arenas que pisauan,
Ya no embidiauan al metal precioso,
Pues datiles las palmas inclinauan,
Para que los cogie a el Niño hermoso,
Niño, que era tambien datil sagrado
De vos, ó palma de Cades, cortado.

Si tal vez se cansauan, caminando,
Gabriel les daua musica del cielo,
Cuya dulzura, cuyo acento blando
Buelue otra vez el Parayso al suelo.
Y la Virgen que estaua deseando
Oyr la historia del Tyrano yelo,
A cuyos cruelisimos rigores
En Belen le rindieron tantas flores.

Man-

Manda à Gabriel, que en amoroso car to
Suspendiendo los arboles, y fuentes,
Celebre de Belen el triste llanto,
Por la muerte de tantos inocentes.
Gabriel responde: preuenid en tanto
Reyna gloriosa, lagrimas ardientes,
Pues sangre de corderos es bastante
A ablandar coraçones de diamante.

Mandas Reyna, que trayga à la memoria
El caso lacrimoso lastimero,
Infortunio cruel, tragica historia,
Infausta mortandad, fracaso fiero.
Mandame, que lamente la victoria,
Que vn lobo horrible alcanza de vn cordero
De mi seràn sus muertes lamentadas,
Aunque otra vez se tiñan las espadas.

Despues que te partiste con tu Hijo
A Egypto por diuino mandamiento.
Lo que en el Templo Simeon te dixo
Con soberana voz, con sacro aliento,
Y lo que de Iesus Ana predijo.
Derramaua la fama en claro acento,
Y por las calles publicas se oya,
Era su Rey el Hijo de Maria.

Hero-

Canto Veinte y dos,

Herodes que temio, quando escuchaua
A los Principes tres mas temio agora,
Viendo que la ciudad se alborotaua,
Y el pueblo al escondido Infante adora,
El mar de su temor con furia braua
De madre sale, y de corage llora,
Ambicion loca, pensamientos viles,
Que days al hombre afectos mugeriles.

Ordena a los verdugos carniceros
De su tyrana rabia executores,
Que den en vn rebaño de corderos,
Como nocturnos lobos robadores.
Manda, que desnudando los aceros,
Sin oyr de las madres los clamores,
Hagan, que den esmalte á sus cuchillos
Los cuellos de los mansos corderillos.

Ordena, que no quede niño á vida
Que fuere de dos años, ó de menos.
Para que no se escape sin herida
El que les tiene de temores ilenos,
No has visto que con furia embrauecida
La nuue con relampagos, y truenos,
La piedra dura en la heredad arroja,
Y corta el cuello de la espiga roxa?

Tal

Tal fue de las canallas rigurosas
En los Infantes el furor sangriento;
En la ciudad mil voces dolorosas
Vierten tristeza por el manso viento;
Eco sobre las cumbres cabernosas
Está escuchando el misero lamento,
De espáto el rostro cubre, el cuerpo escóde,
Y al último sonido no responde.

Alteranse los tristes ciudadanos,
Y al cielo apelan del agrauio fiero,
Discurren los verdugos inhumanos
Armados de furor, mas que de acero.
Vañan en sangre las aleues manos
De Reyes Niños; caso lastimero;
Ay corderillos, que cruel fortuna
Os dá la vida, y os la quita á vna-

La sangre derramada por el suelo
Se queixa del furor, que la derrama,
Luzo se viste el ofendido cielo,
Mientras de Abel la pura sangre clama,
Vna voz de dolor, y desconsuelo
En Ramá se oye, que á la muerte llama,
Mesa Rachel las trenças, que el Sol dora,
Y con triste cancion sus hijos llora.

Z

El

Canto Veynte y dos,

El Sol la grita lastimosa oyendo,
Dá mas prissa â su coche apresurado,
Y antes de tiempo al Occidente huyendo,
Cuenta el impio rigor al mar salado.
La Luna a parecer no se atreuiendo,
Por entre celosias de nublado
Lo mira, sin ser vista; y las Estrellas
De colera echan chispas, y centellas.

Las madres temerosas, y afligidas,
Quejasas que su muerte se dilata,
Quieren dexar las ya difuntas vidas,
En el cuchillo, que a sus prendas mata.
Quierenlos esconder de las heridas,
Y en valde los esconden, (suerte ingrata).
Que los tiernos infantes lamentando,
Ellos mismos se estan manifestando.

Acallarles la madre pretendia,
Para escusarlos del cuchillo fuerte,
Mas callar el infante no sabia,
Por no seber temer la dura muerte:
Tal madre con lamentos pretendia,
(Sin poder, ô cruel, enternecerte)
Ablandar al soldado riguroso,
Mas quando el Tygre se mostrò amoroso?

Con

Con vna mano al niño aprisionaua,
Con otra leuantando el fino azero;
La madre con entrambas procuraua
Del golpe defender á su cordero.
Ella al verdugo sus cervices daua,
Para que descargara el golpe fiero,
Que era para su amor muerte mas fuerte,
Ver muerto al hijo, que su misma muerte.

O quien podrá contar los alaridos,
Los lamentos, las ansias, los dolores,
Los ruegos, los espantos, los gemidos,
Los postreros abraços, los clamores,
Los muertos, los llagados, los heridos,
Las coleras, las rabias, los furors,
La turbacion, el alboroto, el miedo,
Ni es bien callar, ni referirlo puedo.

Qual, que los pechos de su madre amada
Del licor dulce, y candido de spoja,
Herido entonces de la fiera espada,
Blanca leche mezcló con sangre roxa.
Y la misera madre lastimada
Cubierta de temores, y congoxa,
Recibe en si la furia, que sobraua
Al golpe, que á su prenda traspassaua.

Canto Veynte y dos,

Qual verdugo de colera encendido,
Ciego, y loco de rabia pretendia
Dexar al inocente niño herido,
Al qual erraua, y à la Madre heria.
Y alegre de morir por su querido
Al verdugo tyrano le dezia;
Perdonote la muerte, que me has dado,
Con que dexes viuir à mi adorado.

Eterno Dios, que lastima causaua,
Ver vna madre con dos hijos bellos,
Y dos verdugos, que con furia braua
Venian à la par, à dar en ellos.
La madre, que à sus dos hijos miraua,
De que suerte podria defendellos,
Pues dado, que remedio huiera alguno;
Fuerça era de los dos perder el vno.

El vno ya mayor, fauor pedia,
Y en el trance cruel tartamudeando,
Estaua repitiendo; Madre mia;
La qual fuera de si lo està escuchando.
El otro, que llamarla no sabia,
Sin saber de que llora, està llorando,
X à ninguno la triste madre ayuda,
por no saber, à qual primero acuda.

Que

Que dolores amargos sentiria,
Viendo serle cruel qualquier fortuna?
Qual prenda de las dos defenderia,
Teniendo el coraçon en cada vna?
Qual difunto primero lloraria,
Pues tiene dos á quien llorar á vna?
Madre infeliz, sin hijos te quedaite,
Porque ayudar á entrambos deseaste.

Qual suele por el prado mansa oueja
Entre la saluia, el treuol, y el tomillo
Y lamentando con amarga quexa,
En pos del inocente corderillo,
A quien el duro labrador alexa
Del pecho, para darle al cuchillo;
Tales yuan las madres lastimadas
Lamentancio sus prendas regaladas.

En pos de los verdugos inhumanos
Yuan, con lastimera voz diziendo:
Aguardad, aguardad, hombres villanos,
Como? de vnas mugeres vays huyendo?
Si teneys los cuchillos en las manos,
Porque de vna muger estays temiendo?
Tiernas lagrimas son nuestros aceros,
Mirad que mal podremos ofenderos.

Canto Veynte y dos,

Vaos tanto en malograr tempranas flores
Que enorme maleficio cometieron?
Para tan tierna edad tantos rigores
En que han pecado los que ayer nacieron?
Vosotros sí, que soys mercedores
Del mal, que los infantes recibieron.
Ellos ningun delito han cometido,
Sino es que sea delito, auer nacido.

Nuestra voz, aleuofos, no os enfrena?
Lobos dexad la víctima inocente,
Mirad que el ciego Herodes no os ordena,
Que mateys á las madres juntamente.
Quando se executô con muerte agena
Sentencia en el culpado, injusta gente?
Fieros, no veys, que son essas heridas,
Derechamente contra nuestras vidas,

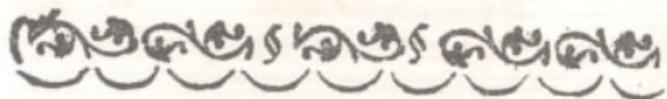
Es justo herir á los infantes bellos,
Y á nosotras tambien darnos herida?
Si nos matays, no les mateys á ellos,
Si los matays, dexadnos con la vida.
Sus cuellos perdonad, ô nuestros cuellos,
Braço cruel, espada embrauecida,
No os parece será triste fortuna,
Morir dos muertes, si la vida es vna?

A guar-

Aguardad, aguardad, infames greyes,
Que el fiero golpe al inocente tira,
Mirad, que de esse loco Rey las leyes
Solamente condenan al que aspira
A quitar cetros á tyranos Reyes,
En vano es el furor de vuestra ira,
Que no habla Herodes cō los hijos nuestros,
Pues no han nacido para Reyes vuestros.

Mirad, gente cruel, que si algun dia
Vistes, quando á mi infante regalaua,
Que le llamaua Rey del alma mia,
Y Rey de todo el mundo le llamaua,
Por dezirle requiebros lo dezia,
No fue de veras no, que me burlaua,
Pues solo quiero que mi niño sea
Rey de mi coraçon, no de Iudea.

Estas, sin vida, tragicas razones
Repetian las madres desgraciadas,
En tanto, que en sus mismos coraçones
Embaynan los verdugos las espadas,
Viendo salir lá sangre á borbollones
Del cuello de sus prendas delicadas,
Muchas dellas sin golpe, sin herida
Llagadas del amor dauan la vida.



CANTO XXIII.

Del Niño perdido.

DEl pueblo de Israel en la salida
Quando el cielo con brazo omnipotéte
Sacó su casa de Iacob querida
Del pueblo Egypcio, barbaro, inclemente.
Iudea quedò en Templo conuertida,
Sugetole Israel la altiuva frente,
Violo el mar alterado, y escapose,
Y el Iordan cristalino retirose.

Los encumbrados montes se alegraron
Qual suelen en el prado los carneros.
Los collados soberuios imitaron
El gozo de los candidos corderos;
Dime con que motiuos se ahuyentaron
Medroso golfo, tus refluxos fieros?
Y tu, Iordan, porque razon paraste,
Y el presurolo curso retiraste?

Porque razon quallos carneros fuystes
Montes, en el contento, y alegria?
Porque causa, collados, parecistes,
Corderos en el gozo de aquel dia?
Teneys mucha razon de no estar tristes
Pues viene Dios en brazos de Maria,
La tierra en vuestra entrada se conmueue,
Dios de Iacob, pagando lo que os deue.

La Virgen en la antigua casa entrando,
Alegre en ella colocó su asiento;
Ioseph su humilde officio exercitando,
Daua á la madre, y niño Dios sustento.
Maria en su querido contemplando,
El solo la ocupaua el pensamiento,
El niño en su dichosa compañía,
En ciencia, en gracia, y en edad crecía.

Maria al rostro de Iesus atenta
Cinco años vio sus ojos celestiales
Con suma paz, y el golfo sin tormenta,
Rompio con viento en popa los cristales,
Mas por tres dias de su mar se ausenta
La bonança, y con rezios temporales
Naue Santa Maria, qual te viste
Entre los brazos de la muerte triste.

Canto Veynte y tres,

Ni sabe, que es dolor, quien no ha sabido
Lo que es amor; no ay cosa mas pesada,
Que auer el triste coraçon perdido
La dulce vista de la prenda amada.
El que no sabe amar, no ha padecido,
Quien no perdio su bien, no sufriò nada,
No siempre el que ama, està de pena esento,
Que al passo del amor anda el tormento.

Si el rio, quando buelue al mar feuro
Llega mas abundante, y mas crecido,
Que à los principios de su ser primero,
Quando del mar salio rezien nacido.
Diuina amante, preguntarte quiero
Rio de amor al golfo parecido,
Al nacer, quales llevas los corrientes,
Con tantas auenidas, y crecientes?

Si era tal el amor, qual fue la pena
Reyna, de auer perdido tu tesoro?
No sabiendo, si auita en mano agena,
Cuya infiel crueldad aumete el lloro?
Bien me puedes mandar contar la arena,
Que hirièdo en Lybia el Sol, cõuierde en oro
Podrelo hazer, mas no podrè otro tanto,
Si me mandas contar tu pena, y lianto.

Des.

Despues que el cetro de Iudâ regia
Archelao á su padre parecido,
Seys años su furor, y tirania
El miserable pueblo auia sufrido.
A este tiempo Iesus entrado auia
De su edad en el año mas florido,
Doze años en los miembros representâ,
Aquel Señor, que eternidades cuenta.

La alegre pascua en este tiempo vino,
La Virgen con Ioseph, y el Niño amado
De la santa ciudad sigue el camino,
Para asistir al dia celebrado.
Vuestros padres dexays, Iacob diuino,
De otros deudos bolviendo acompañado,
Maria, que no viue sin miraros,
Mueue aprissa los pies, para alcançaros.

Qual suele por el mar batel ligero,
Que acompaña al nauio presuroso,
Quando gran trecho se quedô zorrero,
Impedido del mar tempestuoso,
Por poder alcançar al compañero,
Correr, bolar, sin admitir reposo;
Destá fuerte el baxel Santa Maria
De su Iesus al galeon seguia.

Ya

Canto Veynte y tres,

Ya el Sol, llegando al fin de tu jornada,
En la venta del mar duerme, y losiega;
Quando la de aquel dia rematada,
Tambien Maria á la posada llega.
Y como ausente de su prenda amada
Nunca al descanso el coraçon se entrega,
A los deudos partio luego, que vino,
A pedir su deposito diuino.

Los deudos como atras le auian dexado,
Pensando que aguardaua la venida
De su Maria; mala cuenta han dado,
Lamentando su joya por perdida.
La madre, que las nueuas ha escuchado,
Milagro fue, que no perdio la vida,
Que es mucho no alcanzar la muerte palma,
Ausente el coraçon, perdida el alma.

No auiendo entre los deudos parecido,
De casa en casa la muger piadosa,
Sale á buscar la joya, que ha perdido
Con tristes ansias, y con voz llorosa.
Viendo que no parece su querido,
Y la impide la noche tenebrosa,
Boluer á la ciudad por su tesoro,
Toda la noche se le pesa en lloro.

Joseph

Joseph con pena, y llanto lastimero
Ayuda á lamentar á su Maria,
No puede consolar el dolor fiero,
Porque tambien su pecho padecia.
La noche se les haze vn siglo entero,
Pareceles que se ha dormido el dia,
Y para que en llegar no tarde tanto,
Le quieren despertar con triste llanto.

De la fuerte, que al misero doliente
En las prolizas noches del Inuierno
Quando en vez de dormir congexas siente,
Se le haze cada instante vn siglo eterno.
Pues no de otra manera estando ausente
La Virgen de su amado Niño tierno,
Con dolencia de amor, que la atormenta,
En cada instante eternidades cuenta.

La Virgen de los otros retirada
Por consolar, llorando, su tormento.
Del piadoso Joseph acompañada,
Esto dezia con amargo acento.
Ay mi dulce Iesus, ay prenda amada,
Dios foys tambien, y se que estays atento
A mis tiernos suspiros, gloria mia,
Dexays me en noche, que os lleuays el dia.
Que

Canto Veynt y tres,

Que os hize yo, mi bien, que os ausentastes?
Que ocasiones de pena pude daros?
Porque razon conmigo os disgustastes?
Caros me cuestan los amores, caros,
A caso de mi amor os enfadastes?
No puede ser, que no es ofensa amaros,
Fues no se la ocasion qual aya sido,
Si en amaros, mi bien, no os he ofendido.

Si Archelao te cogio, manso cordero?
Si estás del lobo en los tyranos dientes?
Site manda llevar al matadero,
Para que con temor no le atormentes?
Si qual Herodes riguroso, y fiero
Tiene ya sed de sangre de inocentes?
Si te cansaste de ilustrar el suelo,
Y con tu padre te boluiste al cielo?

Si encontraste en el pueblo algun amigo,
Que benigno posada te ofreciese:
O si quiera vn portal te ofrecio abrigo,
Donde tu cuerpo descansar pudiesse?
Si te mueue á piedad lo que te digo?
Si te pesa tambien, de que me pese?
Si te han dado á comer alguna cosa?
Si vela el coraçon, ó si reposa?

Don.

Donde estarás ausente de tu madre?
Como sabrá estimarte dueño ageno?
No hallaras cama, que mejor te quadre,
Para dormir, que mi amoroso seno.
Si te aurâ embiado blando lecho el padre,
O querra que te quedes al sereno?
Que duermas al sereno aura querido,
Quien cama no te dio rezien nacido.

Porque con tanta ausencia me atormentas?
Pues sabes donde estoy, ven alma mia,
O cuentame, pastor, donde apacientas
A media noche en vez de medio dia?
Si adonde te reclinas, no me cuentas,
Por esos prados correra Maria,
Sin saber donde va, tras el ganado
Buscando donde assesta mi adorado.

Buelue á mi seno, la carrera empieza,
Amado mio, vn siglo ha que te llamo,
Ymita en el boluer la ligereza
De la cabra montés, del presto gamo,
Quando parejas corren con presteza
(De lexos descubriendo el verde ramo
Para alcançarle cada qual primero)
De Bethel por el aspero sendero

Ay

Canto Vynete y tres,

Ay Simeon, que presto aquella espada
Empieza á executar la dura herida,
Esto dezia en lagrimas vañada
La madre ausente de su propia vida.
Ya con reflexos de la luz dorada
La Oriental cumbre estaua guarnecida,
Y el Sol por consolar á su Señora,
Sacaua al dia en braços de la Aurora.

Quando la Virgen se boluio al camino
De la tacra ciudad; do vays agora?
Mirad, Esposa, que el Pastor diuino
En vuestro coraçon hauita, y mora.
Buscadle en la bodega de su vino,
Donde las voluntades enamora,
Pues soys el seno vos, donde se encierra
Este licor, que abraza cielo, y tierra.

Mirad si está en su talamo dichoso,
Pues que vos soys el talamo luziente,
Donde reposa el soberano Esposo,
Para hauitar en vos eternamente.
Yd á buscarle en el vergel hermoso
Pues vos soys huerto, dõde vuestro ausente
Los ramos corta de açucenas canas,
Y roba el dulce yugo á las mançanas.

Como

Como suele la vaca lastimada,
Si á caso el pastor rustico por yerro,
Quando boluio al establo la vacada,
Se dexó entre las matas su bezerro.
Por el mismo camino congoxada,
Qual si lleuara en las entrañas hierro,
Buelue á buscarle, dando mil bramidos
Porque llegue la voz á sus oydos.

No de otra suerte se boluio Maria
Al dichoso lugar, donde olvidada
La prenda celestial, por quien viuia,
El bien, por cuya ausencia lamentaua.
Con lastimera voz así dezia
A todos los plebeyos, que encontraua:
Vistes á vn niño, que se llama Christo?
Vistes á mi Iesus, aueysle visto?

O de Gerusalen hijas graciosas,
Conjuro os, que si vieredes mi amado.
Le conteys las p. siones rigurosas
Deste su coraçon atormentado.
Dezid. que con las ansias amorosas
Estoy (como el doliente desmayado)
Sin fuerça, sin vigor, que á tanta ausencia
No puede auer valor, ni resistencia.

Aa Y por.

Canto Veynte y tres,

Y porque le podays contar mi pena,
Las señas os daré de mi adorado:
Excede en la blancura á la azucena,
En lo roxo al clauel enamorado.
Qual hermosa manzana, que está llena
De blanca nieue entre color rosado,
En cuya tez la pura rosa mueue
Discordias dulces con la blanca nieue.

Aueys visto del lybano eminente
La nieue alguna vez candida, y pura,
Aueys visto de Ibero en el corriente
El vermellon vañado de hermosura?
Pues nieue blanca, y vermellon ardiente
Se han hermanado en amistad segura,
Y en el color de mi Iesus amado
Eternamente se han aposentado,

Pues la cabeza del zagal que adoro:
Auentaja del Sol á la belleza,
Es vn diuino monte de tesoro,
Es vna hermosa mina de riqueza;
Vistes de Zaab, Ophir, y Phaz el oro!
Es retrato inmortal de su cabeça,
Que es el oro mas fino que se encierra
En las ricas entrañas de la tierra.

Quien

Quien dirá de los ojos la belleza?
No son soberuios de pauon hinchado,
No qual de cueruo llenos de fiereza,
No artificiosos de Dragon pintado,
No qual de gorrión, pues son pureza,
No tristes, qual de buo retirado,
No como de auestruz de impiedad llenos,
No hallo comparacion, ojos serenos.

Si ya no los comparo en la blancura
A la limpia paloma xabonada
De casta leche en la corriente pura,
Quando está sobre el agua plateada:
Y quando contemplando su hermosura
Al espejo del agua fossegada
Del riego cristalino los reflexos
En sus plumas se veen, como en espejos.

Pues sus mexillas; compararlas quiero
A ricos quadros del vergel curiosos,
Que suele componer el jardinero
De floridos aromas olorosos;
Por donde entrando el ayre lisongero,
Atefora suspiros amorosos,
Alli blancas, y roxas florezillas
Publican el color de sus mexillas.

Aa 2

Sus

Canto Veinte y tres,

Sus manos de oro son hechas á torno;
A torno, que se mueuen con presteza,
A dar al alma el premio, y el retorno;
Que siempre Reyes pagan con largueza.
Mezcla en sus dedos para rico adorno
De preciosos jacintos la belleza
Para mostrar su color rosado,
Que son sus obras de hombre enamorado.

Al marfil es su vientre semejante,
Y porque no aspirara á ser impuro
(Por ser marfil despojo de elefante)
Zafiros castos tiene en vez de muro.
Si el zafiro haze limpio al tierno amante,
Mirad, si mi Iesus está seguro,
Pues es zafiro de color de cielo,
Que mas tiene de alla, que no del suelo.

Pues que diré de las columnas bellas,
En que el palacio de su cuerpo eñtriuu,
De marmol fino son, las vases dellas
De oro, que al Sol de su hermosura priuu.
No podrá el tiempo, y su furor vencellas,
Puesto que fuertes marmoles derriba,
No le harán piedras de los montes guerra,
Pues de oro son los pies, que no de tierra.

Es su garganta dulce, su voz clara,
Oxala al Padre celestial pluguiera,
Que agora en mis oydos resonara,
Y por el rastro de su voz me fuera.
Todo eres deseable, prenda cara,
Ay mi dulce Iesus, si ya te viera,
Vistes vn niño, que se llama Christo?
Vistes á mi Iesus, aueysle visto?

De esta suerte Maria lamentando,
A su Iesus por la ciudad buscaua,
Yuanse ya tres dias acabando,
Y sin su bien la vida se le acaba.
Dime Padre inmortal, porque en amando
Flechas luego saetas de tu aljaua.
Al pecho de las prendas mas queridas?
Estraño amor, que crece con heridas.

Tres dias á Habrahan se han concedido,
Para poder llorar amargamente
La muerte, que ha de dar á su querido,
Siendo mas que el amor su Fè valiente.
Otros tantos la Virgen ha tenido,
Para llorar á su Iesus ausente,
El lloró muerte, y ella llora ausencia,
No se qual llanto pide mas paciencia.

Canto Veynte y tres,

El que llora la muerte de su amado
Llora vna vez, y como no es posible
Verle segunda vez resucitado,
Presto se mengua su dolor terrible.
El dolor de la ausencia es mas pesado,
Pues no mirando e; bien como imposible,
Crece mas el deseo, y no cumplido,
Viene á doblar la pena al afligido.

Queriendo pues el soberano Esposo
Que dieffen fin las ansias, y el tormento,
Al Templo va á buscar al Niño hermoso,
Y alli le encuentra, como en proprio asiento.
No tañto nauegante temeroso,
Que aborrece la naue, el mar, y el viento,
Se alegra, quando en la ribera mira
La arena reluzir, por quien suspira.

Ya la muger piadosa los despojos
Halló del oro, que perdido auia,
Admitieron remate los enojos,
Huyó el nublado, serenose el dia.
Y si bien, que los Soles de sus ojos
Salen con agua, es agua de alegria,
No se enxugan las lagrimas ardientes,
Mas corren por motiuos diferentes.

Estaua en la disputa deste dia
De la ley á los sabios, y Doctores
Presidiendo Iesus Hijo de Abiá,
No sin gouierno, y trazas superiores.
Porque Iesus el Hijo de Maria
Le pudiesse dictar leyes mejores,
Porque en Iesus la antigua ley cessasse,
Y la nueua en Iesus se comenzasse.

Al Niño entre los sabios admitieron,
Sus palabras prudentes escucharon,
Con su edad sus razones confirieron,
Y mucho mas suspensos se quedaron,
Vn Sabio añciano en tiernos años vieron,
Los vnos á los otros se miraron,
Repitiendo: prodigios son estraños,
Que tal prudencia habite en tales años.

Celebrandole estauan los Doctores,
Quando la Virgen á su vida llega.
Y atandole con braços vencedores,
Entrega el pecho, á quien el alma entrega.
Dizele; pues que es esto, mis amores,
Como me aueys tenido en noche ciega:
Porque estando sin vos, ô gloria mia,
No pude tener luz, pues soys mi dia.

Canto Veynte y tres,

Sin vos, que soys mi vida, no la tuue,
Sin mi estuue, sin vos, que en vos anida
Mi ser, y el tiempo que sin vos estuue,
Ni tuue corazon, ni ser, ni vida.
Serenôse mi Sol, huyô la nuue,
Aplacôse el dolor, celsô la herida,
Calmô el mar, que con vos mi pecho alcâça,
Medicina, remedio, luz, bonança.

Aunque mi gloria con las manos toco,
Con mil recelos, y sospechas lucho,
(Qual suce de al que sueña, ô está loco)
Me parece pintado lo que escucho.
Ay, mi bien, nunca mucho costô poco,
Mal digo, nunca mucho costô mucho,
Lagrimas me costays, mas valeys tanto,
Que no es subido precio el de mi llanto.

Joseph y yo con ansia, y agonia
Os buscamos, mi bien, do aueys estado?
El Niño le responde; Madre mia,
Dexidme para que me aueys buscado?
No sabeys, que tratar me conuenia
Graues negocios, â que soy embiado?
Dixo: y Maria en fumo gozo embuelta,
Dio con Iesus â Nazareth la buelta.



CANTO XXIII.

*Sugecion de Iesus à Maria, y su
vindex.*

Quien vio jamas, que el Sol se sugetára
A la hermosura de su misma Estrella?
Quien vio, que el fuego activo se humi-
Al prestado calor de su centella? (llara
Quien vio que se rindiera fuente clara
Al minimo licor, que falta della?
Y quien ha visto vn Dios omnipotente
A vna muger rendido, y obediente?

Que Dios á vna muger esté humillado,
Es de humildad milagro peregrino.
 Que vna muger tal gloria aya alcanzado,
Que mande al mismo Dios, poder diuino.
 Si el yr tras el cordero immaculado,
Es gloria, que á los virgines conuino,
 Quanta mas gloria, y triunfo mas famoso
Es yr delante del cordero hermoso?

Aa 5 Ánge-

Canto Diez y quatro,

Angelés, quantas vezes le mirastes
Que domaua del leño la dureza,
Y con mano inuisible le ayudastes
Para poder cortar con mas presteza:
Quantas vezes la sierra gouernastes,
Haziendola correr con ligereza,
Adorando mil vezes el madero,
Que merecio tener tal carpintero.

Quantas vezes dudastes si era sueño,
Viendo la suma alteza arrodillada,
Viendo tanta humildad en vuestro dueño,
Viendo tal frente de sudor vafiada,
Viendo labrar vn abatido leño
Al que á vosotros os labró de nada,
Y viendo trabajar la mano tierna
Del que es descanso de la vida eterna.

Quien duda, que Iesus, quando labraua
Los maderos, tal vez no labraria
Alguna Cruz, pues tanto le alegrara
La penosa memoria de aquel dia?
Quien duda, que si el jounen contemplaua
En la labrada Cruz, no llegaria
La Virgen, y diria; mi contento
Quien te mandò labrar tal instrumento,

Por-

Porque á labrar la fiera Cruz te pones
Ay algun delinquente sentenciado:
No es esta donde mueren los ladrones:
Que ladron ha de ser crucificado:
Que Aman no executó sus pretensiones,
Y muere en el madero, aparejado
Para el justo; Iesus, no se que siento,
Pena me dá mirar esse instrumento.

Respondela Iesus; ay madre amada,
Sabras que este madero riguroso
Es del Profeta Simeon la espada,
Que te ha de dar el golpe lastimoso.
Es Cruz para vn ladron aparejada,
Aqui verás el trance doloroso
De vn diuino ladron de coraçones,
Que al ladron roba, y muere entre ladrones.

El fuerte brazo soy del Padre eterno
Con que ha de confundir al enemigo,
Y esta Cruz es la espada, que gouierno,
Para tirarle el golpe del castigo.
Aunque los miembros son de joun tierno,
Animo de Sanson, y empresas sigo,
Esta Cruz ha de ser quijada fuerte,
Con que he de dar á mis contrarios muerte.
Del

Canto Veynte y quatro,

Del cielo vine al mundo à ser esclavo,
Bien se ve que lo soy, pues siruo agora,
Han de ponerme en esta Cruz el clauo,
Yo me lo quise, no lloreys Señora.
Des de el principio de mi vida al cabo
So y varon de dolores, que no ignora
Algun afan; pues del mayor tormento
Esta Cruz ha de ser el instrumento.

Yo soy el Sacerdote soberano
Que de mi Iglesia gozo el beneficio,
Y en esta Cruz por el linage humano
Harè, qual sobre al tar el sacrificio.
Soy Rey, y como tal tengo en la mano
Cetro, de mi poder supremo indicio,
Que la Cruz es el cetro, y algun dia
Vara serà de la justicia mia.

Yo soy Moysen salud del pueblo amado,
Y esta Cruz es la vara milagrosa,
Que les darà en el mar seguro vado,
Del cielo à la inmortal patria dichosa.
Si à alguno de mi gente fatigado
No es la tribulacion agua sabrosa,
Con esta Cruz se quita la amargura,
Pues es madero, que la dà duçura.

Esto

Esto el diuino artifice diria;
Y la madre con llanto, y desconsuelo
Esta tierna razon responderia
Con dulce voz, arrodillada al suelo;
Que hazes de fatigarme, gloria mia;
Que al fin has de morir? quierelo el cielo.
Puedote defender? Es imposible.
Paciencia, y lamentar el mal terrible.

Vara de Aaron que brotas bellas flores,
De mi hermoso pastor rico cayado,
Tabla donde se escriue ley y de amores,
Arca donde mi trigo está encerrado,
Leña para aumentar puros ardores,
Dulce instrumento de mi bien templado,
De mi luz soberano candelero,
Lagar de mi razimo verdadero.

Marca de mi cordero generoso,
Del Aguila caudal dichoso nido,
Triste Occidente de mi Sol hermoso,
Del arbol de Gese ramo florido,
Olmo, donde mi vid tiene retoño,
Canal, por quien mi fuente ha descendido,
Palo, de donde cuelga la serpiente,
Del gran maestro cathedra eminente.

Lia-

Canto Veynse y quatro.

Lláue de mi Dauid, con que abre el cielo,
Pendon, que en mi castillo está fijado,
Naue, que trae el roxo trigo al suelo,
Arbol de vida, y fruto no vedado,
Motiuo de mi llanto, y desconuelo,
Motiuo de mi gozo, y bien doblado,
Aunque eres causa de mi pena, y lloro,
Por ser retrato de Iesus te adoro.

Tal era el exercicio de Maria,
Estar en su querido contemplando,
De esta suerte Iesus obedecia
A Ioseph, que se estaua en el mirando,
Mientras del luto se acercaua el dia
En que Ioseph del poluo desatando
El alma, dexa el suelo; ya mi canto
Quiere poner la lyra en son de llanto.

No es la muerte del justo trago fuerte,
Dulçura trae, que no dolor consigo,
No es fuerte amarga, mas propicia fuerte.
Premio del bien obrar, que no castigo.
No ay cosa mas preciosa, que la muerte
Del que de Dios es verdadero amigo,
Que al que con el deseo en Dios anida.
No ay muerte mas pesada, que la vida.

Quan-

Quando con foga rubia de cauellos
Murio Absalon, colgado de la enzina,
Los ojos de Dauid miró, y en ellos
Vna fuente de llanto chrifalina;
Mas quando el hado á los despojos bellos
Del inocente Infante se auezina,
No vierte llanto, efecto de disgusto,
Porque no es bien llorar muerte de justo.

Ya el mancebo Iesus en trado auia
Al año treynta de su edad gallarda,
Y ya de su inmortal doctrina el dia
El desagradecido mundo aguarda,
Quando añublado el cielo de Maria,
A sus ojos se atreue nuue parda,
Y de su luz cubierta la hermosura,
Queda su coraçon en noche obscura.

Llegóse de Ioseph su amado Esposo
El dia, en que alexandose del suelo,
Ha de partirse al Lymbo tenebroso,
Do se encierra el deposito del cielo.
Maria en este tranze doloroso
Mostró pena, dolor, y desconuelo,
Porque siendo el Esposo media vida,
No es mucho, que se sienta la partida.

Vien.

Canto Veinte y tres

Viendo el justo Ioseph, que se acercaua
De la esperada muerte la violencia,
Qual el Ioseph antiguo, conuocaua
Su dulce, y generosa descendencia,
A su Maria, á su Iesus llamaua,
Y teniendo á los dos en su presencia,
Mirandoles recibe vida nueva,
Aunque ya de la muerte el golpe prueua.

Ya no siente el morir, la ausencia siente,
Mira á la muerte, y á sus prendas mira,
La muerte es dulce, y el estar ausente
Flechas al coraçon mortales tira
Ya pretende espirar, ya se arrepiente,
Que en ver su bien á vida nueva aspira,
Y esto les dize: (que partir se quiere
Cantando, como el cisne, quando muere.)

Dichosas prendas de la vida mia,
Regalado Iesus en quien adoro,
Soberana, y purissima Maria,
En cuyo coraçon hauito, y moro,
Ioyas, que el Padre celestial me fia,
Inmortales riquezas, Real tesoro,
Hijo de Dios, que me llamaste Padre
Esposa dulce, que de Dios soys Madre.

Va el alma mia de su bien se aparta,
Bien se; que en el morir, muere el tormento,
Mas como es fuerça, que de vos me parta,
En lo que está el descanso, pena siento.
Mas pues lo quiere Dios, amor reparta
mis bienes en el triste apartamiento,
Vaya el cuerpo, que es poluo, á tierra fria,
Y en vosotros se quede el alma mia.

Entendimiento, voluntad, memoria,
En vosotros hauiá eternamente,
No voy al L ymbo no, sino á la gloria,
Si aca me quedo, aunque de aca me ausente.
Gustaua de la vida transitoria,
Por viuir con vosotros solamente,
Ya gusto de ausentarme, y de morirme,
Pues quedandome aca, puedo partirme.

Mi Iesus, en la amarga despedida
Sola vna cosa suplicarte quiero,
Que si por ti me fuere concedida,
Ni temo mal, ni bien mayor espero.
No pido, que me saques desta vida
Como á Enoch tu vassallo verdadero,
A quien en alma, y cuerpo arrebataste,
Y al dulce Parayso trasladaste.

Bb

No

Canto Veynte y quatro,

Ni pido, que me otorgues la excelencia
Cecedida à Moysen tu fiel criado,
Que murio por tu orden, y obediencia,
Y no sabendo iaze sepultado.
No pido, que exercites tu potencia,
Y de llamas en carro apresurado,
Al cielo me traslades como à Eliás,
Negando al suelo las cenizas mias.

Quiero pedirte lo que antiguamente
Pido el otro Ioseph à sus hermanos,
Diziendoles: el dia que se ausente
El pueblo de los muros Egypcianos,
Al prometido suelo juntamente
Lleuad mis huesos, con piadosas manos.
Porque tuuo Ioseph à gran ventura,
Que su patria le ofrezca sepultura.

Yo te pido Señor, que el dulce día,
En que dexando deste Egipto el suelo,
A la patria inmortal tomes la via,
Boluiendo à la Israel sacra del cielo,
Lleues contigo mi ceniza fria,
Y moriré vañado de consuelo,
Pues negando à la tierra mis despojos
Presto te boluerán à ver mis ojos.

Ref.

Respondele Iesus: Padre amoroso,
Mas de lo que me pides, te he otorgado;
El dia que boluiere glorioso
Al patrio cielo, de do fui embiado,
Yo lleuaré tu cuerpo victorioso,
Juntandole á tu espíritu sagrado,
Porque no es digno de gozar el suelo
Cuerpo, que en castidad imita al cielo.

Quando yo resucite al tercer dia,
Te sacaré del tenebroso abrigo,
Y cobrando valor la carne fria,
En cuerpo, y alma volarás conmigo,
Que siendo dulce Esposo de Maria,
Y hauit ando treynta años Dios contigo,
A ti se deue esse laurel, y palma,
Si alguno ha de subir en cuerpo, y alma,

Quiero de Enoch la gracia concederte,
Que si el Padre immortal cuydado tuuo,
De hazerle vencedor contra la muerte,
Porque con Dios perpetuamente anduuo:
Tu, Ioseph, fuiste de la misma suerte,
Pues quando Dios en tu poder estuuo
A tus ojos teniendole presente,
Anduiste con Dios perpetuamente.

Bb a

Quie.

Canto Veynte y quatro,

Quiero como á otro Elias trasladarte
A la dichosa patria del sosiego,
Porque tu mismo amor, para llevarte,
Bien te puede prestar carro de fuego.
Y como á otro Moysen quiero mandarte,
Que en mis manos el alma ofrezcas luego,
Porque yo trazaré, Moysen segundo,
Que no encuentre jamas tu cuerpo el múdo.

Dixo: y Ioseph tendiendo entrávos brazos,
Llama á los dos, que tiene, en su presencia,
Y dandoles dulcissimos abrazos,
Ya quiere el alma hazer del cuerpo ausencia.
Ya la estambre vital se haze pedaços,
Mas á fuerça de amor, que de violencia,
Maria, que la triste ausencia siente,
Empieza á lamentar amargamente.

Despidense los dos tiernos amantes,
La Esposa queria hablar y no podia,
Que del llanto en las fuentes abundantes
Se anegaua la voz, quando salia,
Todos de amor con flechas penetrantes
Sienten la pena del funesto dia,
No teniendo Maria otro consuelo,
Sino es saber, que lo gouierna el cielo.

Joseph á su querido obedeciendo,
Ya quiere del vivir soltar la rienda,
Entre los brazos á Jesús teniendo.
Como á su Dios el alma le encomienda.
Y los labios ya cardenos moviendo,
Bultos los ojos á su dulce prenda
Quedando sin aliento, el pecho en calma,
En las manos de Dios ofrece el alma.

A la tierra entregaron sus despojos,
Haziendo las obsequias funerates,
Tiernas las almas, húmedos los ojos.
Ellas vierten dolor, ellos cristales.
O Padre celestial, que en dar enojos
Al justo, tienes manos liberales,
Prospero veo al que te dá disgusto;
Dichosas penas, pues las das al justo.





CANTO XXV.

La intercesion de la Virgen en las bodas de Chaná.

EVa cifra de toda la hermosura
Pandora para el mundo se ha mostrado,
Trayendo el vaso do la muerte dura
Hauita, y viue el mal aposentado.
Dios, que los daños réfrenar procura,
Ofrece medicina â su cuydado,
Y pues vna Pandora al mundo ofende,
Con otra remediar su mal pretende.

Gracia, y naturaleza se juntaron,
Quando se forma la inmortal Donzella,
Ambas a dos conformes colocaron
Todas las gracias. y hermosura en ella.
(No los fingidos dioses tal dexaron
El pecho rico de su Ninfa bella,
Puesto que en su labor han recogido
Lo que en todos estaua repartido.)

Ella

Ella de Salomon tiene la ciencia,
De Rachel la rindieron la hermosura,
Es Moyses en poder, Iob en paciencia,
Lya fecunda, y mas que Ioseph pura,
Dan la Habrahan, y Isac fe, y obediencia,
Priuança Esther, Abigail cordura,
Judich recato, gracia, y fortaleza,
Y los altos espiritus pureza.

En vez del vaso antiguo de veneno
Truxiste al mundo virginal Pandora.
El vaso rico de triaca lleno,
Con que nuestra dolencia se mejora,
A todos nuestros males pones freno,
No del mal, del remedio eres autora,
Que importa reynen en el mundo males,
Si trae Maria medicinas tales!

Eua inuentó los males, tu los bienes;
Eua nos truxo penas, y dolores,
Tu medecina contra sus desdenes;
Eua el odio de Dios, tu los faoueres;
Eua el vaso del mal, tu el vaso tienes
Del bien, ella condena pecadores,
Trayendoles el vaso del castigo,
Tu el vaso del perdon llevas contigo.

Canto Veynte y cinco.

Sí Eua nos fue cruel, Maria humana;
Eua de mal, Maria de bien llena;
Que importa que aya males, si los sana?
Que importa que aya daño, si le enfrena,
Eua comed, comed de la manzana,
Abrid Adan el vaso en hora buena,
Enfermedades derramad sin duelo,
Con que tal medicina tenga el fuelo.

No ha cenido remedio mal tyrano,
Que no fuese por medio de Maria.
Ella es defensa del linage humano,
Y la que del açote le desuia.
Ella es garganta, y cuello soberano,
Por quien nuestra cabeça Christo embia,
A los misticos miembros el reparo,
O síel Pandora para nuestro amparo.

La primera ocasion en que empeçaste,
A exercitar tu generoso officio;
Y la primera vez que procuraste
Al hombre, soberano beneficio
En Chanà fue, quando la boda honraste,
Dando de amor, y de piedad indicio,
Que siempre son tus triunfos gloriosos,
Y à fauorecer menesterosos.

Maria Salomé de Ielustia,
Madre de Diego, y Iuan, del Zebedeo
Esposa, y dulce hermana de Maria,
Celebraua de Iuan el himeneo.
Su casa entonces Salomé tenia
En Chaná del distrito Galileo,
Y para festejar mejor la bñda,
Quiso juntar la parentela toda.

Fran los seys de Enero, quando viste
El cielo parda, y lobrega librea,
Y el vapor frio de la niebla triste
Dél ayre claro la hermosura afca.
Quando la lumbré con calor resiste
Alcierto que colerico brauea,
Y al signo aquario, que con tanta forna
Sobre la tierra el cantaro traçorna.

La ex elsa Reyraân Nazareth dexando,
De los dichosos nouios combidada,
Ya en Chaná estaua á Salomé ayudando,
Que anda en las preuenciones ocupada,
A tu dulce Iesus eita aguardando
La verdadera Esposa enamorada,
Que hallandose la madre ai regozijo,
No pudiera dexar de hailarse el niño.

Canto Veynte y cinco,

Llega Iesus, celebrafe la voda,
La mesa ponen y sentado á ella
Christo, comiendo con la gente toda,
Honra á su primo, y á la Esposa bella,
En tanto los manjares acomoda
Con Salomé la Celestial Donzella,
Atiende al punto, á la fazon, al modo,
Todo lo traza, y lo preuiene todo.

Hallan los combidados tal dulçura
En el manjar, que cada qual exclama
Es desierto la mesa por ventura,
Que el Padre celestial Manná derrama?
Aderezole aquella Virgen pura,
Que cielo, donde hauira Dios, se llama,
Y por esso el manjar mil gustos tiene,
Dulce Manná, que de su cielo viene.

Al medio andauan de la mesa, quando
Faltó lo mas suaué, que es el vino,
Que en el desierto de la tierra estando,
Algo le ha de faltar al peregrino.
La poderosa Reyna confiando
En el fauor del sacro huesped, vino
Al dueño, cuyas manos singulares
Pueden en vino transformar los mares.

Al oído le dize; gloria mía
Ya el dulce vino se les ha acauado,
Manifiesta á los hombres este día
Ser absoluto Rey de lo criado.
Esto la Madre celestial dezia:
Y Christo respondió como olvidado
De quien era; Muger, dime, que tienes
Connigo, que á pedir milagros vienes.

En quanto hombre sugeto solamente
Te estoy, Señora, que en el ser divino
No estoy de tu obediencia dependiente,
Y hazer mi guiso en todo de termino.
Mandas Virgen, que el agua transparente
Buelua en licor de generoso vino,
Esto toca al ser Dios; pues de que fuerte
Me puedes obligar á obederte?

Señor, no soys del vientre generoso
Aquel fruto bendito entre la gente?
No es este el tabernaculo dichoso,
Donde aueys de viuir eternamente?
No es la consorte del diuino Esposo?
La Muger valerosa, y excelente?
Pues porque respondeys de tal manera,
Como sino supierades quien era?

Lla-

Canto Veynte y cinco,

Llamastesla Muger, y es Madre vuestra
Pareciera palabra defabrada,
A no saber, que mil prodigios muestra.
Destá insigne muger esclarecida.
Al mundo vino para vida nuestra,
Pues la colera Dios por ella oluida,
El nombre de Muger lo testifica
Pues que Muger, blandura significa.

Suele el Rinoceronte recostado
De vna Muger en el regazo tierno,
De la furiosa colera oluidado,
Perder la fuerça del robusto cuerno.
Esta Muger nos ha domesticado
Al celestial Rinoceronte eterno,
Al Celotes, al Rey, al justiciero
Esta muger nos dio bueito en tordero.

Porque esta Virgen es el signo hermoso
De Virgo entre la Libra y el Leon fiero,
Pues con su influxo blando, y amoroso
Nos trae al dulce Otoño plazentero.
Nuestro Sol de justicia riguroso
Entrando en Virgo, dexa el Leon severo
De su rigor, y aquí piedad alcanza,
Antes que entre de Libra en la balança.

Llega á pedir, porque es la misteriosa
Escala, que en el cielo ofrece entrada,
Y por quien vos al alma vuestra esposa
Baxays á ver estando atribulada.
Llega, porque es vuestra garganta hermosa,
Por quien de vos vuestra familia amada
El sustento recibe soberano,
Que todo lo que days es por su mano.

Llega, porque es Abigail prudente,
Que quando vos, como Dauíd, ayrado
Vays tras Nabal ingrato, y inclemente,
Libra al hombre del golpe amenazado.
Llega, porque es el Iris resplendente
Que en prenda, de que estays desenojado
Nos diistes, y poniendo en el los ojos,
Perdonays culpas, oluidays enojos.

Dime Señora, porque causa fuiste
A pedir á Iesus, que conuirtiera
El agua en vino, pues suplir pudiste
La falta, sin que Dios milagro hiziera?
Ya en la abundante mesa no pusiste
A tu Iesus, que el dulce licor era,
Que alegra con diuinas aficiones
La tristeza de humanos coracones?

Huue-

Canto Veynte y cinco,

Eres de libertad viña suaue,
Por esso el Dios del vino se llamaua
Liber, que libertar al hombre sabe
De la pena, que el pecho atormentaua.
Sacra viña, no se como te alaue,
Rindese la razon, la voz se acaba,
Viendo las vezes, que por ti, Señora,
Los grillos dexa el que cautiuo llora.

Quando estaua Ioseph en carcel dura
En compañía del Real copero,
Vio vna cepa vestida de verdura,
Señal de libertad al compañero:
Porque la verde cepa le asegura,
Que ha de boluer á su lugar primero,
Siruiendo al Rey en el antiguo oficio:
Cepa feliz, de libertad indicio.

Eres aquella cepa aparecida,
Al pecador, que pierde la priuança,
Eres segura prenda de la vida,
Pues por ti de su Rey perdon alcança.
Si el alma en dura carcel oprimida
Te vee, cepa inmortal, tenga esperança,
Que es la soltura del diuino sueño,
Suelta boluer á casa de su dueño.

La Madre pues conoce en el semblante
De Christo, que el milagro obrar queria,
Mandales obedezcan al instante
A todo lo que el hijo ies diria.
Para que el mundo maravillas cante,
Que redunden en gloria de Maria.
Iesus conuierte con poder diuino,
Seys vrnas de agua en generoso vino.

Nunca de Creta las famosas vuas
Tan su uue licor al lagar dieron,
Nunca de Lesbos olorosas cubas
En Reales tazas jugo tal vertieron,
Por mas, Falerno, que de punto subas
Tus vinos, ygularle no pudieron,
Ya en su comparacion muy poco estimo
De las masticas viñas el razimo.

No ay para que traer á la memoria
De Palestina aquel razimo hermoso,
Que ofrece por señal la sacra historia,
De ser el suelo fertil, y abundoso.
Pues por mayor renombre, fama, y gloria,
Que tuuiera su vino generoso
No pudiera ygualar al vino ardiente,
En que se trueca el agua transparente.

Huyan

Canto Vnte y cinco,

Huyan de aqui de Eucarpia los racimos
Aunque ay harta razon de engrandellos,
De c. y o peso prodigioso oymos,
Que vn carro ha menester cada qual dellos.
Y si profana autoridad seguimos,
Dizen que alguna vez, para mouellos
No basta el carro, que con tal exceso
Se haze pedaços, y se rinde al peso.

Todos los que el prodigio estraño vieron,
De Dios las marauillas adoraron,
Los discipulos nueuos conocieron
A su Maestro, y mas le veneraron,
En altas alauanças prorrumpieron,
A la Madre, y al Hijo celebraron,
Al hijo, que á su falta dio remedio,
A la madre, que fue de todo el medio.

Acauaron gozosos la comida;
Y llegando Christo al desposado,
Le dize; luan la nueva esposa oluida,
Y ven conmigo á mas perfecto estado,
Que si bien es la boda permitida,
Y licitos los gustos del casado,
Es para el alma de mayor ganancia
Amar la virginal perseverancia.

Lue.

Luego hablando á la Virgen, le dezia,
Ser ya llegado el tiempo, en que trazaua
Començar el officio, á que venia,
Al mundo desde el trono, do moraua.
La Madre, cuyo amor no consentia
Alexarse del centro, donde estaua,
Le dize: ó no te apartes de conmigo,
Mi dulce bien, ó lleuame contigo.

Que hará la piedra de su centro ausente
Con agena violencia leuantada;
Que hará en el viento la centella ardiente,
De las maternas llamas arrojada?
Que hará la tierna víctima inocente,
Del pecho de la oueja arrebatada?
Y que haré yo sin ti, pues me desuio,
Del fuego de la oueja, y centro mio?

Que hará el arroyo, que la mar derrama,
Quando della se aparta, y se diuide?
Que hará la bella generosa rama,
Quando del verde tronco se despide?
Que hará la tortolilla, si á quien ama
Viuda á la tyrana muerte pide?
Y que haré yo sin ti, pues me diuido
Del mar, del tronco, y celestial marido?

Cc

Que

Canto Veinte y cinco,

Que hará la flor, quando el Verano abraça,
Cortada del vergel, donde nacia?
Que hará el Hijo apartado de la casa
De su querido Padre, do viuia?
Que hará el que à tierras peregrinas passa,
Ausente de la patria, que le cria?
Y que haré yo sin ti, si estoy priuada
Del Padre, del vergel y patria amada.

Pues no será razon mi Sol diuino,
Que como Gigantea enamorada,
Vaya siempre siguiendo tu camino,
Sin perderte de viste en la jornada?
Desde que en el Oriente matutino
De Belen se mostrô tu luz dorada,
Te he seguido, mi Sol resplandeciente,
Dexame que te siga hasta Occidente.

Esto la Virgen à Iesus dezia;
El qual por consolarse, y consolarla,
La lleva en su dichosa compañía
Que no le permitiera amor dexarla.
Partense de Chaná Christo, y Maria,
A quien puedes en esto compararla,
Musa, sino à la antigua Sara bella,
Quando se parte su Habrahan con ella.

CAN-



CANTO XXVI.

*Bautismo de Maria, su entrada cō Chris-
to en Gerusalem, de quien recibe
la Comunión.*

DEl Jordan caudaloso la ribera
Brotá pimpollos de esmeralda fina,
Derrama la gallarda Primavera
Rosa, jazmin, violeta, clauellina,
Canciones vierte el aue lisongera.
Que en los coposos ramos se auezina,
Zefiro va soplando con dulçura,
Haziendo argenteria á la verdura.

La yedra con el alamo se abraça,
Siguiendo hasta la cumbre su camino,
La parra con sus pampanos eniaza
Los esteriles brazos del espino.
Del ayre manso en la espaciosa plaza
Carreras traza el viento cristalino,
Corren ligeros paxaros parejas,
Dando vn zumbido dulce á las orejas.

Cc 2

Las

Canto Veynte y seys,

Las olas del Iordan van publicando
La gloria que aguardauan aquel dia,
Salta el licor con movimiento blando,
Y mezcla perlas con la arena fria,
Ya el agua del Bautismo está aguardando
Junto al corriente de cristal Maria,
Y Christo toma el Agua transparente
Con que quiere bañar la eburnea frente.

No ha de borrarse mancha de pecado,
Que no tuuiste, celestial Donzella,
Mas has de recibir el pan sagrado,
Y la confirmacion, y para ella
Forzoso fue, que al riego plateado
Tienzas el oro de la trenza bella,
Que el Bautismo es la puerta, y fundaméto
De todo venerable Sacramento.

Al tiempo, que á la orilla se inclinaua
Para sacar del rio el claro riego,
El curso de las olas se paraua,
Llenandose las aguas de folsiego.
El amoroso curso se argentaua;
Y como quando yerue el agua al fuego,
Las caudalosas ondas se mouieron,
Y de blanco alauastro se cubrieron.

Vna Ninfa prodigio de belleza
Del Anciano Iordan hija querida,
El curso házia la Virgen endercoza
Con claras ropas de cristal vestida.
Segunda vez hundiendo la cabeça,
Cuenta la gloria, que en su arena anida,
Y el Iordan de las Ninfas rodeado
Ligero sube por el agua á nado.

Solo la frente y ojos tienen fuera,
Por ver, sin ser mirados, la alegría,
Que gozaua su margen, y ribera,
Teniendo en sus regazos á Maria.
Alli mirando estan de la manera,
Que Christo está sacando el agua fria,
Y vañando á su Madre los cabellos,
Mil hebras de cristal se cuelgan dellos.

Miran como atreuida el agua clara,
Para poder llevar ricos de spojos,
Se passa fugitiua por la cara,
Y toca las pestañas de sus ojos.
Alguna gota por ventura rara
Alcançando á vañar sus labios rojos,
Va tan loca, y vfana al centro frio,
Que pienta leuantarse con el rio.

Canto Veynte y feys,

La agua cercana menos venturosa
Con essotra feliz se va mezclando,
Y aquella rica calidad dichosa
Se va por los corrientes dilatando.
De las Donzellas la caterva hermosa
Andan sobre las ondas batallando,
Y la que mas de aquellas gotas halla,
Tiene mas brazos, que la den batalla.

Porque las otras Ninfas embidiosas
Se las quieren coger con tyrania,
Presumiendo seràn del mar esposas,
Lleuando en dote prendas de Maria.
Destá suerte palomas codiciosas
Al cebo, que las dan, van á porfia,
Teniendose por mas feliz paloma,
La que en mas abundancia el cebo toma,

El Jordán, atendiendo á su ventura,
Dexando la batalla començada,
Estas canciones entonar procura
Al son de la corriente plateada:
Virgen, diuino poço de agua pura,
De sagrado licor fuente sellada,
Rio, que alegras la ciudad dichosa,
Honor de mi ribera venturosa.

Tantas glorias has dado á mi corriente,
Que ya, quando en las olas del mar entro,
No voy como á mi centro competente,
Pues yo del mismo mar puedo ser centro.
Ni podrá el Dios del humedo tridente
Darme sabor de sal, estando dentro,
Pues tus despojos, y reliquias solas
Serán bastantes á endulçar mis olas.

A Christo bautizó Iuan otro dia,
Mas aunque era mejor el bautizado,
No era tan principal el que vertia
En su cabeça el riego aljofarado.
A Dios bautiza Iuan, Dios á Maria,
Ella se humilla á Dios, Dios al criado;
Pues qual es triunfo de mayor alteza,
Rendir al Rey, ô al sieruo la cabeça?

Virgen, para que dure eternamente
Tu reliquia en mi concauo profundo,
De blanco marmol, y cristal luziente,
En que se guarde, vn rico Templo fundo.
Porque de aqui adelante á mi corriente
Incline el cuello, y reuerencie el mundo,
Y el mar reconociendo mis cristales,
Me dê en tributo perlas, y corales.

Canto Veynte y feys,

Dixo: y en el licor somormuado,
De espumas los corrientes se cubieron,
Y al palacio Real del centro elado
Las Ninfas con su Padre se boluieron.
Los caualllos del Sol iluminado
A nueue signos diferentes fueron,
Mientras Iesus en el Iordan hauita,
Y las originales manchas quita.

Aqui de Pedro la caueza vaña,
Por ser de los demas caueça, y guia,
Maria en este tiempo le acompaña,
Hasta que vino de su buelta el dia.
Porque oyendo dezir la furia, y saña,
Con que Herodes á Iuan mandado auia
Encerrar en obscuro calabozo,
La Virgen en tristeza trueca el gozo.

Huyendo del orgullo Fariseo,
Cuya viliana embidia recelaua,
Boluo Iesus del suelo Galileo,
A la antigua ciudad, donde hauitaua.
En este tiempo el celestial Timbreo
En el regazo del Deziembre estaua,
Teniendo con furor tyranizado
El medio mundo Capricornio elado.

A vn hombre endemoniado, mudo, y ciego
En presencia de todos, en vn punto
De la vista, del habla, y del sosiego
Posesion restituye de por punto,
La ilustre hazaña se diuulga luego,
Subiendo el hecho la piedad de punto,
Mas porque no se estienda ni dilate,
La maliciosa ingratitude le quite.

En este tiempo algunos Fariseos
De la sacra ciudad auian venido,
Por ver las marauillas, y trofeos,
Que de Iesus la fama dio á su oydo.
Auiendo satisfecho á sus deseos,
Hallandose al milagro sucedido,
Con embidia cruel se embrauecieron,
Y al Infierno la hazaña atribuyeron.

Hasta la gente de Iesus salia,
Y queriendo llevarle a su morada,
A falta de cordura atribuya
La prodigiosa marauilla obrada.
Mas no faltó vna anciana Muger pia
Que de celeste impulso gouernada
Esto empeçó á dezir entre la gente:
(Que siempre la muger es mas clemente.)

Canto Veynt y seys,

Oro diuino de quilates lleno,
Que los cielos, y tierra enriqueciste,
O bienauenturado el puro seno
Y generosa mina, en que naciste.
Rocio, que das vida al prado ameno
De aquellas esperanças, que cumpliste,
O bienauenturado el vellon de oro,
Que pudo recoger tanto tesoro.

Gran Salomon pacifico, amoroso,
Que á gouernar nuestro Israel baxaste,
O bienauenturado el coche hermoso,
En quien oculto el Reyno visitaste.
Dulce mannâ, sustento milagroso
Que á tu amada familia alimentaste,
O bienauenturado aquel Sagrario,
Que fue de tanto bien de positario.

Sol, que rompido de la noche el velo
Nuestras tinieblas lobregas ahuyentas,
O bienauenturado el claro cielo,
Adonde nueue meses te aposentas.
Aguila, que auariendote hasta el suelo,
En tus alas llevar al homõre intentas,
O bienauenturado el dulce nido
Adonde nueue meses has viuido.

Leon

Leon de Iudá, que á la serpiente de Eua
Con estraño valor la muerte diste,
O bienauenturada á quella cueua,
Adonde nueue meses estuiste.
Semilla, que por vno ciento llcua,
Y la heredad del cielo enriqueoiste,
O bienauenturada aquella tierra,
Adonde el grano celestial se encierra.

Fuente que ha xas de suprema altura
Y al suelo dá tu vidro transparente,
O bienauenturada el arca pura,
Do estuuu rebalsado tu corriente.
Vid cargada de fruto y de verdura,
Cuyo despojo dura eternamente,
Dichosa aquella viña soberana,
Do planta el cielo cepa tan lozana.

Rocio, fuente, grano, Sol hermoso,
Aguila, Salomon, oro luzido,
O bienauenturado el generoso
Vientre, do nueue meses has viuido,
Que es arca, Parayso deleytoso,
Es coche, cielo, relicario, nido,
Planta, viña, vellon, cueua diuina,
Es tierra celestial, preciosa mina.

Y jun-

Canto Veynte y sy,

Y juntamente bienauenturado
Mil vezes sea el abundante pecho,
Que con amor teniendote enlazado,
De su casto licor te pagô pecho.
Dixo: mas Christo por respuesta ha dado,
(Puesto que de su zelo satisfecho)
Nombre feliz de venturoto aguarda,
Quien oye mis consejos, y los guarda.

En este tiempo de su casa ausente
Maria andaua á su Iesus buscando,
Y quando dio la buelta, diligente
Pensando, que su bien la está aguardando,
Vio á la puerta gran numero de gente:
Que estaua sus razones escuchando,
Négando al cuerpo el material sustento,
Por darles inmoortal mantenimiento.

La madre con afecto piadoso,
Viendo â los Fariseos arrogantes
Murmurar de su brazo poderoso,
Por diuertir los simples circunstantes;
Codiciosa de darle algun reposo,
(Que son muy compalsiun: los amantes)
Pide que den auilo á su querido,
Que no cabe en amor tan grande oluido

Que

Que le aguarda su Madre y sus parientes,
Para obligarle à que descanse vn rato,
Que entre la fiel piedad de los presentes,
No falta quien le muestre pecho ingrato.
Christo con persamientos diferentes,
(Qual mercader que gusta de su trato)
Responde ser sus deudos, y su Madre
Los que cumplen el gusto de su Padre.

Dio fin el ministerio de aquel dia:
Dividiese la turba congregada,
Y Iesus para dar gusto à Maria,
Se buelue à descansar à su morada.
De esta suerte el veloz tiempo corria,
La Virgen en servirle està ocupada,
Y el en desengañar al oueblo ciego,
Vertiendo luz, y derramando fuego.

Van à Gerusalen acompañados
Para tener las Pascuas dolorosas.
Christo de sus Discipulos amados,
Maria de mugeres piadosas.
Salen les al camino coronados
De laureles, y palmas victoriosas
Los jounes, y llena de contento
Les haze la ciudad receuimiento.

Los

Canto Veynte y seys,

Los troncos dan al suelo sus verduras,
Sube la gente â las vezinas plantas,
Ciernen en sus cabellos flores puras,
Celebranles las musicas gargantas,
Tiendense por el suelo vestiduras,
Para que quando passen, queden santas;
Deuido triunfo, ay pueblo peruertido,
Presto te mostrarás arrepentido.

O Hija de Sion, muestra alegria,
Que tu Rey entra pobre, y humillado,
Vn rustico animal sin gallardia
El carro fue, sobre que entró sentado.
Pero no te parezca couardia,
Que es ardid de fortissimo soldado,
No entrár haziendo de potencia alarde,
Que entrar soberuio es propio de couarde.

El seguirá los carros presurosos
Del soberuio Efrain, hasta parallos,
Y de Gerusalem los poderosos
Caudillos, destruyendo sus cauallos,
Afloxará los arcos correosos,
Serán altos Monarchas sus vassallos,
Hará que al mundo su poder assombre,
Reuerenciando el eco de su nombre.

Hará

Hará en el orbe empresas señaladas
En la flor de sus años juveniles,
No con las armas de Saul decoradas,
Que son para el valor defensas viles,
No con flechas de acero enheruoladas,
Sino con flacas armas pastoriles,
Con vna piedra, haziendo que responda
El monte al estallido de su honda.

No sobre el cuello luz brilla la gola,
No corona el cabello Nazareo
La luziente celada, no en harbola
La larga pica para el gran trofeo;
Nuestro Sanson con la quixada sola
El exercito rinde Philisteo,
Alcançando su nombre mayor gloria,
Quanto menos pensada la victoria.

Vna Muger en la ciudad avia
Madre de vn Hijo, de piedad morada,
El Marcos se llamaua, ella Maria
En obras de piedad siempre ocupada:
Antes de Agora en vn solene dia
La fama oyó, que andaua derramada
De Christo, y de sus obras persuadida
Con su posada y mesa le combida.

Dize

Canto Veynte y feys,

Dizele que vn cenaculo eminente
Tiene en su casa, bien acomodado,
Para poder comer toda la gente
De quien andaua siempre acompañado.
Christo admitio de la Muger clemente
La oferta, y desde entonces fue hospedado
Con la Virgen en casa de Maria,
Quando tal vez à la ciudad venia.

En ella entrò: vezino à la partida
Dà mas indicios de su amor ardiente,
Qual cisne en el remate de la vida,
Que comiença à cantar mas dulcemente,
O qual suele la lampara encendida,
Que al morir se la luz resplandeciente
Suele ofrecer mayores llamaradas,
Quando dà las postreras boqueadas.

Quando Christo la Pascua celebraua
Con los suyos, hallò tambien Maria
El cordero Pascual sacrificaua
Con toda su piadosa compañía.
En diferente pieza Christo estaua,
Cenando con los hombres, que traya
La Virgen, porque el Hijo así lo ordena,
Con las mugeres retirada cena.

Llamala Christo, y dize; Madre amada,
Discipulos, ya en varias ocasiones
Vistes, que el alma viue celocada
En el centro de vuestros coraçones,
Es me forçoso hazer vna jornada
Boluiendome del cielo á las Regiones,
Bien se, que es lexos, y que no consiente
El amor, que el amante viua ausente.

Gustára de llevaros, mas no puedo,
Que sigo de mi Padre la obediencia,
Sino me parto, de su gusto excedo,
Si os dexo, es fuerte amor, dura la ausencia.
Mas si me voy, y juntamente quedo,
Si estando ausente, estar puedo en presencia,
Del Padre sigo el gusto en ausentarme,
Y al amor satisfago, con quedarme.

Pues comed este pan, que á cielo sabe,
Este es el mismo cuerpo, que aueys visto,
En el estrecho relicario cabe
Madre, tu Hijo, amigos vuestro Christo.
No le vereys, porque el manjar suave
Con blancos velos de accidentes visto,
Que es proprio del tesoro estar guardado,
Y del amante andar dissimulado.

Canto Veynte y feys,

Madre, comed el pan, que fue sembrado
De esse pecho en la tierra generosa,
Sin ser labrada de terreno arado,
Comed el pan de vuestra espiga hermosa.
En vuestro puro seno fue amasado,
Cozióle amor en llama feruorosa,
Madre, comed el pan en vos nacido,
Bueluate al centro de donde ha salido.

Come la Madre, y dize: aquel que mora
Del cielo entre la Angelica quadrilla,
Que á la Luna platea, y al Sol dora,
Y de la luz los resplandores brilla,
En este pan sus bienes atefora,
Su gloria estrecha? Su grandeza humilla,
Y por oculto, y soberano modo
Todo está en cada parte, y todo en todo?

Que btra vez quieras Rey esclarecido
Boiuer al mundo, y al materno pecho?
Que por vn hombre poco agradecido
Tantos extremos en amor has hecho?
Que entre los pecadores has querido
Detenerte con nudo tan estrecho.
Que con presencia nuestro oluido evitas,
Y disfraçado el menosprecio quitas?

Dixo:

Dixo: dio fin la cena misteriosa,
Y como por morir Iesus moria,
Hazer quiere la ausencia rigurosa,
Dexando la presencia de Maria.
Iamas esposo se apartò de esposa,
Donde su tierno coraçon viuia,
(Quando comienza algun camino largo)
Con tal pena, y afeçto tan amargo.

Maria como Esposa repitiera
Tendrale, y no le dexare ausentarse;
Si en las obras de Dios fuerça valiera,
O pudiera su intento reuocarse.
Solo en esta partida lastimera
Licito es despedirse, y abraçarse,
Qual madre que del hijo ve la muerte,
Si es que puede mirar golpe tan fuerte.

No dirè lo que entrambos se dixeron,
Las queexas, las palabras, la amargura,
Que se dieron, que hablaron, que sintieron
En esta ausencia rigurosa, y dura.
Con lagrimas de amor se despidieron,
Quedando sin su Sol en noche obscura
La Virgen: vasta Musa, cesse el canto,
Que ya es forçoso comenzar el llanto.



CANTO XXVII.

*Dâ cuenta S. Inan à la Virgen de la pas-
sion de Christo.*

YA el Sol eclipfa sus cabellos roxos,
La Luna su argentada cauellerá
Todo es pena, y dolor, todo es enojos,
Que la ocasion es triste, y lastimera.
Si fuera el pecho mar, rios los ojos,
Pienso que pocas lagrimas vertiera.
Que para lamentar tantos pesares,
Menguaos van los rios, y los mares.

Bien pudiera de aquel pintor Timantes,
O Virgen, y mitar la gallardia,
Que quando entre los sílos penetrantes
La garganta pintò de Ifigenia
Poniendo en los piadosos circunstancias
Afectos de tristeza, y agonía,
Recelando pintar el desconuelo
Del Padre, echóle por el rostro vn velo.

Pus-

Puesto Señora, que pintar presume
De tu Iesus la dolorosa ausencia.
Bien me atreuiera á reduzir á suma
Del Sol, y Luna la mortal dolencia:
Bien alcanzára á dibuxar mi pluma
De las piedras la dura competencia,
Mas si pintar pretendo tus dolores,
Tiembra el pincel, y faltan los colores.

Ya á la mitad del dia el Sol llegaua,
Y en su pecho crecia la violencia
De su dolor, que como tanto amaua;
Llora el peligro, y el rigor de ausencia.
Saber la historia triste deseaua
Los dolores, las ansias la sentencia,
Quando Iuan llega á casa trassudado,
De amor doliente, de dolor turbado.

Dexando la mitad de las razones
Del llanto en los corrientes abundantes,
Dize: Señora en tales ocasiones
Sacan su executoria los diamantes,
En las penas se ven los coraçones
Si son robustos, y si son constantes,
La historia escucha, que es dolor doblado
Ignorar los sucesos del amado.

Canto Veynte y siett,

La negra noche con su ropa obscura
Los altos muros de Sion vestia,
La tristeza, el disgusto, la amargura
De Christo el tierno coraçon cubria:
Disimularse la traycion procura
Entre la capa de la roche fria,
Solo de Christo el amoroso fuego
Desprecia de la noche el manto ciego.

Sale con los Discipulos amados
Al monte leuantado, y eminente,
Passa por los arroyos plateados,
Que del rio cedron haze el corrient e,
Qual Dauid, que con pies apresurados
Paisó por este arroyo antiguamente,
Huyendo de Absalon, cuya locura
Al Padre quiere dar la muerte dura.

Mas no leua bizarros esquadrones
De Cerêtho, y Phelêto, aparejados,
A mostrar en sangrientas ocasiones
Braços robustos, pechos e forçados.
Va acompañado de onze coraçones
Antes de pelear Leones ayrados,
En la batalla gamos presurosos,
Y mas que la paloma temerosos.

Christo al monte los passos apresura,
Era estrecho, y dificil el sendero,
Triste la noche, y aspera la altura,
Todo lo vence amor, si es verdadero.
Llega á la cumbre de Oliuete obscura,
Andaua Dios de paz, que no guerrero,
Y entre oliuos, imagen de concordia,
La paz nos dá su real misericordia.

A vn huerto se acelera nuestra vida,
Que es bien á orar al Padre en huerto pare.
Que auiendo sido en huerto la cayda,
Conuiene, que en el huerto se repare.
Pero que huerto, Reyna esclarecida,
Para que vn triste coraçon se ampare
Suelen tener los huertos excelentes
Flores, arboles, viento, plantas, fuentes.

Este huerto, Señora, es de dolores,
Porque en vez de deleytes tiene penas,
Tormentos duros en lugar de flores,
Por yeruas verdes, fogas, y cadenas,
Por fuentes claras de afficcion sudores,
En que mana la sangre de sus venas,
Altas picas por arboles hojosos
Por zefiro suspiros dolorosos.

Dd^h

Canto Veynte y siete,

En medio de vna quexa dolorosa,
Mientras nuestros pecados imagina,
De sus venas la sangre generosa
Sale para afrentar la grana fina,
Y haziendose de amor lluvia copiosa,
Hasta la seca tierra se auicina,
Antes de abrir los caños à la fuente,
Salta el puro cristal, brota el corriente.

Antes que lleuen al lagar el grano,
El mosto dà con proprio mouimiento,
No està en la prensa el fruto del manzano,
Y el mismo ofrece el yugo macilento,
No aprieta la azeituna el aldeano,
Y ya el azeite vana el aposento.
Aun el acreedor no està apretando,
Y el dinero inmortal se va contando.

Qual suele aquel, que rigurosamente
Del Hemorhois horrible fue picado,
Que vierte por los poros el corriente
De las venas, y muere defangrado.
Asi de nuestra culpa la serpiente
A tu dulce Iesus ha lastimado,
No es mucho que su cuerpo se defangre,
Pues ya es fuerça morir vertiendo sangre.

Subeñ

Suben llenos de rabias, y furoros,
Sin hazer caso de la noche obscura,
Iudas, y los tyranos cazadores
Del leuantado monte à la espesura.
No van buscando gamos boladores
Del oliuete à la soberuia altura,
Sino à aquel ceruat'illo que la Esposa
Vio venir con carrera presurosa.

Ves aqui que Ioab à Arnasan vefa,
Mas que tiene que ver la tyrania
Del falso Iudas en aquella empresa
Con la del hijo fuerte de Sarbia?
Responde Christo; que venida es essa,
Perro de muestra soys? en busca mia?
Para que tantas armas, pueblo fiero,
Si has de cazar, no Leon, sino cordero?

Con algazara, grito, y alarido
Sacan del monte al cieruo, y enlazado,
Ves aqui, madre, tu Ioseph vendido,
Ves aqui, Virgen, tu Sanson atado,
Ves aqui, Reyna, tu Dauid querido
Con cordeles de culpas amarrado,
Ves aqui entre los duros esquadrones
Tu Ezechiel cargado de prisiones.

Dd 5

No

Canto Veynte y siete,

No puedo referirte por menudo
Los agravios, las duras sin razones,
Solo su coraçon sufrirlas pudo,
Que es el que esfuerça flacos coraçones.
Fue de mil golpes diamantino escudo,
Que de mentiras, que de acusaciones,
Sin que alguno le ampere, quantas vezes
Fue presentado á los iniquos juezes?

No te diré de vn atreuido moço
La sin razon, que con furor infano
En aquel rostro de los cielos gozo
Impressa dexa la robusta mano.
Tembló el cielo, el obscuró calabozo
Quiso tragar al jouden inhumano,
Pero Iesus, como de paz andaua,
De ningun enemigo se vengaua.

Vieras á aquel, en quien se mira el cielo,
Por blanco de sus rabias, y furores,
Ponená tu Moysen al rostro vn velo;
Que ciegan de su luz los resplandores.
Dizen, quando le humilla el golpe al suelo,
Adeuina, quien causa tus dolores?
Poco ay que aduinar, amor extraño
Ha sido el principal, que le hizo el daño.

Si las ácusaciones percibieras
De lesa Magestad, que le acumulan?
Si los testigos perfidos oyeras,
Que con su fama, su traycion anulan?
Si los escriuas embidrosos vieras,
Que á los ayrados juezes estimulan,
Y á tu Ioseph arguyen los villanos
Del crimen, que cometen sus hermanos.

Como de las prisiones eximian
El tiempo de la pascua vn delinquente,
Pilatos preguntó: qual escogian
A vn infame ladron, ó a vn inòcente?
A vn matador, cuyo furor temian,
Por quien los viuos mueren de repente,
O á Iesus de quien tanto bien reciben,
Por quien los muertos de repente viuen?

Levanta el pueblo ingrato vn alarido;
Al homicida, y al ladrón queremos,
Muera, muera Iesus. Pasma el sentido,
Ay Reyna, que estos son de amor extremos.
Del fuerte Telemon embrauecido
Oído á la parlera fama auemos,
Que començó á bramar, qual mar ayrado,
Viendose con Ulises comparado.

Ca-

Canto Veynte y siete,

Calló Iesus: pero sintio la afrenta,
Y la canalla poco agradecida,
De la vida al autor dar muerte intenta,
Y al autor de la muerte dá la vida.
El Presidente iniquo se amedrenta,
Y dexa á la canalla peruertida
Que azote á tu Iesus. Ay Virgen pura
Que hago de darte nuevas de amargura?

Vieras á los verdugos atreuidos
(Matarle en el tormento deseando)
Que le despojan de los tres vestidos,
Al virginal mancebo auergonçando.
Estauan Luna, y Sol obscurecidos,
De ver tanta hermosura recelando,
Y como á Christo auergonçado vieron,
Los Angeles el rostro se cubrieron.

No halló el segundo Adan hojas de higuera,
Para cubrirse, á tu Noe dormido
En el sueño de amor Chan se accelera,
Y haciendo burla, le quitó el vestido.
Desnudo está Daud, Michol espera,
No llegues á burlar de tu marido.
Si estays desnuda, carne soberana,
Presto el açote os vestirá de grana.

No con tan fuerte lazo fue amarrado
Al arbol Achior antiguamente,
No fue Sanson con tanta furia atado
Cortadas ya las crines, y obediente.
Luego el verdugo de vno, y otro lado
Con cuello enhiesto, y arrugada frente,
Bibra el açote, el duro brazo alarga,
Y en la espalda de nieue le descarga.

No de otra suerte, que en la obscura cueua,
El brazo altiuo del Cyclope infano
Haze de su robusto pecho prueua
Sobre el quemado yunque de Vulcano.
Ya el cordel, ya el verdugo se renueua,
Ya nuestro Iob no tiene miembro sano,
Bueluenle el pecho, y con mayor fiereza
Discurren de los pies à la cabeça.

Christo está fuerte en la furiosa guerra,
Cansados los que dan la vateria,
En la dura afliccion los labios cierra,
Que era valiente, y por amor sufria.
Saltaronle el cordel, cayo en la tierra,
Recogele la sangre, que vertia,
Jesus, de sangre al roxo mar te entregas,
Pues si eres Israel, como te anegas.

Yca

Canto Veynte y siete,

Ves nuestro insigne Capitan valiente
Con la clamy de vi! por hornamento,
En vez de yelmo en la gloriosa frente
Llena los juncos, que le dan tormento:
Llagas crueles en lugar de gente,
Silencio en vez del atambor sangriento,
Vna caña en lugar de armas luzidas,
Por peto, y espaldar duras heridas.

Apartandole el juez la vestidura
Para que el pueblo las heridas viera,
Dixo: veys aqui al hombre, gente dura,
Que mas parece agarrochada fiera.
Veys aqui está afeada la hermosura,
Veys aqui el Rey, que vuestra patria espera,
Si soys hombres, piedad tened de vn hōbre,
Pero soys fieras con humano nombre.

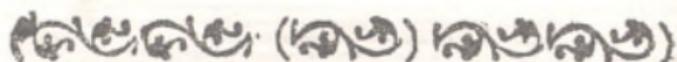
Vuestra impiedad el triste objeto mire
Que miserias, y lastimas pregona,
I. ezilde agora, que á ser Rey aspire:
Dezilde, que pretenda la corona.
A este embichays? quiē ay, que no se admire!
Este vuestros temores ocasiona:
O lamentable Rey obscurecido,
Digno de ser llorado, no temido.

Canfado el juez de hazerles resistencia,
Porque es muy duro vn pueblo apasionado
Sin justicia promulga la sentencia,
De que fuese Iesus crucificado.
El pueblo sin piedad, y sin clemencia
La sentencia escuchó regozijado,
Sembrando los presentes por el viento
Mil voces de algazara, y de contento.

No se alegran afsi los cazadores
Quando cercando la montaña espesa
Fatigada de perros boladores
Ven en sus manos la seguia presa.
Ni tanto los soldados vencedores
Se gozan, quando la batalla cessa.
Y libres ya de recelar enojos,
Diuiden entre sí ricos despojos.

Visto que se les cumple su desseo
Vieras á Aman con rabiar unca oyda
Aparejar la Cruz a Mardocheo,
Aparejar la muerte á nuestra vida.
En vez de darle palma de trofeo
En las passadas luchas merecida,
Le ponen en los ombros el madero
Virgen, ya va Iesus al matadero.

CAN-



CANTO XXVIII.

Martyrio, y soledad de la Virgen.

DIxo: mas no diré lo que sentia,
Quando la historia funebre escuchaua.
La madre, los suspiros, que vertia.
El emargo cristal, que derramaua,
Porque Dios la esforçaua, no moria,
Que no porque la herida no sobraua,
Pues el golpe menor bastante fuera,
A quitarle mil vidas, que tuiera.

A la calle partio de la amargura;
El injusto pregon oyó de leños,
Que condenaua á Dios á muerte dura,
Los cielos, y la tierra estar perplexos.
La Cruz recoge su madexa pura,
El Sol dorado esconde sus reflexos,
Y de dolor, y lastima mouido
Dio el orbe terrenal vn alarido.

He

He aqui, que su mortal semblante muestra
Aquel Isac diuino, y amoroso,
Que para fin de la mancilla nuestra
En ombros lleua el leño ríguroso.
He aqui nuestro Moysen en cuya diestra
Va la vara instrumento milagroso,
Que por el mar de sangre derramada
Nos lleuará á la tierra deseada.

He aqui nuestro Eliseo, que lleuando
En la mano el madero, que ha escogido,
Por las aguas del mundo va buscando
A los hombres, que son el hierro hundido.
He aqui nuestro Eliacin, que va mostrando
Lallaue de Daud, con que ha podido
Dexar la puerta celestial abierta,
Que en ser llauue de Cruz, abre esta puerta.

Ya nuestro Abimelech en hombros lleua
El verde ramo, que á lleuar combida
A exemplo suyo, á la familia nueua,
Porque le sigan á la eterna vida
Virgen, agora es justo que hagas prueua
De tu pecho, y constancia exclarecida,
Que has de ver espectaculo el mas triste,
Que en las tragedias del amor leyste.

Canto Veynte y ocho,

Conoces Virgen, al mancebo hermoso?
Es este aquel de cuyo amor viuias?
Es este el agradable, el amoroso,
Objeto de tus gustos, y alegrías?
Esposa, mira si es aquel tu Esposo,
Que pacifica vn tiempo poseias?
Madre, mira si es esse el hijo tuyo?
No le conoce, Iuan, dile que es suyo.

Viendo la Madre á Dios tan maltratado,
Dize: que es esto? es este mi querido?
Era mi Esposo blanco, y colorado,
Este solo de golpes blanco ha sido.
Colorado es tambien pues que vañado
Va de la roxa sangre, que ha vertido.
Ay Esposo de sangre, y de dolores,
Y como se han trocado tus colores.

Eres tu aquel en cuyo rostro el día
Aposentaua su reflexo ardiente?
Mi bien, como te has buuelto noche fria,
La luz, el resplandor, la gloria ausente?
No eres tu do moraua el alegría,
Con que el cielo se goza eternamente?
Pues como se ha mudado tu belleza,
Y eres habitacion de la tristeza?

Mira-

Mirala Christo, mirale Maria,
Crece el llanto, creciendo las razones.
No habla la lengua, porque no podia,
Mas hablanse los fieles coraçones:
Christo la está diziendo: madre mia,
Muero por amorosaf aficiones.
La Madre le responde: mis amores,
Mueres de amor, y muero de dolores:

Da con los labios en la dura tierra,
Obligado del leño riguroso,
La tierra ingrata con los brazos cierra,
Y ofrecela de paz beso amoroso,
La Virgen dize: á quien os haze guerra
Os mostrays, mi Iesus, tan piadoso?
Beso de amor la days, y abraço estrecho?
Sabeis mi bien, los bienes, que os ha hecho?

Ella produjo el cañamo furioso,
Para texer las fogas, que os prendieron,
Ella produjo el arbol espinoso,
Para la vil corona, que os pusieron.
Ella engendró el acero riguroso,
Con que los clauos, y el martillo hizieron,
Ella los dos maderos ha brotado,
Donde auçys de morir crucificado.

Ee 2

Salue-

Canto Veynte y ocho,

Del caluario llegaron á la altura,
Donde de Adan yazia sepultada
La cabeça, de quien la desventura
Del linage comun fue derribada.
Mas prouando Iesus la muerte dura,
Nuestra cabeça fue resucitada,
Que donde amor á Dios la vida quita,
El mismo al hombre muerto resucita.

Desnudan en presencia de Maria
A Iesus, que desnudo boluer quiere
A los regazos de la tierra fria,
Porque el hombre desnudo nace, y muere.
Desnudo Adan, quando pecó, se via,
De Dios desnudo medicina espere;
Que para darle el inmortal vestido,
Que se desnude Dios forzoso ha sido.

Salen del Paráyso deleytoso
Del ya clauado Adan quatro corrientes,
De roxa sangre, en vez de vidro hermoso,
Siendo las quatro heridas quatro fuentes.
Nuestro Moysen con braço milagroso
Haze salir cristales transparentes,
De quien el hombre beue, viue, y medra,
Que si Christo es Moysen, también es piedra.
La

La Virgen recibia nueua pena,
Viendo la pura sangre derramada
Dar hermosos rubies á la arena,
Que estaua en rica purpura vañada.
Mucho mas el dolor se desenfrena,
Viendo tanta riqueza despreciada,
Pues entre pies de iumundos animales
Andan las margaritas celestiales.

Ya que el pueblo cruel se diuidia,
Y que le era mas licita la entrada,
A la sangrienta Cruz llegó Maria
De materno dolor atraueñada.
Abraçada al madero, así dezia:
Hasta la Cruz me penetró la espada,
Ya Simeon, se executó la herida,
Sin vida estoy, pues veo á Dios sin vida.

Feliz manzano, fruta mejorada,
Adonde Dios al mundo resucita,
Adonde nuestra Madre fue violada,
Y adonde su infiel mancha se quita.
Arco inmortal, que dexa situada
La paz, y la discordia antigua euita,
Ay arca fuerte, que librafte al mundo,
Quando van los viuientes al profundo.

Ee 3 Sal.

Canto Veynte y ocho,

Saluete Dios Dauid, que estás tocando
La citara sonante, amargamente,
Con que se van las penas fofsegando
Que el ingrato Saul del mundo fiettite.
Saluete Dios balança, que peſando
El precio eſtá de la cautiuua gen te,
Mal os tratan mi bien, las aficiones,
Que te eſcureces luz? Sol que te pones?

Como ſio muero yo? pues morir quieres?
Muriendo tu, mi muerte ſe dilata?
Mueres mi bien, ſi tu mi vida eres
Como el ſudo vital no ſe deſata?
Mueres de amor, y muero en ver q̄ mueres
Alegre de morir por quien te mata;
Qual te puſo el amor, ay gloria enia;
Que mueres, rayo? que te anublas, dia?

Dulce Ieſus, eſtoy contigo vnida
De amor con laço tan ſeguro, y fuerte,
Que enlazada á tu vida eſtá mi vida,
Y enlazada á tu muerte eſtá mi muerte,
Quando te acierta la mortal herida,
Es forçoſo que á mi tambien me acierte.
Si eres mi vida, en vano vida eſpero,
Pues que muriendo tu, contigo muero.

Si eres mi vida, y alma, y a es forçoso
Que el golpe, que recibes, yo reciba;
Si mueres, muero; el golpe riguroso
De viuir juntamente á entrambos priua.
Tu eres mi alma, y es dificultoso,
Que si se ausenta el alma, el cuerpo viua,
Sin alma es muerto: pues mi fin es cierto,
Pues dize implicacion, que viua vn muerto,

Si quando el golpe funebre recibas,
Que me quede en el mundo el cielo ordena,
Si quando de tu vida el cuerpo priuas,
El buelo de mi vida se refrena,
En pena suele auer almas cautiuas,
Mas yo serè cautiuo cuerpo en pena,
Y tendrè al mundo de pavor cubierto,
Viendo viuir sin alma, vn cuerpo muerto,

Christo oyendo llorar á su Maria,
Y que del todo huerfana quedaua,
Dexarla algun amparo pretendia,
Quando de su presencia se ausentaua,
A iuan darla en deposito queria,
A quien con regalado afecto amaua,
Y esta palabra embuelto en llanto dixo;
Muger, hijo te queda, esse es tu hijo.

Ec 4 Lue-

Canto Veynte y ocho,

Luego dize al Discipulo querido:
Iuan, mi Madre es tu Madre desde agora,
Serás su amparo como yo lo he sido,
Siruela, que es mi Madre, y tu Señora.
Con tierno coraçon se han despedido,
De purpura la Virgen gotas llora,
Que lagrimas de sangre los amantes
Suelen verter en casos semejantes.

Las llagas de los pies sagrados besa,
Los ojos de su dulce prenda mira,
Y echa de ver, que el alma á toda priessa
Del desangrado cuerpo se retira,
Ve que el corriente de la sangre cessa,
Que á menudo, y con ronco son respira,
Que el cuerpo flaco palido se buelue,
Que el rostro triste en tierra se resuelue,

Que gotas frias de los ojos vierte,
Derribadas con propio mouimiento,
Ya todas las señales son de muerte,
Y ya quieren dar fin vida, y tormento.
Está la Virgen qual diamante fuerte,
Con animo inmortal, y rostro atento,
Viendo que ya las lugubres señales
Pronostican obsequias funerales.

O quien

O quien (diziendo está) Gigante fuera,
Para que al rostro de mi bien llegará,
Aquellas ricas lagrimas cogiera,
Aquel frio, y mortal sudor limpiara,
Y el aliento postrero recogiera,
Quando el dichoso espíritu volara,
Ya muere aquel, que viua me sustenta,
A Dios, mi bien, á Dios, ya se me ausenta.

Christo para mostrar, que estaua vnido
A la diuinidad, los labios mueue,
Y de Iudá el Leon vierte vn bramido,
Con que las cumbres asperas conmueue.
La muerte, que á llegar no se ha atreuido,
Con su licencia á executar se atreue
El postrer golpe, la cabeça inclina,
Y el soberano espíritu camina.

Del arca os ausentays, paloma hermosa
Partid, partid, pues al tercero dia,
Boluereys con la oliua victoriosa,
Señal que vino de la paz el dia.
Nuestro Sol de justicia en tenebrosa
Niebla sus resplandores escondia,
Y la Virgen, qual Luna plateada,
Faltandole su luz, quedó eclýfada,

Fe 5 A gran-

Canto Veinte y ocho,

A grande priessa Febo se partia,
Y antes de comenzar la noche obscura
A vsurpar los erepusculos del dia,
Maria al cuerpo tumulo procura,
En sitio de Ioseph Arimatia
Está vna hermosa, y nueua sepultura,
Pidele, que el sepulcro le prestasse,
Mientras el sueño de su Leon durasse.

Ioseph á las razones se mouia,
Y haze el officio de piedad, que hiziera
Otro Ioseph Esposo de Maria,
Si en aquella ocasion triste viuiera.
Al juez se parte, el cuerpo le pedia,
Y en el pie de la Cruz la Madre espera,
Triste, mas fuerte; amarga, mas constante,
En dolor cera, y en valor diamante.

Bien qual la fuerte Resfa hija de Aia,
Que aunque los hijos vio crucificados,
Con varonil amor permanecia
Junto al madero, donde estan colgados,
Y hasta que en braços de la tierra fria
Quedaran los despojos entregados,
Enlazada á la Cruz constante espera,
Porque alma fiel de aquellos cuerpos era.

La tierna Madre de dolor vañada,
De su difunto al cuerpo elado asiste,
Constante, si de pena atraueñada,
Con pecho varonil, si amargo, y triste.
Esta fue Simeon, la dura espada
Para cuyo furor la preueniste,
En afigiría, amor se mostrò largo,
Ya no es Maria, sino mar amargo.

De su Daud la citara miraua
No con clauijas de marfil luziente,
Sino de hierro duro, que sonaua
Del Padre a los oydos dulcemente:
Pero á los suyos á este tiempo daua
Musica de dolor bien diferente,
Al Padre mueue el son á dulce canto,
Mas á la madre incita á triste llanto.

Arbol de quien mi fruto está colgado
(Dize) las ramas á la tierra inclina
Daré mil besos á esse cuerpo elado,
Si á mis cansados braços se auezina.
Arbol cruel con nigo te has mostrado,
No es por satisfazer mi golosina,
Inclina el peso, inclina, palma ingrata,
Que ni soy Eua, ni está fruta mata.

Estro

Como Veyme y och,

Esta razon diziendo estaua, quando
Los piadosos Discipulos miraua,
Que del cielo los muros escalando,
Dios á la voz de su Iacob vajaua.
Vio dos Aguilas Reales que vclando
Llegan adonde el cuerpo muerto estaua,
Virgen ya baxa Dios, abrid los brazos,
Que aora os hartareys de darle abraços.

La sangrienta corona le han quitado;
Ella la coge, y á dezir empieza;
O corona Real, que has coronado
De la Iglesia, y del mundo á la caueza,
O espina, juntamente has penetrado
Sus sienes, y mi pecho con fiereza,
Vañada en sangre estás, no eres ya espina,
Que te ha buelto el amor en clauellina.

Luego le dan los clauos penetrantes,
Y dize; clauos, á mi bien crueles,
Clauos de duro hierro fuistes antes
Agora soys de carmesi clauelles.
Las piadosas mugeres circunstantes
Con lienços blancos, y con manos fieles
De mucho mas valor, que telas de oro
Reciben el purissimo tesoro,

La

La Virgen le reclina en sus regazos,
Y los maternos brazos estendiendo,
Dio á los difuntos miembros mil abrazos,
De los ojos mil lagrimas vertiendo.
No quiere deshazer los fuertes lazos,
Aunque se estaua el alma deshaziendo,
Las heridas con lagrimas lauaua,
Y con los puros labios las limpiaua.

Ay flor del campo en otro tiempo hermosa
Quien el gaillardito jugo ha marchitado?
Que rústica impiedad, diuina rosa,
Por donde estauas, gouernò el arado?
Es este el yrión blanco, que á la Esposa
El valle ameno ofrece? ya está ajado;
Es este aquel mançano hermoso, y verde?
Ya los cabellos de esmeralda pierde.

Es esta de oro fino la cabeça?
Entre espinas se encubre el oro agora;
Esta es la crin, que ymita en la belleza
Las flores de la palma vencedora?
Ya mi Sansón estás sin fortaleza,
Si es que tambien en tus cauellos mora:
Ay tiernos ojos de paloma pura,
Que se hizo el resplandor, y la hermosura?

A es-

Caato Veynte y ocho,

A este tiempo la triste Madalena
Con flecha herida de amorosa aljaua,
De tierno llanto, y de amargura llena
Del difunto los sacros pies vañaua.
Lagrimas dá la Madre en larga vena,
Con que el precioso vnguento se mezcluna,
Y haziendose con ellas mas precioso,
Laua del cuerpo el rosicler hermoso.

La pecadora con abrazo estrecho
Enlazaua los pies, y los besaua,
No se daua su amor por satisfecho,
Que de alli su perdón si deriuaua,
El regalado Iuan besaua el pecho,
Adonde en otro tiempo reposaua,
Ya el tesoro inmortal al descubierto
Mirando está por el costado abierto.

El gran dolor al llanto fin no diera,
Si la prudencia no le refrenara,
Porque viendo á la luz correr ligera,
Antes que á su difunto sepultara,
Pide al noble Ioseph, que prosiguiera
Su officio y las obsequias acauara,
Dando el vltimo abrazo al cuerpo muerto,
Lleuanle en ombros de Ioseph al huerto.

En-

Entrad (dizen) Ioseph, en cárcel dura,
Que la malicia, vuestra fe condena,
Entrad, ô Mardocheo en la clausura,
Que vuestra muerte el fiero Aman ordena.
Entrad Ionas, mientras la furia dura,
En el vientre fiel de la vai'ena,
Entrad Drniel, sin recelar estrago,
De los Leones al profundo lago.

Entrad Sanfon, en la ciudad de Gaza,
Para que el enemigo se amedrente,
Moyten la muerte Faraon os traza,
En la cesta os entrad, y en el corriente.
O sepulcro feliz, que vn muerto abraza,
Que á la vil muerte matà juntamente,
Relicario inmortal feliz archiuo,
Dõde està vn hõbre muerto, q̄ es Dios viuo.

O sepulcro feliz, que has sepultado
Al muerto no, sino á la misma muerte,
Saluete Dios, ô talamo sagrado,
Donde reposa el Leon de Judá fuerte.
Quando Lazaro fue resucitado
Dixiste, que dormia, de essa suerte
Pues mueres por espacio tan pequeño,
No es esta muerte, sino dulce sueño.

Sal-

Canto Veynte y ocho,

Saluete Dios: ó Sol de luz desierto,
Que estás nuestras tinieblas alumorando,
O ya estès sepultado, ó ya estès muerto,
O ya estès en el lecho repofando,
Por lo menos Señor, sabemos cierto,
Que tu diuinidad está velando.
Muerto inmortal, aquí tendras manida,
Porque á muertos mortales dès la vida.

Callan, porque la noche desplegando
El negro manto, luto se ponía,
Y la muerte de Christo lamentando,
Escarcha en vez de lagrimas vertía.
En el sepulcro el coraçon dexando,
A la santa ciudad boluio Maria,
Donde la soledad amarga passa
De la madre de Marcos en la casa.

Conuirtiose su citara en lamento,
En dolorosa pena se han trocado
Los ecos de su musico instrumento,
Con llanto triste labará su estrado,
Las lagrimas le siruen de sustento,
Su beuida es el agua, que ha llorado,
Porque en la Cruz en vez de salce hojoso
Dexa colgado el organo amoroso.

CAN.



CANTO XXIX.

*Vida de la Virgen hasta su muerte
santissima.*

EN Aposento obscuro retirada
Vierte Maria al cielo estas razones;
Quádo se ha de ausentar la noche elada,
Y el Sol ha de alumbrar estas regiones?
Claro Sol acelera tu jornada,
Los pies son para tales ocasiones,
Darásme, pues del otro mundo vienes,
Nuevas del bien, que me lleuò mis bienes,

Quando quieres bolar, al viento excedes,
Antes de tiempo el Viernes te ausentaste,
Antes de tiempo visitar nos puedes,
Restituye la luz, que nos quitaste,
Carro del Sol, que mas aprisa ruedes
Te pido, en que arenas encallaste?
Cielo, quitad del passo las Estrellas,
Para que no tropiece el Sol en ellas.

Ff

Af

Canto Veynte y nueue,

Asi estaua diziendo; quando el dia
Peynaua sus cabellos radiantes,
Y por oriente el claro Sol salia
Derramando carbuncos, y diamantes,
Satisfazer al mundo pretendia,
Ofrecjendole luz tres horas antes,
En pago de la luz, que le quitaua,
Quando en la Cruz el Sol diuino estaua.

Saca la mas gallarda vestidura
Con ricos broches de diamantes llenos,
Son los cauallos nieue blanca, y pura,
Entre negro azabache, y deste menos,
La filla perlas, plata la erradura,
Topacios el pretal, oro los freños,
Cristal las ruedas, esmeralda el carro,
Nunca le vio la tierra tan bizarro.

Saca en los braços vna ninfa hermosa,
Que puede dar embidia á las mas bellas,
Parece que es del Sol amada Esposa,
Milagro prodigioso de donzellas.
Clauel los labios, las mexillas rosa,
Mayas los ojos de color de Estrellas,
La frente, y la nariz blancos jazmines,
El aliento vergeles, y jardines.

Son

Son olorosas y eruas los vestidos
De treuol, saluia, y juncia variados,
De alelis y mosquetas guarnecidos,
De marauillas palidas bordados,
Mosquetas los cabellos esparzidos,
Azuzenas, y lirios los tocados,
La guirnalda es vn quadro de colores,
Toda ella es flor, porque es Pascua de flores,

Comiençate à alegrar Reyna del cielo
(La Pascua dize) trueca en alegria
Las ansias, en amor el desconfuelo,
En gloria la afficcion, la noche dia.
Bien puedes desechar el negro velo
De tu viudez, alegrate, Maria
Porque te traygo nueuas, que tu hijo
Refucitado es ya como el lo dixo.

Ya salio tu Iesus del monumento,
Como Ioseph de la mazmorra obscura,
Para dar à la tierra aquel sustento,
Que està prouando la suprema altura.
Ya con ropas de gozo, y de contento
Dexa tu Mardocheo la clausura,
Y Aman soberuio sin contento, y gozo
Queda llorando en duro calabozo.

Canto Veynte y nueue,

Ya tu Ionas por alta marauilla
Viue del muerto mar en la ribera,
Que la vallena le arrojó á la orilla,
Para que al mundo reduzido viera.
Ya á tu Daniel el brauo Leon se humilla,
(Que es el hombre mas fiero, que la fiera)
Del lago sale, libre de su furia,
Rendida está la muerte, ya no injuria.

Ya tu Sanfon con braço sin segundo
Rompe de Gaza las selladas puertas,
Burlando á su aduersario, y del profundo
Dexando locas esperanças muertas.
Ya tu Moysen libertador del mundo
Nos dexa de remedio prendas ciertas,
Saliendo de su fragil nauichuelo.
Para lleuarnos al llorado suelo.

Dezia; quando de vna lumbré clara
Vañar el aposento se veía,
Que Christo lleno de belleza rara
Viene á dar buenas pascuas á Maria.
Que es bien, que la primera se gozára
Viendo viuo su Sol, claro su dia,
Pues lloró la primera muerto el hijo,
Quien sufre el llanto, prueue el regozijo.

Dizela el hijo: Madre, pues miraste
Mi gloria la afliccion ti ueca en contento,
Y la citara triste, en que lloraste,
Trueque agora en canciones su lamento.
Sacra dion, que el organo colgaste,
Pide otra vez al lauce tu instrumento,
Ya no soy haz de mirra á tus dolores,
Soy hazecico para ti de flores.

Llamarte puedes Noemi graciosa,
No dize bien Mará con tu alegria,
Dexa de lamentar, Rachel hermosa,
Del difunto Iesus la sangre fria,
Ana, porque tan triste, y tan llorosa,
Pues ya se remató mi romeria?
Respha, dexa el vestido del lamento,
Y vistete de Pascua el hornamento.

Tienele entre los brazos enlazado
Besa las llagas amorosamente,
Despacio mira el horno del costado,
Que aun del fuego de amor está caliente.
Como se mira en tan feliz estado,
De sus ojos le pide no se ausente,
Qual otro Pedro en el Thabor, quisiera,
Que alli dos tabernaculos pusiera.

Del

Canto Veinte y nueve,

Del esquadron luzido los soldados
Conocen á Maria por Señora,
Y todos por el suelo arrodillados
Con tierno afeçto cada qual la adora.
Ana, y Ioachin mil besos regalados
Rinden, Ioseph, (que ya en el cuerpo mora,
Cumpliendole Iesus lo prometido)
La abraza, que diré falta el sentido.

Dexemos á los tiernos amadores,
A quien el franco amor de glorias llena,
Y vamos á escuchar tristes clamores,
Que forma en este tiempo Madalena.
Despues que los despojos vencedores
Fue á buscar al sepulcro embueita en pena
No halla á su amor, llorando persevera
Y espera aliuio, sin saber, que espera?

Antes de agora auia lamentado
Viendo a su dueno, que sin vida estaua,
Agora gime, porque le han quitado
El cuerpo, que su pena consolaua.
Mayor era este golpe, que el passado,
Porque ningun consuelo le quedaua.
Muerto su bien, si quiera el cuerpo hereda
Pues si este falta, que consuelo queda?

Va prevenida de precioso vnguento,
Para vañar los funebres despojos,
No los encuentra, y vaña el monumento
Con las copiosas fuentes de sus ojos.
Cesó el trabajo, pero no el tormento,
Crece la causa, y crecen los enojos,
No halla á quien vnja, no halla á quié adore,
No halla á quien guarde, pero sí á quié lllore.

El Angel la pregunta, porque llora?
Mas siendo la ocasion tan conocida,
No se la preguntó porque la ignora,
Mas para renouar de amor la herida,
Que el llanto desta justa pecadora,
(Que á los Angeles es dulce beuida)
Ellos con ansias, y dolor renuetan,
Porque les dê mas lagrimas que beuañ.

Si estoy junto al sepulcro lamentable,
(Dize) siento no hallar el bien perdido,
Si me voy, será el llanto perdurable,
Y sombra de dolor lo padecido.
Si aguardo, es el dolor irremediable;
Quiero aguardar, mejor consejo ha sido.
Quiçá si viene aqui mi muerte dura,
Me enterraran en esta sepultura,

Canto Veynte y nueue,

O todo amable, ô todo deseado,
Adonde está mi bien? adonde mora?
Las lagrymas, señor, se han acabado,
La razón del llorar empieza agora.
Si las lagrimas tristes me has quitado,
Restituyeme el bien, que el alma llora,
Y sino me le dás, dame entre tanto
Vn mar sin fuelo, para hazer mi llanto.

Ya á este tiempo Iesus la buelta daua,
Dando remate á la primer visita,
Y de la fiel amante, que esperaua,
La pena ataja, la ocasion euita.
Y Madalena, que el tesoro hallaua,
Puebla de gozo lo que el llanto habita,
Del ya glorioso tumulo se ausenta,
Y á la Virgen fue á dar de todo cuenta.

Ya muestra el Oliuete su hermosura,
Flores, y yeruas suben sus colores,
Esméralda parece la verdura,
Perlas, jacintos, y rubis las flores,
Marfil parece la soberuia altura,
Zafiros los oliuos vencedores,
Las aues cantan, y las claras fuentes
Musica haziendo van en sus corrientes.

Las

Los hijuelos, que huérfanos quedauan,
Lagrimas vierten de dolor, y pena,
Quiénes los pies purísimos regauan,
Quiénes besan las manos de açúena.
Los braços de la Virgen le enlazauan,
Pretendiendo de amor hazer cadena,
Para que no se ausente el bien, que adora,
Todo el ganado bala, gime, y llora.

Huyd, (dize Maria) huyd mi amado,
Ymitando del cieruo la presteza
Subid del cielo al monte leuantado,
Pero juntad amor con ligereza.
Por mas que el cieruo corra apresurado,
Suele bo'uer mil vezes la cabeça,
Donde dexa su amor, cieruo diuino,
No dexes de mirar desde el camino.

El arca sube; mas de que manera?
No qual Icaro triste, que perece:
Que no vinieran bien alas de cera,
Para este Sol, que abraza, y respíandee,
No qual Mago Simon, que en la carrera,
Faltandole las plumas desfallece,
No qual Romulo, amigos sobornando,
Que digan, que le vieron yr bolando

Ee 5

No

Canto Veinte y nueve,

No al cielo, como Elias se endereza,
En carro velozissimo de lumbre,
Porque el fuego de su naturaleza
Pide subir à la celeste cumbre.
Sube con su poder, y fortaleza,
Va sin dificultad, sin pesadumbre,
Porque es su centro el inmortal fosiogo
Como el corriente al pez, su esfera al fuego.

El Aguila Real yua volando,
El cernatillo ceestial corria,
Vencido del amor de quando en quando
Buelue à mirar los ojos de Maria.
Yuase à grande priessa remontando,
La Madre con los ojos le seguia,
No le pierde de vista, no le dexa,
Quereilandose del, porque se alexa.

Qual suele en la ribera amarga esposa,
Quando por algun caso sucedido
Les fue la triste diuision forçosa,
Nauegando sin ella su marido,
Partiendose la naue presurosa,
Vierte mas alto el vltimo gemido,
Y figue el leño con la vista sola,
Pareciendole Scila cada ola.

Asi

Afí estaua la Virgen ocupada,
Siguiendo con los ojos al Esposo,
Quando vna clara nuue arrebolada
La luz le cubre de su Febo hermoso.
La Madre dize de su bien priuada;
O ñublado, aunque claro, tenebroso,
Quitáste me el consuelo, que tenia,
Y antes de tiempo obscureciste el día.

María en el Cenaculo aguardaua,
A que el hermoso cielo se rompiesse,
Y el sacro ardor, que prometido estaua,
Sobre las fieles almas descendiesse.
Allí con los discipulos oraua,
Pidiéndole, que mas prissa se diesse,
Que al deseoso suele ser muy duro,
Quando se le dilata el bien seguro.

La Virgen como Madre de los fieles
Por todos habla, y dize: Dulce Esposo,
Tiempo es, que nuestras lagrimas consueles,
Ya sabes lo que sufre vn deseoso.
Pues dar bonança tras tormenta sueles,
Y al rezio viento sigue el amoroso,
De Africo tu partida oficio ha hecho,
Venga Fabonio, que fofsiegue el pecho.

A las

Canto Veinte y nueve,
A las Indias llegaste, esposo mio,
Pues que dexaste acá la Esposa amada,
Haz que tienda las velas vn nauio,
Y el auiso nos de de tu llegada.
Embarquese tu flota, que yo fio,
Que viene de tesoro mil preñada,
Bueno es el viento como tarda tanto,
Viniedo por el mar de nuestro llanto?

Tanto, Jacob diuino, porfiaste,
En la lucha inmortal de tus razones,
Que del excelso espiritu alcançaste
Las suspiradas dulces bendiciones.
Despues que la batalla començaste,
Diez vezes doró el Sol estas Regiones,
Y al cabo dellas Dios tu ruego escucha;
Que no podrì alcançar, quien cõ Dios lucha?

Ya se acerca la flota soberana,
Mares humilla, por sus ondas bu ela,
Surge por el cristal espuma cana,
Hazen los soplos musica en la vela,
Cargada de riquezas viene vana,
De cofarios, ni escollos se recela,
Llamas en vez de flamulas estiende,
Y por salua, de amor tyros enciende.

La Virgen, y la sacra junta siente
Para prenda exterior, de que ha llegado,
Que discurria vn viento vehemente,
Puesto que rezo, dulce, y regalado.
Viuas lenguas de llama resfulgente
En las sagradas frentes se han sentado,
Marauillas de Dios publican luego,
Que mal pueden callar lenguas de fuego,

El Partho sus razones entendia,
El Medo sus palabras escuchaua,
El Aelamita su language ola,
El Phrigio oyendo su idioma estaua,
El que habita â Pamphilia percebia,
Pienſa el Egyptio, que su lengua hablaua,
Conciben su razon distintamente
El de Mesopotamia, y Lybia ardiente.

Dáles el Capadoz atento oydo
Atiende â lo que dizen el Asiano.
El que de Arabia toma el apellido,
No estiende la propicia oreja en vano.
Los pueblos ce Iudea han entendido,
No se le esca syllaba al Romano,
De oyrlas el Profelito se admira,
Y el que de Ponto las Regiones mira.

Canto Veynte y nueue,

Comiençan los diuinos hortelanos,
A plantar de la Iglesia la verdura,
Conuertese en vergeles soberanos
De la infidelidad la tierra dura.
Maria ofrece sus piadosas manos
A la labor, y con el agua pura
De sus continuos ruegos fauorece
La nueua planta, con que medra, y crece.

Ella de los maestros fue maestra,
Siendo como del Lybano la fuente
De agua de vida, que aumentó la nuestra,
Con impetu vertiendo su corriente.
Lo que el diuino espiritu les muestra,
Interpreta la Virgen sabiamente,
Quien padecio dolores, y quebranto,
A quien Maria no enxugasse el llanto?

Pluma ensalzar el corto buelo importa,
Que has de seguir el presto mouimiento
De tu Maria, que diuide, y corta
Con alas puras el cristal del viento.
Quedó del ayre la region absorta;
Señales dio de espanto, y de contento,
Quiero cantar insigne Zaragoza,
La gloria, que tu illustre Templo goza.

Quan

Quando Santiago como Sol luziente,
Nuestro emisferio alumbra, y defengaña,
Haziendo que la luz resplandeciente
De la Eê discurriessè por España,
Fue Zaragoza su dorado Oriente,
Desde donde la clara lumbrè vaña
Su tierra toda, si â los rayos roxos
Entonces no cerraramos los ojos.

Muestra España â sus ruegos pecho duro,
En amparar sus Idolos constante,
Mas que de marmol valeroso muro,
Coronado con cercas de diamante.
Salir no quiere del abismo obscuro;
Que el noble siempre fue perseverante;
Dando â entender, que en culto verdadero
Serâ mas firme, que triunfante azero.

Viendo Diego la grande resistencia,
Que España â la diuina ley hazia,
A Dios dize; Señor, vuestra potenciâ
Puede triunfar en la flaqueza mia.
Ya de Gerusalèn tengo experiencia
Escuchauays los ruegos de Maria,
Y que su intercession era bastaute,
A boluer cera pechos de diamante,

O tu

Canto Veynte y nueue,

O tu inmortal Señora, Madre nuestra,
Yo se que estás oyendo mis etojos,
Tu franqueza Real conmigo muestra,
Y al Imperio Español buelue los ojos.
Para aduersario tal, flaca es mi diestra,
Ricos do la batalla los despojos,
Quierolos para Dios, ayuda ayuda,
Pues por tu amparo el pe cador se muda.

Dixo: y sonando dulce melodia
Por el ayre de Angelicos cantores,
Escureciendo nueua luz el dia,
Dando fragrancia celestiales flores,
Sobre vn pilar de marmol, que alli auia,
Rodeada de claros resplandores,
En presencia del pueblo se aparece
La que Lunas, y Soles escurece.

Tales rayos esparce su semblante,
Que ya el Sol derramaua lumbre escafa,
En esto â finas piedras semejante,
Que siempre resplandece, y nunca abrafa,
Lleva en los braços â su dulce Infante,
Y dize: Zaragoza es ya mi casa,
Vuestra patrona soy, este es mi Hijo,
Su ley guardad; ni mas la Reyna dixo.

Fue-

Fueron de tal potencia estas razones
Bolando al coraçon por los oydos,
Que huieron de rendir los coraçones,
Mas vencedores quanto mas vencidos.
Ya España con diuerfas pretensiones,
(Que es de los nobles ser agradecidos)
Al suelo rico ofrece la rodilla,
Venerando la estraña marauilla,

Madre(dize)del Dios manifestado,
De mi por vuestro medio conocido,
Siempre será en España venerado
Vuestro culto, inmortal vuestro apellido.
Queda el suelo Español santificado,
De vuestro resplandor fauorecido,
Ya con mayor razon mis esquadrones
Atemorizen barbaras naciones.

Y para prenda que tal nombre adoro,
Fabricaré palacios eminentes,
Preñados de riqueza, y de tesoro,
Espanto de los siglos descendientes,
Robaré de las Indias plata, y oro,
Del Pario Isteño marmoles luzientes,
Y para que vestirse el Templo pueda,
Daráme el Tyro grana, el China seda.

Gg

Pa-

Canto Veynte y nueze,

Para fundir festiuos instrumentos,
Dará la tierra todos sus metales,
Para labrar sagrados hornamentos,
Pediré al Sol sus hebras inmortales.
Fabricare de plata los cimientos,
Las bobedas de piedras, y corales,
No ha de auer en Espana seno oculto,
Esento de tal nombre, y de tal culto.

Dixo: y la Virgen con su Infante hermoso
A su jornada dando tales fines,
Tomó otra vez el buelo presuroso
En alas de abrasados Cherubines,
Prosiguen otra vez el amoroso
Canto los celestiales Serafines,
Vanla siguiendo las parleras aues,
Dando á los vientos musicas suaues.

Hazian gallardete de su manto
Zefros, y Fabonios mansamente,
Mientras que de Sion al buelo santo
Van á restituyr su gloria ausente;
Y mientras Zatagoça embuelta en llanto,
De su Patrona la partida siente
Mas del todo no fue dura la ausencia
Pues su retrato suple su presencia,

De

De sus columnas Hercules valiente
Quitar el vano titulo debria,
Fiel Zaragoza, en tu Pilar se asiente,
Celebrando la gloria deste dia,
Pon retulo, que diga solamente;
Aqui sus plantas colocò Maria;
Non plus vltra; tu Carlos sin segundo,
Ya no haliarás plus vltra en todo el mundo.

En este tiempo corre con bonança
De la Iglesia la naue, mas bolando
El tiempo, vn recio tiempo se abalança
Al quieto mar, sus ondas alterando.
El Rey Herodes por tomar vengança
De los que á Christo andauan pregonando,
Les publicaua rigurosas muertes,
Mostrandose sus animos mas fuertes.

Es fuerça que se ausente del ganado
Maria, que si es grande la fiereza
Del lobo el gran Pastor tendiá cuydado.
Que no ay contra su braço fortaleza.
A Efeso parte Iuan, llevando al lado
Al centro de piedad, y de pureza,
Iuan, vé seguito por regiones nuevas,
Pues tan buen Rafael contigo lleuas.

Canto Veynte y nueue,

Quando empieçan el dulce mouimiento,
Y sacras plantas á la tierra ofrecen,
Saltan las arenillas de contento,
Las plantas, y los arboles florecen,
Zefiros puros vierten manso aliento,
Abregos alterados enmudecen,
Las vides con el alamo se enojan,
Porque las fuele, y á sus pies se arrojan.

De Efeso las murallas altas vieron,
Maria á la ciudad los pies entrega,
Y como en puerto alli se detuieron,
Mientras Gerusalen su mar fosiiega.
A su antigua morada se boluieron,
(Que ya la naue prospera nauega)
Los fieles, que llorauan en su ausencia,
El llanto enxugan, gozan su presencia.

Siempre el aue su buelo apetecia,
En tanto con afecto extraordinario
Andaua visitando cada dia
Del amor de Iesus el relicario,
Ya al pesebre los labios ofrecia,
Ya á las sagradas piedras del caluario;
Siempre nuestro fauor, nuestra maestra,
Siempre Madre de Dios, y Madre nuestra
CAN.



CANTO XXX.

*El dichoso transito, y entierro de la
Virgen.*

Dexando el signo del cachorro ardiente
 En el de Virgo el claro Sol entraua,
 Poniendola vestido refulgente
 De mil piezas, que el oro encadenaua.
 Quando la hoz tyrana, y inclemente
 A la preñada espiga amenazaua,
 Que ya del duro golpe recelosa
 Corua rendia la ceruiz hermosa.

Quando la vid tendidos los sarmientos
 Ettá á los passageros publicando,
 Boluiendose de verdes macilentos,
 Que el suau licor se va endulçando.
 Quando los labradores auarientos
 De su labor el redito aguardando,
 Ponen al trillo piedras enemigas,
 Que han de robar el grano á las espigas.

Gg 3

Quañ.

Canto Treynia,

Quando las plantas mai consideradas
Para ap'acar la fuerça del Estio,
Se desnudan las ropas delicadas,
Sin acordarse del Inuierno frio.
Quando por las riberas defecadas
Va mas angosto el caudaloso rio,
Hasta que Febrero proceloso aumente
Con turuias auenidas su corriente.

En este tiempo, en que se abrasa el suelo,
Maria en otro fuego se abrasaua,
Porque como su centro està en el cielo,
Por los cabellos en la tierra estaua.
Quisiera el alma dar el postrer buelo,
Mas el cuerpo mortal no la dexaua,
Qual suele el aue, cuya pluma obliga
Vara cruel de pegajosa liga.

Mil vezes la celeste patria mira,
Y aunque se la asegura la esperança,
Ya se quexa, ya llora, ya suspira,
Pareciendole eterna la tardança.
Valas de voces â los cielos tyra,
A ver si â golpes la victoria alcança,
Que al castillo de Dios son fuertes tyros
Del amoroso corazon suspiros,

Ay

Ay cielo(dize) y como se dilata
Por siglos inmortales mi partida,
Dizen que vn fuerte amor â vezes mata,
Sies tal mi fuego, como estoy con vida?
El vinculo vital no se desata
Teniendo el pecho penetrante herida?
Ay patria, quanto mas voy caminando,
Parece, que te vas de mi alexando.

Setenta y dos Agosto han colmado,
Despues que vine al mundo los graneros;
Y ha visto el labrador en su sembrado
El trigo en flor setenta, y dos Eneeros,
Despues que vi â mi bien crucificado
Veynte y quatro años he contado enteros,
Ya de fieles inmensos nietos veo
Venga la muerte, y cumpla mi deseo.

En el signo de Virgo el Sol habita,
Y en mi virginal pecho tambien mora
Vn ardiente deseo, que me incita,
A codiciar el bien, que el alma adora.
Señor, pues tierra me llamays bendita,
Y vuestro rayo mis espigas dora,
Ya serâ tiempo de que os dê tributo
Siegue la muerte el saçonado fruto.

Canto Treyntá,

Esto con tiernas lagrimas dezia,
Quando su eterno Padre verdadero
De los altos alcaçares la embia
Al monte de Sion vn mensagero.
Que assi la dize: ya se acerca el dia
En que buele tu espíritu ligero,
Toma esta palma, honraste los mortales,
Autoriza las cumbres celestiales.

Las nuevas lamentables se esparzieron,
Por los vezinos pueblos, y lugares,
Muchos al monte de Syon vinieron,
A gozar marauillas singulares,
Las lugubres antorchas preuinieron,
Compusieronse funebres cantares,
Vnguentos se buscaron admirables,
Para vañar los miembros venerables.

Gran Salomon (Dezia) pues me hiziste
Arca, no de las tablas materiales,
Sino del Verbo, que á la carne vniste,
Del pan, que dan las cumbres celestiales,
Pues de la gloria el Templo me ofreciste,
Porque á la sombra la verdad y iguales,
Que otra vez juntas en Syon quisiera
Los nobles de tu ley, antes que muera.

Dixo:

Dixo: y el Padre eterno despachando
Vn Real ministro que á su trono asiste,
El gusto de Maria executando,
A sus hijos va á dar la nueua triste.
Vna argentada nuue preparando,
De mil colores la matiza, y viste.
Pudierale muy bien servir de carro
Al Sol, quando se muestra mas bizarro

Era la nuue de escarchada plata,
Entre corales, y rubi fangriento;
A los estribos de oro el Ángel ata
Neuadas yeguas de ligero viento.
Las ruedas de jacinto, y escarlata,
De los cielos venciendo el mouimiento,
Guiadas del ministro van bolando,
Rayos de clara luz atropellando.

Partese á Egipto, donde Pedro estaua,
Dizele la ocasion de su venida,
A la carroça Pedro se entregaua,
Para hallarse en la amarga despedida.
A Epheso, donde Pablo predicaua,
Parte la nuue con veloz corrida,
Y referido el celestial mensage,
Va á acompañar á Pedro en el viage,

Canto Treynia,

Partese á Achaya por Andres, y luego
(Oluidando Etiopia, tus regiones
Donde Thomas con mas ardiente fuego
Blancos buelue los negros coraçones)
Corre á la tierra del Armeno ciego,
A donde de la Eê la planta pones,
Bartolome, ni dexa la carroza
Metopotamia, que á Zelotes goza.

Al Ethiope llega por Matheo,
Juntandole á la saera compañia,
Al Arabe se parte por Thadeo,
Dà la buelta á Iudea por Mathia,
(Diego, y Philipe el inmortal trofeo
Ya por la muerte conseguido auia)
Busca el lugar donde Timotheo habita,
Hyerothêo, y Dionisio Areopagita.

Entran los hijos do la Madre yaze,
Y leuantando al cielo sus lumbreras,
Al Padre soberano gracias haze,
Que la sabe obligar de mil maneras,
Su deseò se cumple, y satisfaze,
Tal fue, Virgen, tu gozo, que viuieras
Vn siglo mas, si la vezina muerte
No fuera para el alma mejor suerte.

Dize

Dizeles 'a ocasion de su partida,
Y la prisa, que estan los cielos dando,
Porque al portrer espíritu de vida
Los labios den el mouimiento blando.
Asisten á la amarga despedida
Los Apostoles tristes derramando.
Lagrimas tiernas, prendas de aficiones,
Que dan los amorosos coraçones.

Encienden lumbres sombras de tristeza,
Que la penosa ausencia lamentauan,
La Virgen leuantando la cabeça
Los ojos buelue á los que en torno estauan,
La Madre dulce, qual laeob, empieça
A bendezir ios hijos, que liorauan;
Muestra la Madre lupilos, y gozos,
Vierten los hijos que xas, y sollozos.

Aumentase en los animos lá pena,
En el angosto coraçon no cabe,
No ay atajar la lacrimosa vena;
Que para tantas lagrimas no ay llaue;
Maria en parte su congoxa enfrena
Diziendo esta razon con voz suaue;
Hijos, á Dios que de la tierra parto,
Mas con vos otros quedo, aunque me aparto.
Hijos

Canto Trejnta,

Hijos, pues interessa el alma tanto
En la esperada ausencia, bien sería,
Que del disgusto el caudaloso llanto
Troqueys en tierno lloro de alegría.
Pues sabey's que á los cielos me leuanto,
Do está la prenda de la vida mia,
Sin cuya vista viuo violentada,
Qual piedra de su centro desterrada.

Quando la habitacion del cuerpo elado
El alma de xe (que será muy presto)
Sea por vuestras manos sepultado
En la forma que yo le dexo puesto.
Ni la plata, ni el oro me ha sobrado,
No tengo que aduertir acerca desto,
Que siempre la humildad, y la pobreza
Fueron toda mi gloria, y mi riqueza.

Dos tunicas, que fueron mi vestido,
Quiero que here den essas dos donzellas,
Que en todos mis trabajos me han seguido,
Porque de mi se acordaran por ellas,
Premio mucho mayor han merecido
Soy pobre, no es posible enriquecellas,
Amigas, vuestra hermana os assegura,
Do alcançaros el bien, que siempre dura.

Leuan-

Leuantando los ojos, vio Maria
Con gozo inmenso á sus Iesus amado,
Que por el sacro espíritu venia,
De celestial quadrilla acompañado.
Los Angeles con dulce melodia
Vierten al ayre acento regalado,
Y el monte de Syon, que estaua atento,
Dando saltos, oluida el sentimiento.

Dizela el Hijo: ay arca desterrada,
De la Syon del cielo por mi gusto,
Ya la batalla dura es acauada,
Ya leuancó el Chaldeo el cerco injusto.
Al soberano trono colocada
Has de ser por mis manos, porque es justo,
Que el Dauid verdadero de tu Hijo
Vennga por ti con gloria, y regozijo.

Dixo: y gozosa reclinó Maria
En la pobre almohada la cabeça,
Decentemente el cuerpo componia,
Para dexar asombro de pureza,
Llena de inmenso gozo, y alegría
Las manos alça, y à mouer empieza
Los labios puros, dando puerta al alma
Para que buele à recebir la palma.

Mi

Canto Trecynta,

Mi Iesus. (Dize) Padre, dueño, Esposo,
Ya voy: y esto diziendo, salio afida
Esta razon del coraçon dichofo
Con el vltimo aiiento de la vida.
Cubricse el rostro de matiz hermoso,
Sin trocarse en la amarga despedida,
No huuo dolor, no es muerte, es dulce sueño
Murio de amor, por yrse con su dueño.

Pinta Musa, si puedes, los primores
De aquella pñra y inmortal belleza;
Mas donde está el pincel, do los colores?
Haz vna sombra de su luz, empieça,
No aspiras á pintar las superiores
Preñias de celestial naturaleza,
Que para dibuxar dones diuinos
Colores han de ser vitramarinos.

Graue, pero apazible, y vergonçosa,
Que es la verguença en la graciosa cara
En Coroua Real piedra preciosa,
Sobre celeste azul Estrella clara.
Si se marchita en la Donzella hermosa
De verguença el clauel, es cosa rara
Si verteuera la azuçena casta,
Que vo yelo tal á enti ambas flores vasta.

La estatura, ni grande, ni pequeña,
(De la muger primera la estatura
Fue semejante) en el semblante enseña
Majestad engaitada en hermosura,
De la superflua rifa se desdenea
Siempre mostró su honesta vestidura
El natural color, que la belleza
Siempre gustó de natural pureza.

No libre en el hablar, pero ni corta,
Quando sus labios el amor movia;
Infructuosas pláticas acorta,
No supo que era colera, ó porfia.
No viste al tiempo, que el villano corta,
La espiga, que en belleza vence al dia,
Los generosos granos, que el Soldada
Pues esse era el color de mi Señora.

Desata los purísimos manojos,
De su trença y si pintas sus cabellos,
Y mita ris del Sol reflexos rojos,
Mas todo es sombra, quando luzen ellos.
Si vivos, modestísimos sus ojos
Dibuxa, pluma, y en el centro dellos
Pon del color de olivas victoriotas
De niñas tan modestas como hermo^{tas}.

Del

Canto Treynra,

Del euano luziente la arqueada
Ceja se forme, la nariz graciosa
Con proporcion se pinte prolongada,
El labio vença a la purpurea rosa.
La voz de aroma pura acompañada
Dulce, mansa prudente, y amorosa,
Con que á la tierra se mostrô apazible,
No trates de pintar, que es imposible.

El rostro largo sea, en quien tan largo
Se mostrô el gran pintor, las manos bellas
Que las dexes tambien largas te encargo,
Pues sus dones dá Dios por medio dellas.
Hilo de oro es la crin, mas sin embargo
(Para que luzga el circulo de Estrellas
Que la coronan) con vn blanco velo,
Cubre los Soles de esse hermoso cielo,

Pero suelta el pincel, que no acertaste,
Dexa la tabla, de cansarte cessa,
No hagas otro borron, el hecho basta,
Que otro mejor pintor toma esta empresa;
Tu soberano Lucas, nos dexaste
Retrato fiel de la inmortal Princesa,
Por quien velleza á Dios tñ parecida,
Tenga en nuestra memoria eterna vida.

El alma buela al soberano asiento
Entre los brazos del Esposo afables,
Los Angeles derraman por el viento
De María alauanças inefables.
Para muestra de gozo, y de contento
Suelta el cielo las ruedas perdurables
Del eterno relox, las altas cumbres
En las excelsas torres ponen lumbres.

El cuerpo en velo candido emboluián,
Publicadas las nueuas dolorosas,
Al monte los enfermos acudian
Rendidos á dolencias rigurosas.
La sanidad primera recibian,
Tocando las reliquias gloriosas,
En virtud de aquel pecho sin segundo,
Do tuuo asiento la salud del mundo.

Quando la Virgen de los claros ojos
Cubrio la luz, el mundo embuelto estauã
En sombras tristes, con que sus enojos
Mejor la tierra huérfana lloraua.
Mientras trençando el Sol cabellos roxos,
Al antipoda oculto caminaua
Sobre las ruedas del dorado coche,
Cubria al monte de Sion la noche.

Hh De

Canto Treynta,

De la tierra las ansias dolorosas
(Llorar su desventura deseando)
Acuden á las fuentes caudalosas,
Que son los ojos, con que está llorando.
Las lagrimas salir tan presurosas
Quieren, que por mil partes rebentando,
Por mil canales vierten sus despojos,
Para llorar su pena con mas ojos.

Los rios á los valles descendiendo,
No de cristal con lengua lisongera
La musica del ayre enmudeciendo,
Captañ el atencion á la ribera.
Enturbianse sus olas, y saliendo
De Madre, en consonancia lastimera
Llorando van á nuestra Madre ausente
Por los rasgados ojos de su puente.

En tendiendo la luz su cabellera
Los sagrados Apostoles, cargando
A sus ombros el arca verdadera
Fueron házia el sepulcro caminando.
La funeral campaña pregonera
De muerte, con dolor clamoreando,
Mientras la sacra pompa se endereza,
Mezcla en el canto acentos de tristeza.

Mil palidas antorchas se abraſauan,
Y acercandose al alto monumento,
Por la Real Geruſalen guiauan
Los fieles el ſagrado enterramiento.
Los celestes e ſpiritus cantauan,
Vapores olorosos coge el viento,
Y házia Gethſemani van caminando,
Donde está alegre el tumulto aguardando.

Viendo vn Iudio de linage claro
Lleuar el arca, á colera ſe incita,
Y dando el pecho á la paſion amparo,
A Hoza en hecho, y en caſtigo imita
Afecto loco, atreuimiento raro,
Pues en las andas, donde el arca habita,
Las manos pone, porque á tierra vaya,
No como el otro, porque no ſe caya.

Mas las iniquas manos al momento
Por cuchillo inuiſible cercenadas,
En caſtigo del loco atreuimiento
Al ſagrado atahud quedan ligadas.
El miſerable á ſu caſtigo atento,
Siguiendo de los fieles las piſadas,
Compungido y trocado, deſenfrena
Amargo lloro, cuerdo por la pena.

Hh 2

Pe-

Canto Treynra,

Pedro, porque en obtequias de María
De tanto gozo para su Señora,
Si huviessse llanto, fuesse de alegría,
Viendo que de dolor el triste llora,
Manda juntar la mano yerta, y fria,
Al primero lugar, adonde mora,
Y de los troncos brazos recebida,
O tra vez participa de la vida.

Sanó el alma, que estaua mas doliente,
Publicó las estrañas marauillas:
El campo, que passar el cuerpo siente,
De sus arboles hinca las rodillas;
La casa adora de su Reyna auiente,
Las yeruas, y fyluestres florecillas
Coruando la ceruiz, de desconsuelo,
Por no la ver passar, miran al suelo.

No la reciben con alegre rifa,
Antes piden á Agosto, que las siegue;
La ribera al corriente claro auisa,
Que antes, que passe su verdura anegue,
De Cedron el arroyo se dá prisa,
Pretendiendo escapar se antes, que llegue,
Por no la ver, las plantas con presteza
Zabullen en el agua la cabeça.

En los arboles dan las aues quejas,
No como fue! en en la Aurora vfanas,
Clamorean las lugubres cornejas,
Porque ya no se oían las campanas.
El monte de Syon, viendo que dexas
Arca inmortal, sus cumbres foueranas,
La frente leuantò, para mirarte,
Mil gemidos vertió, para llamarte.

Ya de Gethsemani pisan la tierra,
Apartan de los ombros el tesoro,
Que el triste, y lamentable lecho encierra,
Ponenle en el sepulcro, crece el lloro,
Y mientras el pesado marmol cierra
Su gloria, canta el soberano coro.
Vnos miran su rostro, otros la adoran,
Otros befan sus pies, y todos lloran.

Recibe el euerpo la funesta pyra,
Entonanse otra vez dulces canciones,
La Iglesia á su difunta Madre mira,
Crecen los llantos, menguan las razones.
La vísta violentada se retira,
Mas estauan allá los coraçones;
Tres días en el tumulto se quedan,
Porque llorar á su difunta puedan.



CANTO XXXI.

*La gloriosa Assumpcion de
Maria.*

Mientras sobre el difunto cuerpo hazia
La tierra llanto, y en el alto assiento
El alma vencedora de Maria
Gozando estaua el inmortal contento.
Vna Ninfa, que gloria se dezia,
Estando el cielo á su razon arento,
Esto propone al soberano Padre
En presencia del Hijo, y de la Madre.

De tu gloria Señor, me abraça el zelo,
El alma de tu Madre diuidida
Dexô su cuerpo por herencia al suelo
En el vltimo trance de la vida;
No es cosa justa, que se niegue al cielo
Ioya tan estimada, y tan deuida,
Pues de cielo en la tierra oficio tuuo,
Siendo palacio donde Dios estuuu.

Haga-

Hagase (el soberano Padre dixo)
Lo que la gloria por mi gloria pide,
Si es vuestra Reyna y Madre de mi Hijo,
Pudiendolo yo hazer, quien me lo impide?
Soy quien con absoluto cetro rijo
Quanto con hilos de oro Febo mide,
A corromper la muerte no se atreua
Cuerpo, que no prouô la fruta de Eua.

Dixo: y los Cortefanos inmortales
De contento tan altas voces dieron,
Que heridas las rechumbres celestiales,
Largos ecos de gloria respondieron.
Dexaron de los cielos los vmbrales,
Al viento hermosas plumas ofrecieron,
Maria de Iesus el pecho goza,
Siruiendole sus braços de carroça.

Ya tres vezes el Sol luzido auia,
Despues que el mundo lamentaua puesto
Su Sol diuino, el cuerpo de Maria
Reposaua en el tumulto funesto.
De los fieles Discipulos dormia
La turba sacra, que el correr molesto
De tanto lloro los dexô rendidos,
Derramando lethargo en los sentidos.

Canto Treynta y vno,

Llegañ los celestiales Cortesanos,
(Los dormidos de nueuo se adormecen)
Angeles bellos las graciosas manos
Al blanco marmol del sepulcro ofrecen.
Quitante; los de spojos soberanos
De la Virgen enteros aparecen,
Derramando purísimos aromas
De marino ambar, y de Asianas gomas.

Quitán del cuerpo sacro el blanco velo,
La viua luz, que la ceniza encierra,
Dá resplandor; y arrodillado el cielo
Inclina la ceruiz, los ojos cierra.
Cubrio de espanto el herizado yelo
Las venas todas de la madre tierra,
Y porque no la lleuen su tesoro
Tiende, para enlazarle, brazos de oro.

No en valde (dize) recelosa estaua,
Gozando de esta gloria embuelta en peña;
Pues el vnico bien, que me quedaua.
Que se ausente tambien, el cielo ordena,
Si me le lleuas, su carrera acaba
Mi vida; cielo, pues hazienda agena?
Cielo, justicia, á quien la pides? tente,
Quien será juez, si el cielo es delincuente.

No

No estás contento con auer lleuado
El alma hermosa al merecido asiento,
Que te importa dexar el cuerpo elado,
En este venerable monumento?
Eternamente le tendré abrazado
Si me le quitas con poder violento,
Teniendole enlazado deste modo,
Si le llevas, yrá con tierra, y todo.

Dixo: otra vez los ojos de paloma
Muestran la gloria, aposentada en ellos,
Otra vez el rebaño manso assoma
De cabras de Galaad en sus cabellos.
Otra vez sin vellon el curso toma
El rebaño, á habitar sus dientes bellos,
Sus labios otra vez de grana pinta
El lazo hermoso de la roxa cinta.

Otra vez su mexilla sonrosada
Abre á los granos de rubis la puerta,
Y mitando á la fruta coronada
Quando ya está madura, y pechiabierta.
La torre de Dauid edificada
Con sus muros, de escudos mil cubierta
(Defensa de la Iglesia sacrosanta)
Otra vez se edifica en su garganta.

Fh s

Y los

Canto Treinta y vno,

Y los dos cabritillos amorosos
Gemelos, que entre lilijs apacientan,
En los dos pechos candidos, graciosos
Otra vez se colocan, y aposentan.
Muestranse mas, q̄ vino ardiente, hermosos:
Los labios al panal vencer intentan.
En su lengua la miel, y leche habita,
Su ropa al oloroso incienso imita,

Quiere empear el buelo, y diuididos
Los Angeles en coros diferentes
Con musica regalan los oídos,
Los ayres suspendiendo, y los corrientes.
Quien al organo aplica los sentidos,
Siguiendole con versos excelentes,
Dando entre tanto el amoroso viento
A las templadas flautas dulce aliento.

Quien exercita alegre sinfonia,
Quien labios â la flauta, y dedos daua,
Quien toca la festiua chirimia,
Quien el timpano dulce exercitaua,
Quien el Salterio resonar hazia,
Quien en coro, ô sambuca se ocupaua,
Quien aplica la voz â la trompeta,
Quien la entrega al clarin, ô â la corneta.

Este

Este del ronco sacabuche ofrece
El son, aquel en la dulçayna admira,
Vno en el sùtro orejas adormece,
Otro en las consonancias de la lyra,
Qual en el harpa pechos enternece,
Qual de la tierra la passion retira
Con el laud, y qual su llanto estorua
Con la vihuela, citara, ò teorba.

Ya el arca de la tierra se ha partido,
Sube sobre las humedas regiones
Del poderoso mar embrauecido,
Porque es Maria mar de perfecciones,
Hazen las olas amoroso ruydo,
Sus lenguas vierten musicas canciones,
Y por los ayres salta el agua fria,
Parabesar las plantas de Maria.

Sube sobre los vientos boladores,
Que su cuerpo fue espiritu en pureza;
Zefiro del vapor, que hurtò á las flores,
A derramar la rica aroma empieza,
Alegranse los paxaros cantores;
Corren aqui v alli con ligereza
Sus parejas, y al fin de la carrera
Mil filuos dan con lengua lisongera.

Sube

Canto Treynta y vno,

Sube sobre las nuues plateadas,
Porque ella fue la nuue misteriosa,
Que dá al suelo las cuentas escarchadas
Del ne&tar Real de la region gloriosa.
Las nuues con tal bien regozijadas,
Qual suelen en la calma rigurosa,
Hazen salua en la entrada de Maria,
Disparando de paz su artilleria.

Sube sobre la esfera de la lumbre,
Porque su puro amor fue mas ardiente;
Arroja el fuego á la celeste cumbre
Circulos de materia refulgente.
Echa á bolar de rayos muchedumbre,
Que hiriendo en el cristal resplandeciente
Del cielo (si es verdad, que es de agua clara)
Apagase el calor, y el curso para.

Sube sobre la rueda de la Luna,
Que nunca fue su geta á su mudança;
Diana tiene á prospera fortuna
Que á ser calçado de su Reyna alcança,
Ya sin temor de variedad alguna
Goza la possession de su esperança,
Virgen debaxo de las plantas tienes
Los mal seguros, y mudables bienes.

Ya sube sobre el circulo segundo,
Y al Planeta Mercurio de la diestra
Quita el dorado cetro sin segundo
Que le haze actor de la doctrina nuestra.
De la sciencia, que Christo enseñó al mundo
A los fieles Maria fue maestra,
Ella en sus aulas nos dictó lecciones
Del Verbo, y sus ocultas perfecciones.

Ya se muestra de Venus en la casa,
Su llama pura al vano fuego aplica,
La ciega lumbre del Planeta abraza,
Y la amorosa fragua purifica.
Presto del Sol á la morada passa,
El Sol teziendo vestidura rica,
De las hebras purísimas, que peyna,
Ofrece ropa á la triunfante Reyna. ;

Llega de Marte al leuantado asiento
Bien merecido, pues en justa guerra
Supo rendir el animo violento
De todos los hereges de la tierra.
De Iupiter desprecia el aposento,
Porque en su braço mas valor se encierra,
Que el arroja los rayos, y Maria
Detiene los que Dios al mundo embia.

Ya

Canto Treynia y vno,

Ya de Saturno se acercó á la esfera,
Que si de falsos dioses el es Padre,
Esta Señora es Madre verdadera
Del mismo Dios, que la escogio por Madre.
A la estrellada cumbre se accelera
Cuya inmortal Corona es bien le quadre,
Pues ha de ser Maria Estrella al mundo,
Para que no se anegue en el profundo.

Los pies al cielo christalino entrega,
Porque en pureza vence á los cristales;
En el noble primero no fosiiega,
Que firmes son sus glorias inmortales.
Del cielo empyreo á las regiones llega,
Pisa de su portada los vmbrales,
Porque Maria empyreo fue en la tierra,
Que del Monarcha fumo el trono encierra.

Los Angeles estan arrodillados,
Los Archangeles fuertes la veneran,
Van la á besar el pie los Principados,
Y á que los pise por alfombra esperan;
Sube sobre sus folios leuantados,
Que para Reyna tal humildes eran,
Y en braços de su Hijo toma buelo
Al fumo tabernaculo del cielo.

Haziendo del primer asiento ausencia,
Visita la segunda Gerarchia,
Potestades conocen la potencia,
Virtudes las virtudes de Maria,
Dominaciones miran la excelencia
Y el mando de su Reyna, que subia,
Tan poco para aqui, que es iusto viua
Quien se apellida esclaua, mas arriba.

Sobre el tercer asiento los chapines
Coloca; el Serafin sus pies y venera,
Porque en amor excede Serafines,
El trono, porque trono de Dios era.
Adorandola estan los Cherubines,
Diziendo: quien y qual amor tuuiera,
Pisa Maria el trono glorioso
Allado de su Hijo, y de su Esposo.

Escala de Iacob, dá passo al suelo,
Sustento embia, celestial garganta,
Arcaduz vierte arroyos de consuelo,
No perezcan los tuyos, Esther santa.
Templa el rigor de Dios, arco del cielo,
Signo de Virgo amansa al Leon, que espáta,
Alumbra al mundo, Estrella matutina,
Asiste al Hijo, Berfabé diuina.

O tu

Canto Trinta y vno, Hist. de la Virgen.

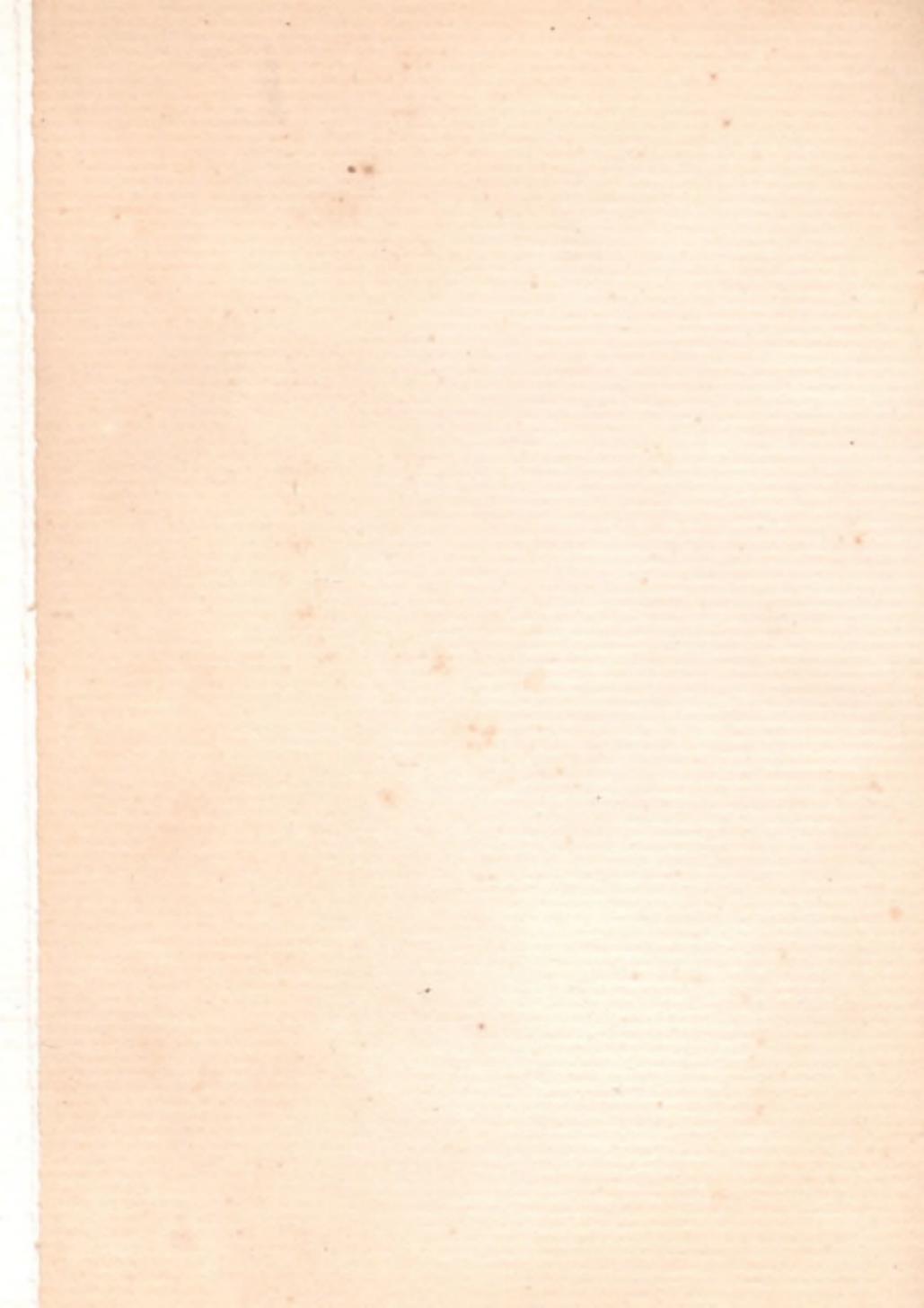
O tu que entre las ondas turbulentas
Qual pobre nauezilla fluctuando,
Ya las crines de Apolo macilentas,
Apagas, ya el abismo vas buscando:
Antes que el trago de la muerte sientas,
Mira à Maria, que con rostro blando
De Estrella sirue, y con tan clara Estrella
Desprecia mares, ondas atropella.

Basta Musa, no mas, que los cristales
Cuentas del mar, del campo la verdura,
Las venas de los brazos terrenales,
Las hojas de Thesalia en la espesura,
Estrellas en las cumbres celestiales.
Yerro es de amor, perdona, Virgen pura,
Pues sabes que te ofrece mi deseo
Lyra de Apolo, citara de Orfeo.

LAUS Deo Virginique.

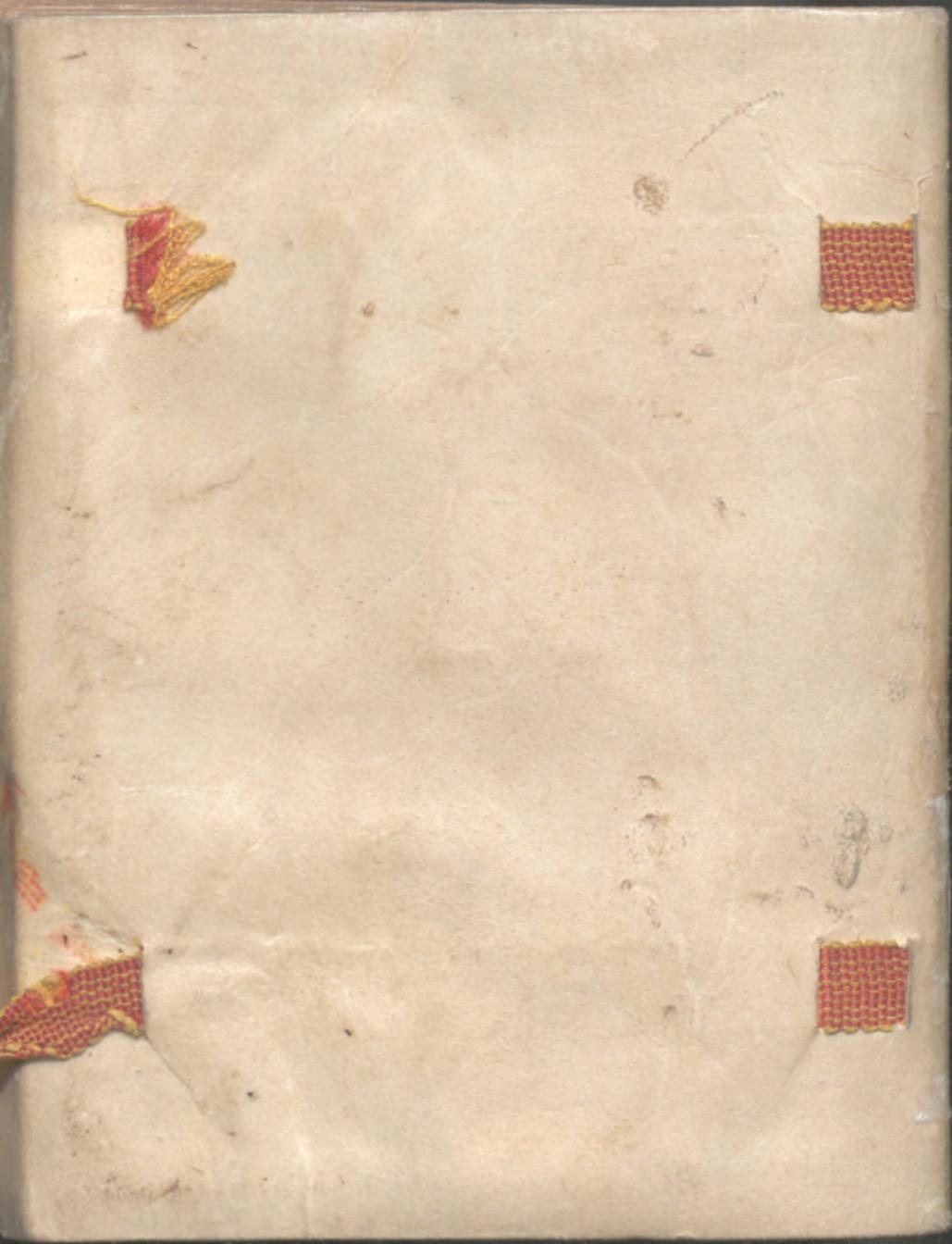












HISTORIA
DE LA
VIRGEN
MADRE DE
DIOS
MARIA

II

G-E 306

1618